UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
SISTEMA DE ESTUDIOS DE POSGRADO

RECORDANDO EL ESPACIO: EL CASO DE UNA COMUNIDAD DE EX-REFUGIADAS Y EX-REFUGIADOS DEL CONFLICTO ARMADO SALVADOREÑO EN GUANACASTE, COSTA RICA.

Tesis sometida a la consideración de la Comisión del Programa de Estudios de Posgrado en Antropología para optar por el grado y título de Maestría Académica en Antropología

MARÍA ISABEL SÁENZ GUTIÉRREZ

Ciudad Universitaria Rodrigo Facio, Costa Rica

2022

Dedicatoria

A mi hijo Julián, mi luz, motor y responsable de que hoy este documento exista. Este logro es de los dos.

A Marco y Alejandro, mi familia elegida.

A Nenia y Fernán, mis papás, sin ustedes nada de esto sería posible.

A Gabi, Ile y Ale, mis hermanas.

A Ubilcido Galdames Serrano, por abrirme las puertas de sus memorias.

A María José Herrera, mi hermana, mejor amiga y compañera de aventuras.

A las niñas y mujeres de la comunidad de El Alto.

Agradecimiento

A los miembros de la comunidad de El Alto, en especial a Rigoberto, Juana y Ana, por abrirme sin dudar las puertas de sus casas, atender largas llamadas telefónicas y recibirme con tanto cariño.

A Mario Zúñiga, tutor de esta investigación. Gracias por los podcasts, por las miles de burbujas al margen de este documento, por las risas y motivaciones a lo largo de este proceso.

A mi grupo de tesiarias, por las eternas lecturas, por la insistencia y complicidad. Sin sus aportes e ideas este documento no sería lo que es.

A la profesora Keilyn Rodríguez, por acompañar mi maternidad, por defender y luchar por mis derechos como madre e investigadora y por los cientos de kilómetros recorridos para defender el derecho a la lactancia.

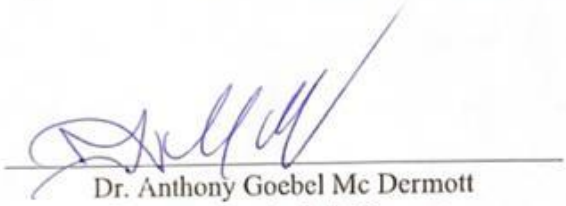
A la profesora Claudia Palma, por apoyarme, y motivarme cada semestre con su amor, sus risas y consejos.

A Melissa Hernández, mi amiga, confidente y colega, sin vos y nuestras catarsis este proceso hubiera sido muy aburrido.

A Kattia Castro, investigadora de la Universidad Nacional, por orientarme y dedicar tiempo para este proyecto.

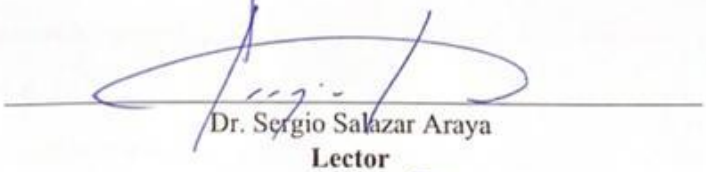
A los lectores Sergio Salazar y Abelardo Morales, por sus intervenciones en este documento.

"Esta tesis fue aceptada por la Comisión del Programa de Estudios de Posgrado en Antropología de la Universidad de Costa Rica, como requisito para optar por el grado y título de Maestría Académica en Antropología"



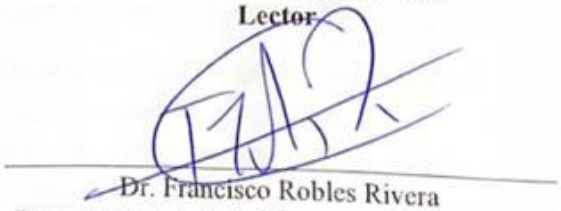
Dr. Anthony Goebel Mc Dermott
Representante de la Decana
Sistema de Estudios de Posgrado

Dr. Mario Zúñiga Núñez
Director de Tesis

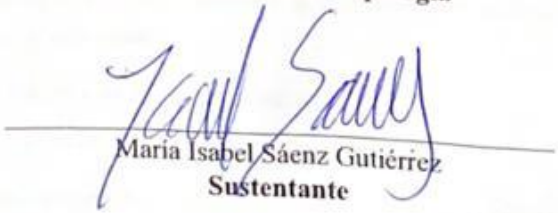


Dr. Sergio Salazar Araya
Lector

Dr. Abelardo Morales Gamboa
Lector



Dr. Francisco Robles Rivera
Representante de la Directora del Programa de Posgrado en Antropología



María Isabel Sáenz Gutiérrez
Sustentante

Tabla de Contenidos

Agradecimiento ..... *iii*

Hoja de aprobación ..... *iv*

Resumen ..... *vii*

Índice de Figuras ..... *viii*

Introducción *1*

Estado de la Cuestión *7*

Sobre los puntos de partida teóricos *17*

1.Espacio, territorio y memoria 18

2.Los Lugares de la Memoria 20

3. Comunidad 22

4. Puntos de partida de esta investigación 26

Problema de investigación *27*

Objetivos *28*

Acercamientos metodológicos *29*

1. Sobre el acercamiento epistémico: Interpretativismo 31

2. Sobre la metodología biográfica y etnográfica 32

2.1. Sobre las fases y técnicas utilizadas 33

2.2 La Comunidad de El Alto: primeros acercamientos metodológicos 37

2.2.1.“Vieras que yo también fui refugiado” 38

2.2.2. Sobre desilusiones y decepciones: retos etnográficos 39

2.2.3. Las largas llamadas telefónicas: recolección de historias de vida en medio de la crisis sanitaria de COVID 19 y licencia de maternidad. 41

Capítulo I. Antecedentes de la comunidad: sobre El Salvador, las migraciones y Guanacaste *44*

1.El Salvador: entre Gobiernos militares y la guerra civil 46

1.1. Elementos de la época de los Gobiernos militares (décadas de 1960 y 1970) 47

1.2. La guerra: antecedentes inmediatos y el estallido 52

2.Sobre Migraciones y Refugio en Centroamérica en la década de 1980 64

3. Guanacaste: Breve contexto sobre la Región a la que llega la comunidad de salvadoreños y salvadoreñas. 70

4.Conclusiones 77

Capítulo II. La finca modelo como la cristalización de la memoria colectiva 79

1. Sobre la toma de la Embajada 81

2. Características de la comunidad de El Alto 86

2.1 Sobre la dinámica de la comunidad de personas refugiadas 90

3. Juana, Rigoberto y Ana 92

4. Las retóricas a través de la finca modelo y los lugares de la memoria 95

4.1. Nostalgia y anhelos: la finca modelo 96

4.2. El joven combatiente 106

4.3. "Ya lo tuvimos que enterrar": la infancia en medio de la guerra 107

5. Conclusiones: Los lugares de la memoria en El Alto 110

Capítulo III. Entre el conflicto y la cotidianidad: identidades comunales y disputas. 113

1. Sobre liderazgos auto-impuestos 117

2. Sobre reproducción de violencias en la comunidad de El Alto. 125

2.1. ¿Quién transita qué? Sobre violencia sexual en la comunidad de El Alto 135

2.2. La disputa por el liderazgo: entre fieles a Monseñor Romero y el neo-pentecostalismo 141

3. Conclusiones del capítulo: violencias y conflictos 147

Capítulo IV. De la migración a la privatización de la tierra: Un recorrido por las dinámicas del campesinado en la comunidad de El Alto, Guanacaste 150

1. Migraciones internas y externas 152

2. La migración y los procesos de reterritorialización en la comunidad de El Alto 156

3. Comunidad campesina en medio de la privatización de la Tierra 160

4. Conclusión del capítulo: migrantes y campesinado 164

Conclusiones y reflexiones finales 168

Referencias 173

Anexoss 173

Resumen

Este trabajo se abocó a comprender la interacción entre los lugares de la memoria y la identidad comunitaria, entre las y los ex-refugiadas y ex-refugiados del conflicto armado salvadoreño que en la década de 1980 llegaron a a una finca ubicada en la provincia de Guanacaste. A lo largo de esta propuesta se podrá evidenciar cómo a través de la combinación del método etnográfico y biográfico se logró acceder a las estrechas relaciones que guarda la memoria y la identidad comunitaria. El texto hace un recorrido sobre los factores sociopolíticos que decantaron en los movimientos migratorios de la década de 1980 en El Salvador, y al mismo tiempo se aproxima a las particularidades de una de las comunidades que surgieron durante este periodo.

Palabras claves: **Memoria, Conflicto Armado salvadoreño, Migrantes, Los lugares de la memoria, Identidad Comunitaria.**

Índice de Figuras

Figura 1. Mapa de Guanacaste 71

Figura 2. Niños y niñas en los portones de la Embajada de Costa Rica en El Salvador. 82

Figura 3. Extracto de Nota "Llegaron refugiados salvadoreños a C.R." del periódico La República, 27 de julio de 1980. 86

Figura 4. Casa de habitación dentro de pabellón de una de las vecinas de la comunidad. 88

Figura 5. Casa individual de uno de los vecinos de la comunidad 88

Figura 6. Ruinas de uno de los pabellones que fue parte de la comunidad de El Alto previo a la salida del ACNUR 91

Figura 7. Centro de la comunidad de El Alto. 97

Figura 8. Antigua Escuela de El Alto. 124

Figura 9. Lote baldío donde se ubicaba la escuela de El Alto 124

Figura 10. Casa de quien denominaré Rut 127

Figura 11. Antigua caseta de seguridad de la comunidad de El Alto 129

Figura 12. Ilustración sobre los conflictos por terrenos y pertenencias en la comunidad El Alto. 130

Figura 13. Ilustración sobre los conflictos por el acceso al agua. 131

Figura 14. Intercambio de comida por "favores sexuales" 140

Figura 15. Juana de camino a su parcela 161

Figura 16. Frijolar de Pepe 162

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA

SEP Sistema de Estudios de Posgrado

Autorización para digitalización y comunicación pública de Trabajos Finales de Graduación del Sistema de Estudios de Posgrado en el Repositorio Institucional de la Universidad de Costa Rica.

Yo, María Isabel Sáenz Gutiérrez, con cédula de identidad 115750351, en mi condición de autor del TFG titulado Recordando el espacio: El caso de una comunidad de ex-refugiadas y ex-refugiados del conflicto armado salvadoreño en Guanacaste, Costa Rica.

Autorizo a la Universidad de Costa Rica para digitalizar y hacer divulgación pública de forma gratuita de dicho TFG a través del Repositorio Institucional u otro medio electrónico, para ser puesto a disposición del público según lo que establezca el Sistema de Estudios de Posgrado. **SI** [X] **NO** *[ ]

***En caso de la negativa favor indicar el tiempo de restricción:** _____ **año (s).**

Este Trabajo Final de Graduación será publicado en formato PDF, o en el formato que en el momento se establezca, de tal forma que el acceso al mismo sea libre, con el fin de permitir la consulta e impresión, pero no su modificación.

Manifiesto que mi Trabajo Final de Graduación fue debidamente subido al sistema digital Kerwá y su contenido corresponde al documento original que sirvió para la obtención de mi título, y que su información no infringe ni violenta ningún derecho a terceros. El TFG además cuenta con el visto bueno de mi Director (a) de Tesis o Tutor (a) y cumplió con lo establecido en la revisión del Formato por parte del Sistema de Estudios de Posgrado.

FIRMA ESTUDIANTE

Nota: El presente documento constituye una declaración jurada, cuyos alcances aseguran a la Universidad, que su contenido sea tomado como cierto. Su importancia radica en que permite abreviar procedimientos administrativos, y al mismo tiempo genera una responsabilidad legal para que quien declare contrario a la verdad de lo que manifiesta, puede como consecuencia, enfrentar un proceso penal por delito de perjurio, tipificado en el artículo 318 de nuestro Código Penal. Lo anterior implica que el estudiante se vea forzado a realizar su mayor esfuerzo para que no sólo incluya información veraz en la Licencia de Publicación, sino que también realice diligentemente la gestión de subir el documento correcto en la plataforma digital Kerwá.

Introducción

Para la década de 1980, Centroamérica experimentó movimientos migratorios masivos por motivo de las guerras civiles que ocurrían en sus países. Esto dio pie a que El Salvador, Nicaragua y Guatemala se convirtieron en los tres países que de manera constante expulsaban a grupos de personas que huían de la crisis política y económica que marcaba la región. Costa Rica y Honduras se caracterizaban por la ausencia de conflictos bélicos internos, por lo que se convirtieron en los escenarios perfectos para albergar a refugiados de guerra. Estos procesos migratorios han sido retratados por diferentes autores y autoras de las ciencias sociales (Hayden 2003; Alvarenga 2004; Rivera 2005; Landolt 1999).

Según Torres-Rivas (1985), entre 1980 y 1984, había en Costa Rica aproximadamente 38 000 personas refugiadas provenientes de algún país centroamericano, siendo el segundo país de la región, después de Honduras, con más población en esta condición. Es en este escenario que el Estado costarricense junto al Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), pusieron a disposición diferentes campos para personas refugiadas a lo largo del país, entre ellos, la comunidad que llamaré de ahora en adelante "El Alto"[1], una finca modelo guanacasteca que alberga desde inicios de la década de 1980 a familias salvadoreñas que huyeron de la guerra, el espacio abastecía a los pobladores con los productos que ellos mismos generaban. Vivían en pabellones largos, donde habitaban varias familias. Sin embargo, este proyecto se desvaneció poco a poco a medida que se fueron desarrollando procesos que llevaron a la firma de los Acuerdos de Paz en El Salvador y Guatemala, así como el

[1] "El Alto" es el nombre ficticio que le otorgué a la comunidad en la que realicé la presente investigación. La decisión de no usar el nombre real es de carácter ético-metodológico. La idea es proteger la identidad de las personas con las que trabajé por varios años. Ya que, como se verá en los próximos capítulos, en la etapa de trabajo de campo e interpretación retomo escenas y discusiones de origen sensible. De igual forma, todos los nombres que aparecen en el documento son seudónimos, en todos los casos se ha omitido el nombre real de las personas. Importante recalcar que cualquier persona investigadora que requiera información protegida sobre esta tesis me puede contactar al correo isabel.saenz66@gmail.com y así valorar la solicitud.

cese del conflicto bélico en Nicaragua. Muchas familias retornaron a El Salvador o se desplazaron a otras partes del país en busca de mejores ingresos.

En la actualidad, la comunidad está compuesta aproximadamente por 16 familias, con un aproximado de 80 personas, en su mayoría de origen salvadoreño, y las actividades económicas de sostén giran en torno a la agricultura y el turismo. Hay en el pueblo personas que recuerdan el éxodo para llegar a Costa Rica y también cómo se fue moldeando la comunidad que hoy prevalece.

Donde nadie se lo esperaría hay un grupo de personas salvadoreñas que tienen una historia que contar, no sólo sobre su tránsito, sino también sobre su permanencia en el país. Desde una mirada etnográfica El Alto llama la atención no solo por el conjunto de relaciones sociales que caracterizan al lugar, sino porque la misma construcción-producción de la comunidad es en sí un dato importante. Por ello como proceso y resultado de mi Trabajo Final de Graduación, me aproximé específicamente a aquellos lugares donde se concreta la memoria colectiva[2], los cuales inciden en la generación del espacio comunitario en El Alto.

Además, con esta propuesta quise evidenciar el cambio a través del tiempo en El Alto y cómo sus espacios se fueron resignificando. Para acercarme a la comunidad planteé una metodología mixta, que me permitiera dar cuenta de las vivencias subjetivas del pasado, así como entender en la actualidad las relaciones entre sujetos-sujetos y sujetos-objetos. Por ello fue de gran utilidad el método etnográfico y el método biográfico.

Para la realización de esta tesis fue fundamental reconocer cómo las y los actores

[2]Cuando propongo el término de memoria colectiva, me refiero al concepto de Halbwash (2004), y su texto La Memoria Colectiva, donde explica que, "[…]*nuestros recuerdos siguen siendo colectivos, y son los demás quienes nos los recuerdan, a pesar de que se trata de hechos en los que hemos estado implicados nosotros solos, y objetos que hemos visto nosotros solos. Esto se debe a que en realidad nunca estamos solos".* (p.26)

configuran el marco significativo de sus prácticas y nociones (Geertz, 1973). En otras palabras, este documento partió de una perspectiva antropológica en la medida en que me acerqué de manera sistemática a aspectos variados de una cultura, pero no sólo desde mi propio punto de vista como investigadora, sino también en la voz del actor social.

El enfoque antropológico, por lo tanto, me *permitió detectar el sentido de prácticas y nociones en el seno del haz de relaciones que los sujetos le presentan en el contexto de la vida cotidiana en el campo* (Geertz, 1973 p.37). Teniendo este punto de partida claro, es que logré acercarme a las particularidades que la ciencia antropológica me permite. Desde mi planteamiento me pareció necesario regresar al clásico Malinowski (1922) y entender la importancia del *estar ahí*, una facilidad a la que se logra acceder desde la antropología.

Los desplazamientos forzosos han sido parte de la historia de la humanidad, hay grupos humanos alrededor del mundo moviéndose, escapando del hambre, del miedo, de la muerte. Estos grupos, si corren con suerte, son instalados en campamentos, que en ocasiones son de entrada y salida, o bien, se convierten en hogar de por vida. El Alto se convirtió en uno de estos campamentos, por un periodo corto para unas personas, o largo para otras. A través del tiempo esta comunidad se fue transformando, nacieron niños, se abrieron y cerraron instituciones, los vecinos se iban y llegaban otros, cambios que se mantienen desde su consolidación a inicio de la década de 1980.

Frente a este panorama y a las pocas menciones e información que se ha hecho de la comunidad en la literatura y noticias, me pareció necesario aproximarme a las y los sujetos que dan cuenta de esta realidad.

La historia de esta comunidad comienza a cientos de kilómetros de Costa Rica cuando la guerra civil en El Salvador expulsó a un grupo de al menos 200 personas hacia Costa Rica y les reubicó en un espacio que les era desconocido del todo (Vargas, 2015). Así que, como una contribución a la antropología y al estudio de las migraciones

contemporáneas, intenté acercarme a los vínculos que esas personas establecieron con los lugares desde sus relatos y dinámicas cotidianas; esto con el fin de agregar al estudio de las ciencias sociales, cuestiones como la construcción social del espacio público, la ciudadanía, la sostenibilidad, y claro, para aportar elementos empíricos y teóricos que permitan investigar modos de interacción social más justos, frente a las necesidades económicas, políticas y culturales actuales (Vidal y Pol, 2005).

Además, los testimonios y las experiencias de estas personas tanto dentro como fuera de la guerra, me permitieron abordar el conflicto armado salvadoreño como un fenómeno que se estructuró con particularidades en cada uno de los países, pero que constituyó un hecho histórico en la región.

El "asombro vecino" que problematiza Krotz (1994), me permitió también acercarme a los fenómenos culturales desde una perspectiva analítica. Es así como un fenómeno regional como el del conflicto armado centroamericano, que desde una primera lectura podría formar parte de mi realidad como mujer investigadora centroamericana, se convierte en un fenómeno de extrañamiento en medida me acerco a las particularidades de la comunidad en cuestión.

Esa proximidad que planteé desde mi propuesta inicial de investigación, implicó tomar el desafío analítico y político de comprender el conflicto armado centroamericano desde un punto de vista regional, que desarrolló diversos matices en los diferentes países involucrados, pero que respondió a un proceso de orden estructural en su conjunto. Es decir, los diferentes países involucrados, incluso aquellos que parecían no tener participación, como Costa Rica y Honduras, tejieron relaciones importantes y con protagonismo en los procesos de insurgencia de Centroamérica en la década de 1980.

Rescatando las palabras de Torres-Rivas (2011), hacer este tipo de investigación, implica aportar a la historia centroamericana desde sus diversidades locales. De ahí la importancia de la vinculación entre conflicto armado y migración forzosa.

Entrando en detalle sobre el contenido del documento, el mismo contiene cuatro capítulos conformados por datos empíricos recuperados en aproximaciones biográficas y etnográficas, atravesados por algunas discusiones teóricas sugerentes. Teniendo claro lo anterior, procedo a detallar el contenido de cada capítulo.

En el Capítulo I, la persona lectora podrá hacer un recorrido por algunos acontecimientos históricos previo a la consolidación de la comunidad el Alto, en ese sentido, tracé una línea que contempló la articulación de Gobiernos militares en El Salvador a partir de la década de 1960, y las posteriores politizaciones de las comunidades campesinas alrededor de la agricultura y acceso a la tierra. En este mismo capítulo expongo los detonantes principales del estallido de la guerra en 1980, así como las migraciones que decantaron producto de la violencia. Finalmente termino el capítulo con algunos acercamientos a la provincia de guanacaste, lugar al que llegaron los campesinos y campesinas que hoy habitan El Alto.

El segundo capítulo está enfocado en identificar los lugares de la memoria, para ello retomo algunos testimonios y conversaciones etnográficas que dan cuenta de las nostalgias y anhelos que se construyen alrededor del concepto de “finca modelo”, un elemento que se manifiesta no solo en las retóricas discursivas, si no que se manifiesta en espacios físicos dentro de la comunidad.

El tercer capítulo gira alrededor de la idea de las identidades comunales y cómo ellas están fuertemente afianzadas al conflicto. En estas lógicas presento dos casos en los que a través de la violencia los habitantes de El Alto han logrado sortear dinámicas que han definido su identidad.

Por último, el capítulo IV lo dediqué a problematizar las migraciones centroamericanas, la reterritorialización de los espacios de una comunidad inmersa en las problemáticas del campesinado centroamericano. En este apartado discuto sobre las formas en que el acceso a la tierra moldea las identidades de la comunidad.

Estado de la Cuestión

La migración por motivos del conflicto armado en Centroamérica ha sido un tema olvidado por la antropología, la mayor parte de estudios sobre este fenómeno parten desde disciplinas como la sociología, la historia y la psicología. En los siguientes párrafos se mencionarán algunas de las producciones en torno al conflicto armado, migración y refugio centroamericano.

Para discutir sobre el conflicto armado centroamericano es necesario recurrir a obras como la de Dirk Kruijt (2009), Gilles Bataillon (2008), Edelberto Torres-Rivas (2011), Salvador Martí i Piug (2002), Georgina Hernández (2016). Estos textos enlazan en sus páginas un listado de personajes y eventos, que, dan cuenta de la problemática a nivel político, social y económico que vivieron los tres países centroamericanos (Guatemala, Salvador y Nicaragua), y que desencadenaron en malestares sociales como: pobreza, desigualdad, hambre, etc. Estas producciones intentan dar una explicación del conflicto, partiendo en primer lugar desde las particularidades de cada país, desembocando en un discurso común: el del conflicto como un fenómeno regional.

Un texto, que si bien, no se produce desde la academia, sino desde el activismo político de izquierda, es el de Roque Dalton (2007), en el que plasma el testimonio de Miguel Mármol, uno de los líderes principales del Partido Comunista Salvadoreño. Este libro, desde la experiencia de un individuo por medio de una entrevista biográfica, da cuenta de la realidad no sólo de un país, sino de la región centroamericana.

Bajo la línea de testimonios, pero mucho más reciente, se encuentra el texto editado por Carlos Henríquez (2012), el cual cuenta la memoria oral en Chalatenango en materia de la guerra de la década de 1980. Este documento expone las historias de lucha,

sufrimiento, alegrías y resistencia de uno de los pueblos más afectados por el conflicto.

Por otro lado, Mario Sánchez (2010), desde un enfoque psicosocial, realiza un artículo titulado "Conflictos del pasado y nuevos escenarios de violencia en Centroamérica", en el que contextualiza los conflictos que vivió la región, así como el incremento de nuevas producciones de violencia. Esta problemática, argumenta el autor, subyace de una serie de factores coyunturales de carácter político, histórico, cultural y social. Además, este artículo, da cuenta de la cantidad de víctimas de muerte que produjeron los conflictos armados en cada uno de los países de la región. El Salvador obtuvo el primer lugar, con un total de 80,000 muertes, lo que implicó la salida forzada de personas salvadoreñas fuera del país.

Estos textos permiten entender el conflicto armado centroamericano desde una narrativa regional, que contempla fricciones políticas, ideológicas, económicas y sociales de la década de 1980. Sin embargo, parece que existe una faltante a nivel de un abordaje antropológico que intente indagar sobre las secuelas a nivel cultural de la guerra en la región, y sobre las nuevas identidades que se gestaron, y se gestan producto de esta coyuntura histórica.

Sobre migración forzosa y refugio, es sugerente dividir los textos consultados en dos líneas: la primera es un acercamiento a la producción global de investigación alrededor de la migración forzada y el refugio, y una segunda parte está orientada específicamente al caso de la migración por parte de personas salvadoreñas.

Desde España se han hecho gran cantidad de textos referentes a los exilios producto de la Guerra Civil española, textos que dan cuenta no sólo de los testimonios de quienes huyeron, sino de las formas en que se adoptaron a sus nuevos espacios de acogida (Dora Schwarzstein, 1990; Jean-Marc Delaunay, 2005; María de El Alto Egido, 2009; Jo Labanyi, 2006; Alicia Alted, 1996; Bárbara Ortuño,2010).

Estos abordajes hacen uso de los testimonios e historias de vida de sus protagonistas,

para dar cuenta de los procesos migratorios producto de la guerra en la época, y cómo a lo largo del tiempo se ha logrado ir construyendo discursos no oficiales sobre la guerra.

Por otro lado, en Latinoamérica hay diversidad de textos que de igual forma tratan de comprender desde los testimonios e historias de vida cómo se vive la migración y adaptación a espacios producto de un conflicto armado. Para la década de 1970-1980 la realidad en los países de América Latina se manifestaba en diversas crisis políticas, producto de las dictaduras de la época. En América del Sur a raíz de esto, se han generado múltiples textos desde los estudios de la memoria que dan cuenta sobre los procesos de exilio o refugio, (María Lastra, 2011; María Oliveira-Cézar, 2000; Silvina Jensen, 2005; Elda González 2009; Carlos Page, 2012; Teresa Méndez-Faith, 1984.).

También se han hecho diferentes estudios etnográficos, sociológicos y desde la historia de vida que retratan la migración de personas centroamericanas y mexicanas a Estados Unidos, en su mayoría producto de la violencia sistemática de la región, en esta gran gama de investigación se han hecho abordajes tanto del proceso de tránsito en las fronteras Mexicanas-Norteamérica, (Isaura García, 2008; Douglas Massey, Jorge Durand, & Fernando Riosmena, 2006; Douglas Massey, Karen Pren, & Fernando Durand, 2009) como de las fronteras Centroamericanas-Mexicanas (Jaime Rivas Castillo, 2011; Alicia Barabas, 2001; Alonso Meneses, 2015; Sergio Salazar, 2017; Carlos Sandoval, 2016; Carlos Sandoval, 2015; Carlos Sandoval, 2007; Morales, 2007).

Es importante mencionar algunos textos que se han generado sobre las migraciones, identidades y usos de espacios de migrantes salvadoreños del conflicto armado que desencadenó una serie de acontecimientos, entre ellos las migraciones forzosas. Manuel Castillo (2001) en el texto “Migración Internacional centroamericana”, explica que los conflictos armados propiciaron en los años ochenta un aumento abrupto en movimientos migratorios a distintas partes de Centroamérica, entre ellas Costa Rica. Así mismo Patricia Landolt (2004), en el estudio de caso, “La construcción de comunidades en

campos sociales transnacionales: el caso de los refugiados migrantes y repatriados de El Salvador", expone cómo a raíz del conflicto armado Centroamericano muchos salvadoreños se ven obligados a abandonar su país y huir a Estados Unidos, Europa, Sudamérica y a países centroamericanos como Honduras y Costa Rica. La autora expone que la experiencia de los salvadoreños en territorio costarricense en la década de 1980, implicó discriminación y exclusión social, pues se cuestionaba la legitimidad de pedidos de asilo, negando de esta forma la condición de refugio.

Por otro lado, un texto valioso para la comprensión de identidades de los migrantes salvadoreños es el de Kelli Lyon-Johnson (2005), quien problematiza sobre la manera en que la violencia y el desplazamiento de la guerra civil salvadoreña no solo destruyeron vidas, sino que al dispersar a los agentes de la memoria colectiva también amenazaron los cimientos de comunidad e identidad, propiciando que estos configuren su identidad y la forma en que se relaciona con sus pares en las nuevas adaptaciones a comunidades norteamericanas.

Del mismo modo, trabajando la identidad de las personas que migran por motivos de violencia se puede ubicar el texto de Michael Kearney & Beserra, (2004). El texto se pregunta la razón y forma en que se politizan las fronteras e identidades migrantes post guerra fría, y cómo el concepto de clase ha ido cambiando en estas mismas dinámicas.

Puntualmente con la comunidad salvadoreña el artículo de Beth Baker-Cristales (2004), hace un abordaje sobre la conciencia de clase salvadoreña y el origen étnico, esta propuesta supone que las identidades y dinámicas de clase influyen y se ven afectadas por la migración. La autora llega a esta conclusión producto de una etnografía que realiza con una comunidad salvadoreña en El Alto, Estados Unidos, en la que propone que, como grupo migrante, esta población llegó a su nuevo destino con un sentido de diferenciación socioeconómica particular, que mutó en Estados Unidos con la idea de identidad capitalista de clase, provocando un reemplazo de la idea de clase inicial por la idea de

etnicidad como base de la identidad colectiva.

Haciendo un aporte desde la sociología, María Zúñiga (1989); realiza un estudio titulado “El impacto económico-social del refugiado centroamericano en Costa Rica”, en dónde muestra gran cantidad de datos estadísticos sobre los refugiados en Costa Rica entre los años 1980-1985, en su mayoría de población nicaragüense y salvadoreña. En su texto explica que la corriente más fuerte de refugiados nicaragüenses se dio en el año de 1983 y de salvadoreños en 1980, para este último, explica, que los datos históricos coinciden con los datos estadísticos, pues, en dicho año, hubo un decrecimiento en el Producto Territorial Bruto (PTB) en El Salvador, por lo tanto, una dramática caída en la inversión y el incremento de la deuda externa, además de la guerra.

Y aunque desde esta lógica la migración se ve entendida como movimientos económicos, es trascendental entender las motivaciones por las cuales los sujetos deciden abandonar su país. Por ejemplo, María Zúñiga (1989), expone, que la motivación principal de la población salvadoreña para salir del país obedece en primer lugar a la búsqueda de trabajo, y en segundo lugar a motivos políticos-económicos, es decir, inestabilidad política, ausencia de paz, escases de vivienda y/o alimento, y muerte de algún familiar o amigo en actos de violencia.

Estas motivaciones de huida de las personas migrantes generan secuelas corto y largo plazo a nivel psico-social, frente a ello Walter Pereira et al (1987), a partir del taller “Aspectos Teóricos-Metodológicos de Salud Mental en Población Víctima de la Guerra y el Exilio”, realizan un libro que titulan “Víctima de la violencia en Centroamérica”. En este texto se profundiza sobre la problemática de la población víctima de la guerra, la tortura y el exilio en América Latina, además se dan a conocer los distintos abordajes de tratamiento sobre estas problemáticas y se establece una red alternativa de intercambio de comunicación y proyección que permita la formación e investigación en el tema de derechos humanos y salud mental.

En el texto de Pereira et al (1987), dedica un apartado exclusivo para El Salvador, en el que se explica que para los años del conflicto armado al menos 468,000 personas se movilizaron a zonas menos conflictivas dentro del propio país, alrededor de 500,000 migraron a Estados Unidos y 244,000 a México y países centroamericanos. Los ingresos que generaban los migrantes fuera del país, se convirtieron en la segunda fuente de ingresos de El Salvador, después de la producción de café.

Desde la antropología social costarricense, la tesis de maestría en Antropología Social de la Universidad de Costa Rica que defendió Kevin Sánchez (2009), parte de las teorías de migración transfronteriza para explicar las distintas causas que motivan y condicionan la migración de los pueblos Emberá y Wounaan a través de la frontera entre Panamá y Colombia. En su texto explica, que esta práctica, más allá de estar asociada a una práctica cultural migratoria, se relaciona más con las secuelas del conflicto armado colombiano, guardando así relación con la realidad de pobreza extrema y exclusión social.

Es particularmente interesante observar como los textos consultados sobre migración forzosa y refugio, la mayoría de han sido generadas por mujeres. Esto refleja o permite discutir sobre los cambios paradigmáticos que han atravesado las ciencias sociales, cambios disruptivos en materia de género, y que a la par de los objetivos de mi investigación parecen un elemento motivante y necesario para seguir contribuyendo a la producción académica por mujeres en esta área. Además, los textos ponen en evidencia la necesidad de abordar desde una perspectiva antropológica actual las vivencias de las comunidades migrantes centroamericanas de la guerra de la década de 1980 en Costa Rica.

Sobre el espacio y comunidades migrantes en Centroamérica, Patricia Landolt (2004), da cuenta de la construcción de comunidades transnacionales en algunos estados de Estados Unidos, esto, por medio de un estudio comparativo que le permite concluir que los contextos de salida y recepción de los diferentes Gobiernos a los que llegan los migrantes van a determinar la manera en que se construye comunidad, al mismo tiempo

las redes de apoyo transnacional influyen mucho en las trayectorias de asentamiento y retorno.

Abelardo Morales (2007), en su texto, La diáspora de la posguerra, hace una recapitulación de los principales elementos sociales que afectaron las dinámicas espaciales después de la década de 1980 en Centroamérica. El autor presenta un valioso análisis sobre dos elementos claves para esta investigación: la conceptualización del espacio y territorio entendido desde las diferentes coyunturas que vivió la región centroamericana después de la guerra. Este texto, además, parece relevante, por el abordaje alrededor de la migración y las dinámicas territoriales que desencadenaron en lo que Morales denomina, *nuevos regionalismos*. Es decir, un conjunto de tendencias que ponen en evidencia la consolidación de nuevos procesos de tipo regional los cuales no se rigen por los cánones estatales, sino que se originan en las propias dinámicas transnacionales de las practicas económicas y de la regionalización emergente de los movimientos de la población.

Bajo la misma línea, desde los estudios transnacionales, Walter Pereira et al (1987), explica que particularmente las comunidades de personas refugiadas en Costa Rica, estuvieron compuestas por niños, mujeres y ancianos, donde se generaban relaciones maritales dobles y triples. Además, el refugiado pasaba la mayor parte del tiempo "ocioso", pues en su mayoría eran campesinos que se encontraban en un nuevo país sin tierras que cultivar.

Desde la antropología las producciones en torno al tema de las comunidades transnacionales en Costa Rica son muy escasas, el primer texto de importante relevancia es el de "Salvadoreños en Costa Rica: Vidas desplazadas", este texto fue escrito por Brigdet Hayden (2003), antropóloga estadunidense. Su obra retrata el fenómeno que se vivió en la década de 1980 en Costa Rica con la entrada de personas salvadoreñas.

Hayden explica que en esta época la migración salvadoreña se vio eclipsada por los medios de información, quienes dieron mucho protagonismo a la migración nicaragüense,

que, motivados por la inestabilidad política de su país, migraron a Costa Rica. Para la autora, la migración de salvadoreños marcó un punto de quiebre en los procesos migratorios dentro de las fronteras nacionales, pues supuso asignar un peso muy grande a la categoría de refugio. La autora expone, que los salvadoreños lograron hacer una apropiación de los espacios que le fueron otorgados, permitiéndoles así integrarse a la sociedad costarricense.

En su texto da cuenta de una comunidad de salvadoreños que se asentó en el Valle Central, los cuales usaban como puntos de encuentro las diferentes ONG´s para refugiados que se establecieron en el país. El texto menciona someramente sobre una comunidad llamada El Alto en Liberia, y explica que popularmente se creía que en este espacio se entrenaban guerrilleros para ser retornados a El Salvador. En este contexto la autora da cuenta de que la mayor parte de salvadoreños que residían en el país, tenían una comunidad que no necesariamente tenía límites físicos claros, sino que se movilizaba en función de la ubicación de las distintas ONGs.

La autora cree que aún queda pendiente capturar más significaciones culturales dentro del grupo de salvadoreños, esto a pesar de que intenta captar la complejidad propia de las significaciones del conjunto de individuos. Es precisamente esta profunda aproximación lo que le permite acercarse al concepto de refugio.

Por otro lado, Gabriela Vargas (2011), hace una propuesta de investigación titulada "Necesidades y vivencias de la población migrante en Costa Rica", el objetivo de su trabajo fue discutir las necesidades y vivencias de las personas migrantes en Costa Rica, con el objetivo de iniciar una discusión pública respecto a las diversas problemáticas que enfrenta esta población y así poder generar propuestas de acción para mejorar su calidad de vida.

Es bajo este escenario que la autora explora algunas reflexiones que hacen las personas migrantes sobre su propia identidad, la cual se construye bajo el discurso de

lucha, es decir, el salir del país de origen y asentarse en un nuevo país, supone una reconfiguración de su identidad, que se forja precisamente sobre la angustia de adaptarse a un nuevo sistema cultural. Sus discusiones parecen pertinentes para mi investigación, en medida me hacen cuestionarme las identidades emergentes de personas refugiadas en los lugares de la memoria de la comunidad de El Alto, en las dinámicas cotidianas, en sus relatos y contradicciones.

Esta producción académica anteriormente expuesta evidencia los esfuerzos por comprender los procesos migratorios en la región centroamericana y dan aproximaciones sobre la vida del migrante en sus tránsitos y permanencias fuera de su país. Sin embargo, la mayor parte de investigaciones sobre el tema suponen prácticas transnacionales, distinto al caso de la comunidad de salvadoreños de El Alto de Quebrada Grande, quienes de primea entrada parecen romper con la lógica de campos sociales y económicos a través de las fronteras nacionales.

En general, esta gran variedad de textos producidos desde diferentes posiciones teóricas, metodológicas y epistémicas, me permitieron ubicar mi problema de investigación en un punto significativo para la realización del trabajo de campo, pues supone ir a poner en práctica dos métodos que han sido ya trabajados bajo temáticas similares a las que se plantean desarrollar en esta investigación.

Sin embargo, es importante destacar que no hay suficientes documentos que trabajen la consolidación de comunidades migrantes en Costa Rica, específicamente de aquellos que se gestaron a partir de la guerra de 1980, y aún más específico, no se encuentran producciones académicas sobre la comunidad de El Alto, por lo que la propuesta que planteo intentará comprender desde una perspectiva antropológica las vivencias de esta comunidad a lo largo de los años y dar así un aporte a la producción académica sobre las migraciones centroamericanas.

Sobre los puntos de partida teóricos

A continuación, tengo la intención de introducir a la persona lectora a las propuestas teóricas con las cuales acompañé la interpretación de datos que se mostrará en los posteriores capítulos. La propuesta toma aportes de tres corrientes teóricas: los estudios de la memoria, las teorías sociológicas del espacio social y sus territorios y la valoración crítica del concepto de comunidad. Al final de este acápite expondré cómo se concretarán estas reflexiones en esta investigación.

1. Espacio, territorio y memoria

Como es de esperar, los espacios de El Alto se han transformado con el paso de los años, y la memoria de esta transformación pervive en sus pobladores, por ello a continuación se expondrá la base teórica bajo la que construyo la triada: espacio, territorio y memoria.

Las nuevas construcciones teóricas de orden espacial, explica Morales (2007), han supuesto cambios de paradigmas: el espacio y territorio dejan de ser únicamente lugares físicos y geográficos y se reconocen y enfatizan sus elementos simbólicos. En otras palabras, esta lógica teórica, propone que el espacio y el territorio son el resultado de una cadena de producción y de valor globales descentralizadas, donde el proceso productivo se territorializa de forma fragmentada en diversas localidades, contra el modelo de la fábrica. Además, estas nuevas lógicas de interpretación del orden espacial se construyen a través de la complejidad de interacciones cambiantes entre los ordenamientos subjetivos e intersubjetivos.

El espacio y todos los elementos que conforman el territorio, se pueden entender

como procesos abiertos que se tienen que producir desde las relaciones sociales entre grupos, y, por lo tanto, ambos condicionan los enlaces sociales. Así como explica Kuri (2016), el espacio se configura en la unión de la dimensión material y la dimensión simbólica, ambas vinculadas a la forma en que los sujetos sociales se apropian de él.

El espacio, también lo he querido comprender como "el lugar antropológico" que expone Augé (2020), pues en este se expresan las identidades de un grupo que se defiende de las amenazas externas e internas. En el espacio ocurren prácticas culturales que dan sentido de pertenencia a los grupos que las practican.

En cada etapa o coyuntura histórica hay una producción de espacio particular, que se caracteriza por estructurarse de una manera trialéctica. Lefebvre plantea que esta estructura supone un trípode conceptual: la representación del espacio, los espacios de representación (espacio vivido) y las prácticas espaciales. El espacio es un producto social, fruto de las determinadas relaciones de producción que se están dando en un momento dado, así como el resultado de la acumulación de un proceso histórico que se materializa en una determinada forma espacio-territorial (Baringo, 2013).

La producción de espacios entonces responde a una creación socio histórica, la comunidad, para el caso puntual de esta propuesta, se construye en una de sus dimensiones, en el recuerdo y en la huella que se ha dejado. Gordillo (2010) explica que la producción del espacio toma dos dimensiones: lo tangible que se puede ver y tocar, y lo inmaterial que responden a la memoria, a aquello que se recuerda y se vivió en conjunto. Por lo tanto, la producción de nuevos espacios sociales implica prácticas de desterritorialización y reterritorialización, ya que los sujetos ponen en práctica procesos de dominación material del espacio y de apropiación simbólica.

Esto me lleva a retomar lo que expone Halbwachs (1990), y es que la imagen que tiene una comunidad o grupo sobre el ambiente que lo rodea es fundamental para que esta se forme a sí misma. El autor propone que en el recuerdo las comunidades logran asumirse

como grupo. De esta manera podemos entender que las imágenes que nos formamos de nuestros espacios son esenciales para la memoria colectiva.

2. Los Lugares de la Memoria

Hay, desde estas lógicas un interés crucial por explorar el pasado en el presente, y por entender las marcas del pasado en los espacios del presente. Es así como se introduce una tesis elemental para esta propuesta y es la de "el lugar de la memoria" noción acuñada por el francés Pierre Nora en la década de 1980.

Pierre Nora intentó dar un giro a las nociones de historia y memoria, para ello acuñó el término *lugares de la memoria*, haciendo referencia a aquellos espacios o lugares donde la memoria tiende a cristalizarse y refugiar a la memoria colectiva. El lugar de la memoria entonces incluye tres sentidos básicos: funcional, material y simbólico (Nora, 1998; Allier, 2008; Allier, 2018)

Este concepto desarrollado a lo largo de los siete volúmenes que contiene *Les Lieux de mémorie* tenían como objetivo aclarar y responder las interrogantes que se discutían alrededor la memoria nacional y memoria colectiva en Francia. Simultáneamente este concepto novedoso se preguntaba cómo ambas concepciones de memoria mantenían relación con la historia como disciplina.

La idea de lugares de la memoria entonces se amplía a cualquier unidad significativa (material o imaginaria), donde la memoria se manifieste. Es decir, un lugar de la memoria se constituye como tal, cuando perdura, se remodela y se revisita a lo largo del tiempo. "El sentimiento de continuidad se vuelve residual a los lugares. Hay lugares de memoria porque no hay más medios de memoria" (Nora, 1994, p.1).

Nora, intentó historizar el presente y la memoria a través de las relaciones pasado-presente-futuro. Es así como el historiador logró dar una respuesta a las constantes interrogantes que se hacían alrededor de la memoria nacional francesa, y es que esta parecía estar en vías de desaparición: la memoria nacional había dejado se ser vivida y se había ubicado en la historia y por ende en los lugares de la memoria.

Nora intenta demostrar que la memoria también tiene una historia, pensando en los libros de historia y los historiadores como lugares donde se cristaliza la memoria, y es así como concluye que la historia nacional finalmente era una memoria pasada por el filtro propio de la historia, es por ello que se dio a la tarea de estudiar y analizar la historia nacional, y dar explicación a las representaciones y mitos alrededor de la misma.

Finalmente, Nora consideró que una contribución importante alrededor del debate de la memoria sería entender el presente desde el presente, de ahí la importancia que prestó el historiador no solo por hacer un inventario, sino también por comprender la constitución de los símbolos más importantes: emblemas, monumentos, conmemoraciones, fiestas, diccionarios, muesos, etc.

Los *lugares de la memoria* como concepto teórico suponen una ruptura epistémica con las nociones clásicas de historia social y económica de la escuela francesa, lo que le permitió abrirse a nuevos problemas, nuevas metodologías y nuevos objetos de estudio.

Esta nueva forma de escribir historia supuso romper con los órdenes de carácter cronológico y darle más peso a lo simbólico, el cual podría responder de forma más efectiva a las necesidades del presente. Para Pierre Nora, la memoria no es transmitida de generación en generación como parte de un saber vivido, sino como una huella, de ahí que el historiador afirme que la memoria y la historia sufrieron una ruptura (Nora, 1998, 1994). Sin embargo, las dos se relacionan en un punto central, y es que permiten que la memoria vivida tenga el potencial de transformarse en patrimonio: cuando el pasado es aún vivo por los humanos, hablamos de memoria, sin embargo, si este ya no se vive, es entendido

como historia. Es esta premisa con la que se intentará comprender las lógicas de consolidación de la comunidad de El Alto, entendiendo que existe una memoria viva, resignificándose constantemente y por lo tanto, transformándose.

La noción de Nora se inscribe, explica Allier (2008) en una tradición ya inaugurada por el sociólogo francés Maurice Halbwachs, que suponía que la historia no es más que la recopilación de datos que han ocupado lugares importantes en la memoria de las personas, es decir, la historia inicia donde termina la memoria social:

> (…) como lo hizo Halbwachs, que hay tantas memorias como grupos; que ella es por naturaleza múltiple y desmultiplicable, colectiva, plural e individualizable. La historia, al contrario, pertenece a todos y a nadie (…) La, memoria tiene su raíz en lo concreto, en el espacio, el gesto, la imagen y el objeto. La historia sólo se ata a las continuidades temporales, a las evoluciones y a las relaciones entre las cosas. (Nora, 1994, p. 3)

3. Comunidad

Así como exponen Barbesino y Quassoli (1996), Marinis (2010), el concepto comunidad ha sido utilizado y reciclado como un instrumento para solapar la falta de teorización de conceptos analíticos, es decir, la comunidad se convierte en sinónimos de fraternidad, unión, comunión, conceptos que se adaptan a las estrategias del mercado, pero que poco problematizan sobre la comunidad conformada en la fricción. Para efectos de esta propuesta me parece pertinente abrir el panorama de este concepto, y de pronto problematizar y explorar nociones menos idealizadas, y en comprender -también- la comunidad como un elemento que exige, restringe y condiciona libertades (Bauman, 2003), pero que también se extiende independientemente del lugar físico (Gupta y Ferguson, 2008) .

Cuando decido separarme de las nociones idealizadas de comunidad, me acerco entonces a una comunidad que se constituye en el conflicto mismo y que por lo tanto reproduce diferentes formas de violencia. En esa línea es pertinente introducir

teóricamente el concepto violencia, para ello retomo a Bourgois (2005), y sus cuatros clasificación de violencias:

> **[la violencia política]** cómo aquella que es ejercida en nombre un estado o ideología política;…**[la violencia estructural]** se refiere a la organización político-económica de la sociedad que impone condiciones de sufrimiento físico y emocional, desde morbosidad y altas tasas de natalidad hasta pobreza y condiciones de trabajo abusivas… **[la violencia simbólica]** concepto para develar cómo la dominación opera en un nivel íntimo vía el reconocimiento-desconocimiento de las estructuras de poder por parte de los dominados, quienes cooperan en su propia opresión al percibir y juzgar el orden social a través de categorías que lo hacen aparecer como natural y evidente… **[y por último la violencia cotidiana]** Encuentro más útil limitar la noción a las prácticas y a las expresiones de agresión interpersonal que sirven para normalizar la violencia en el nivel micro, tales como la pelea sexual y doméstica y la delincuencia, e incluso la drogadicción. (pp.75-76)

Desde la antropología, nos recuerda, Trapaga (2018), comunidad es un concepto derivado de la dicotomía conceptual comunidad-sociedad. Y es que desde el giro que supuso el estructuralismo en la antropología, esta se resignificó como una herramienta metodológica para estudios sincrónicos de pequeños grupos sociales, habitantes de pequeñas localidades, de los cuales había que "extraer" lo esencial de su cultura. Estas clasificaciones o formas de acercarse al concepto pusieron en evidencia las lógicas de dominación continuamente reconstruidas por la disciplina antropológica.

Ahora bien, retomando a Bauman (2003), el concepto de comunidad del que pretendo partir, supone comprender la comunidad también como nostalgia y anhelo de seguridades perdidas, es decir, la comunidad también se construye en el anhelo utópico de "volver a ser", sin embargo, explica González (2009) citando a Bauman (2003), al mismo tiempo esta se convierte en refugio, en la medida sostiene ante los efectos violentos de la globalización: la persona imagina una utopía de comunidad, que anhela, pero que para concretizarla tendría que renunciar a sus libertades individuales características de la modernidad líquida.

Por otro lado, para entender el concepto de comunidad que planteo, es necesario comprender que las influencias de la geografía física y la geografía humana en las ciencias

sociales han permitido acercarse a la idea del espacio como un ente fragmentado, dividido en colores y limitado por fronteras nacionales. Estas nociones fueron impulsadas por geógrafos como Ratzel y Hassinger, quienes teorizaron sobre la relación que tienen los seres humanos con los espacios en los que se circunscriben, lo que supuso un punto de partida para estudiar el territorio, espacio, cultura y por ende la comunidad (García, 2015).

Estas teorizaciones si bien marcan un inicio en los estudios del espacio, también son el punto de partida para asumir que las culturas siempre se van a localizar en un lugar georreferenciado, generando así un isomorfismo entre cultura, lugar y espacio. Esto ha evidenciado dificultades analíticas para acercarse a las diferencias culturales que contiene un país o incluso para abordar las comunidades de las fronteras (Gupta y Ferguson, 2008; Malkki, 1997).

Por ello, la definición de comunidad de la que parto también contempla que esta no se estructura como algo sólido, va más allá de la localización geográfica, por lo tanto, comunidad también es: historia común, realidad espiritual, costumbres, normas, símbolos y códigos. (Gupta y Ferguson, 2008; Socarrás, 2004)

Apegada a esta lógica, la producción de espacios de una comunidad puede sostenerse sobre la nostalgia por geografías y acciones que desaparecieron pero que actualmente dan sentido a la comunidad, y que por lo tanto tienen potencial constituyente en la consolidación de una (s) identidad(s) comunitarias(s). Esta identidad, tiene la característica, así como la noción de memoria problematizada por Nora, de ser cambiante y resignificada a través del tiempo. La identidad comunitaria, por lo tanto, tendría su fuente principal en la cultura, y la memoria (elemento fundamental de la cultura en cuanto a representación socialmente compartida de un pasado), constituiría su principal nutriente (Giménez, 2008, p.7).

Las representaciones de las identidades colectivas, explica Halbwachs (1994), son indisociables del sentimiento de continuidad temporal, es decir, los recuerdos que se

conservan de cada etapa de la vida se reproducen y en esa reproducción se perpetúa una filiación continua con el sentimiento propio de identidad.

Durkheim desde una lectura de Giménez, explica en su texto Sociologie et Philosophie (1953), que la memoria como tal no se limita simplemente a registrar, hay en este proceso una nostalgia o idealización por pasados, y al mismo tiempo reconstrucciones de ese pasado. La memoria no es sólo "representación", sino construcción; no es sólo "memoria constituida", sino también "memoria constituyente"(Giménez 2008, citando a Durkheim 1953).

El recuerdo colectivo da cuenta de una memoria colectiva que no se puede estructurar sino es un espacio social, que como expone Halbwachs (1990), este tiene que ser concebido como una realidad perdurable. Es decir, se puede comprender el pasado, si entendemos como este se vive o recuerda en un espacio social.

Cuando se piensa analíticamente en el espacio, debemos volver la mirada hacia el espacio que ocupamos, en el que viajamos, al que tenemos acceso continuo desde nuestra imaginación, espacios que son en muchos casos constituyentes de identidad.

Toda memoria es una construcción social y espacio-temporal establecida en la vida cotidiana, a su vez, esta es producto de la relacionalidad social, incidiendo así en los propios lazos sociales e identitarios (Kuri, 2016).

Ahora bien, la memoria en situaciones de migración, explica Giménez (2008), responde a necesidades de organización espacial. Los grupos humanos de estos contextos “inventan” espacios imaginarios con una fuerte carga simbólica en donde anclan sus recuerdos.

Toda colonia extranjera comienza intentando recrear en la tierra de exilio la patria abandonada, ya sea bautizando los accidentes geográficos con nombres metropolitanos, ya sea compendiando su patria en el pequeño espacio de una casa, que entonces se convierte en el nuevo centro mnemónico que reemplaza al que ha sido afectado por el

traumatismo del viaje [...]. La memoria colectiva no puede existir más que recreando materialmente centros de continuidad y conservación social. (Bastide, 1970, p.85, citado por Giménez, 2008).

En la propia producción de espacios sociales ocurren prácticas culturales que determinan identidades, es decir, los procesos de decisión de los individuos atraviesan la identidad: el individuo ordenará sus preferencias y escogerá así entre las distintas opciones de acción, siempre en función de su identidad (Giménez, 2008).

4. Puntos de partida de esta investigación

Bajo estas líneas teóricas pretendo que la persona lectora pueda realizar una aproximación que le permita acercarse de forma crítica a las dinámicas que recuperé en la comunidad de El Alto, durante mis estadías durante el periodo 2018-2022.

Estas teorías acompañaran los relatos de los y las protagonistas de esta investigación, no para "validar hechos", si no con el fin de aportar al campo de los estudios de la memoria, la migración y las identidades comunitarias en Centroamérica. En ese sentido, cada una de las vertientes teóricas acá expuestas tratarán a partir de la interpretación de las y los interlocutores y de mis propias construcciones de datos etnográficos y biográficos acercarme a las interacciones que se generan entre los lugares de la memoria y la identidad de los habitantes de la comunidad de El Alto.

El concepto que dará pie y con el que introduciré la primera discusión teórica es el de los lugares de la memoria, concepto que me permitirá exponer a la persona lectora la presencia de lugares donde las memorias de guerra y preguerra tienden a cristalizarse y dar sentido de pertenencia a los miembros del pueblo.

Siguiendo esta discusión trabajaré el tema de conflicto, violencia e identidades dentro de los espacios comunales, esto no solo mediante los testimonios, sino que recurriré al dato etnográfico para contrastar mis experiencias como mujer y etnógrafa.

Por último, retomaré la discusión sobre el espacio y las migraciones para comprender cómo se han configurado las identidades en la comunidad desde las lógicas del campesinado centroamericano y su relación con la tierra y disputas entre propiedad privada y colectiva.

Problema de investigación

Este trabajo se abocó a comprender la interacción entre los lugares de la memoria y la identidad comunitaria, entre las y los ex-refugiadas y ex-refugiados del conflicto armado salvadoreño que en la década de 1980 llegaron a la finca El Alto. Las transformaciones de esta comunidad han quedado plasmadas no sólo en los espacios físicos, sino que también en el imaginario colectivo de sus miembros: en los relatos y memorias.

Para ello, en primera instancia, mi cuestionamiento se sostuvo alrededor de los factores sociopolíticos que propiciaron la consolidación del campo de refugio en la década de 1980 en ese lugar específico de Guanacaste. A pesar de que en las fuentes se narra sobre diferentes campos de refugio en Costa Rica (Hayden, 2003; Moran, 2000; Landolt, 2004), no hay hasta el momento algún documento que detalle con precisión el caso de la comunidad de refugiados de El Alto.

Identificar y reflexionar sobre los espacios donde se concreta la memoria colectiva

problematizada ampliamente por Halbwachs (2004), repesando el término de “lugares de la memoria” que acuña Nora (2008), es un elemento central en esta propuesta, eje que vinculé con la identificación de prácticas culturales de la comunidad, y que finalmente me permitieron comprender la generación del espacio comunitario. Es entonces que el problema central de esta tesis fue:

¿Cómo se genera la relación entre los lugares de la memoria y la identidad comunitaria en una comunidad de ex-refugiadas y ex-refugiados del conflicto armado salvadoreño de la década de 1980 que vive actualmente Guanacaste, Costa Rica?

Objetivos

A continuación, detallo el objetivo general y los objetivos específicos que trabajé a lo largo del proyecto de tesis.

General:

Analizar la relación entre los lugares de la memoria y la identidad comunitaria en una comunidad de ex-refugiadas y ex-refugiados del conflicto armado salvadoreños de la década de 1980 que vive actualmente la provincia de Guanacaste, Costa Rica.

Específicos:

1. Identificar los lugares en los que se concreta la memoria colectiva en una comunidad de ex-refugiados ex-refugiadas en Guanacaste, Costa Rica.
2. Comprender la relación entre los lugares en donde se concreta la memoria colectiva y las prácticas culturales en una comunidad de ex-refugiados ex-refugiadas en Guanacaste, Costa Rica.

3. Determinar la incidencia de las prácticas culturales sobre la construcción de identidades comunitarias en una comunidad de ex-refugiados ex-refugiadas en Guanacaste, Costa Rica.

Acercamientos metodológicos

En febrero del 2018 visité El Alto por primera vez. En alguna ocasión había utilizado la carretera que atraviesa el centro de la comunidad para dirigirme a la zona norte del país, pero nunca me imaginé es que ahí vivía un conjunto de familias salvadoreñas que se habían refugiado en Costa Rica durante los conflictos armados de la década de 1980.

Al llegar a la comunidad intentaba plantear y replantear posibles propuestas de investigación que podrían surgir al observar las dinámicas cotidianas, sin embargo, un tema en particular captó mi atención: los espacios y sus diversos significados en la memoria de sus habitantes.

La gente me hablaba de espacios que a simple vista parecían lotes abandonados o ruinas donde hubo una casa o escuela, pero que al día de la visita parecían -desde mi percepción subjetiva y de asombro- espacios que daban sentido a la identidad de la comunidad. Para capturar esta dimensión de la realidad cuando planteé esta investigación, me propuse utilizar dos métodos de las ciencias sociales: los acercamientos etnográficos y el método biográfico, ya que creo que desde estas perspectivas se puede comprender el fenómeno social de una manera integral y alineada a las dinámicas propias de la

comunidad: la gente constantemente cuenta sobre su pasado, sobre las formas en cómo este ha marcado y le da sentido a su presente.

Bajo este esquema la modalidad propuse un enfoque cualitativo, pues supone la comprensión de los fenómenos a profundidad desde la perspectiva de los sujetos en un contexto particular. En este sentido intenté comprender la perspectiva de las y los sujetos insertos en la comunidad de El Alto acerca de los fenómenos que las y los rodean, y para efectos de esta investigación este fenómeno es la construcción de espacios comunitarios donde se concreta la memoria colectiva.

A continuación, describo los enfoques metodológicos de investigación utilizados, así como las respectivas técnicas, las cuales intentaron ahondar en ¿Cómo se produce la relación entre los lugares de la memoria y la identidad comunitaria en la comunidad de ex refugiados y ex refugiadas del conflicto armado salvadoreño de la década de 1980 en una comunidad de Guanacaste, Costa Rica?

1. Sobre el acercamiento epistémico: Interpretativismo

Holguín y Jair (2007), explican que la dimensión interpretativista supone una situación de diálogo en donde se genera un reconocimiento del otro como un diferente, al mismo tiempo, se crea una nueva condición de posibilidad de exposición y abandono de las cargas valorativas construidas por los participantes de la interacción cultural. Eso quiere decir, que la postura desde la que me acerqué al campo supuso partir y comprender que los actores de las interacciones sociales tienen la posibilidad cuestionarse y ser reflexivos sobres sus construcciones culturales y responder así a las confrontaciones de sus propias contradicciones.

Es así como el carácter reflexivo que envuelve el enfoque interpretativista supone aceptar que el campo también me atravesó a mí, desde mi papel como investigadora y

como ser social, y en ese encuentro también se produce conocimiento, en ese sentido intenté hacer una mezcla entre las prácticas teóricas, de campo, con las personas de la comunidad y con mi propio sentido común.

Una de las razones por las que esta investigación se insertó dentro del enfoque interpretativista es la flexibilidad que este presenta para abordar las prácticas sociales. Este enfoque incluye a la hermenéutica, la cual admite, explica Holguín y Jair (2007), que las personas participantes (en este caso las y los actores de El Alto construyan, mediante sus relatos, interpretaciones sobre sus prácticas sociales. La hermenéutica de la que partí pretendió trascender los marcos epistémicos clásicos, que privilegian tanto al sujeto con capacidad de representar y explicar estados de cosas, como al sujeto consciente que privilegia la inmediatez de la vivencia subjetiva.

Esta dimensión interpretativa, explican Holguín y Jair (2007), reconoce al lenguaje como elemento fundamental del hábitat humano, por eso fue tan importante el recurso de los relatos de vida, ya que estos se convirtieron en el puente entre el mundo y la experiencia de vida, en otras palabras, los hechos sociales no solo ocurren, sino que significan. Por lo tanto, traté de acercarme a esa realidad desde la comprensión de las prácticas sociales, a partir de interpretaciones que se configuran y reconfiguran de manera intersubjetiva.

2. Sobre la metodología biográfica y etnográfica

Para acceder a la información que encierra el fenómeno de estudio se partió de la hermenéutica, específicamente en el método biográfico pues, como lo expresa Acuña (1989), Bertaux (1989), Bolívar y Domingo (2006) y, Ferrarotti (2007), este permitió el acercamiento y análisis a la memoria y recuerdo de las personas por medio de entrevistas, historias y relatos de vida, de forma que se pudo acceder a la vida de las y los habitantes

de la comunidad de El Alto por medio de sus propios testimonios, permitiendo no sólo indagar en la realidad de un único sujeto, sino haciendo una aproximación a los diferentes contextos socioculturales en que las personas estuvieron envueltos (Halbwachs, 2004).

Además, hice aproximaciones etnográficas, lo que implicó, que yo como investigadora lograra describir las particularidades de la realidad de El Alto, sin que esto implicase una permanencia extensa en la comunidad. Estos acercamientos etnográficos me permitieron, como explica Guber (2004) construir un relato de las distintas variantes de una cultura, eso implicó acercarme a la organización social o comunal, a la economía, formas de socialización e incluso las relaciones con otros grupos externos a los refugiados.

Desde la etnografía no se pretendió mantener ningún orden de prioridades preestablecido, más allá de la propia mirada analítica y aplicación de instrumentos en relación con los lugares de la memoria. La intención fue que las pautas las fueran marcando los mismos actores culturales de la comunidad de salvadoreños y salvadoreñas. Como recuerda Rosana Guber, los investigadores deben ser capaces de detectar "el sentido de prácticas y nociones en el seno del haz de relaciones que los sujetos le presentan en el contexto de la vida cotidiana en el campo…" (Guber, 2004, p. 37).

Tal vez dentro de los elementos centrales de la etnografía, se puede distinguir, como explican Hammersley y Atkinson, (1994), la participación intensiva del etnógrafo en la vida diaria de las personas durante un tiempo prolongado. Ahí, en ese contexto, mi papel como investigadora fue de observar, hacer preguntas, participar de actividades, "haciendo acopio de cualquier dato disponible que sirva para arrojar un poco de luz sobre el tema en que se centra la investigación" (Hammersley y Atkinson,1994, p.3).

2.1. Sobre las fases y técnicas utilizadas

Los primeros acercamientos a campo dan inicio en el 2017, sin embargo, no es hasta

febrero del 2018 que logré ir de forma presencial a la Comunidad de El Alto y construir las bases de lo que posteriormente denominé fases de investigación.

A continuación, detallo cada una de las fases del proceso investigativo, las cuales se llevaron a cabo de marzo del 2017 a noviembre del 2022 para un total de 4 años y 9 meses, es importante mencionar que la ejecución de estas fases contempla el contexto de la pandemia por COVID 19 que atravesó el mundo durante 2020 y 2021; lo que supuso un reordenamiento metodológico que será explicado en párrafos posteriores.

Específicamente esta investigación se realizó en una comunidad en el norte de la provincia de Guanacaste, Costa Rica, (fase de recolección de datos y aplicación de técnicas específicas) y una fase de análisis, construcción del dato y revisión intensiva de literatura en San Pablo de Heredia.

En total realicé 9 visitas a la comunidad, en lapsos de 2 a 4 días de estadía, entre el periodo febrero 2018-mayo 2022 las cuales fueron sistematizadas en un diario de campo. Además, realicé entrevistas biográficas vía teléfono-presencial a 2 personas miembros de la comunidad, sumando alrededor de 12 horas de entrevista. A continuación, se presenta el cuadro con el detalle de cada uno de las fases y las técnicas empleadas:

Cuadro 1. *Fases y técnicas de Investigación*

Fase	Actividad
Fase I. Reconocimiento de comunidad, primeras aproximaciones (marzo 2017-abril 2018)	La fase se concentró en una **revisión intensiva de bibliografía,** Además, esta fase supuso la entrada a campo con el fin de conocer a la población, y que la población conociera a la investigadora, con ello se generaron los vínculos para la consolidación de las primeras personas informantes. Esto permitió elaborar las guías e instrumentos para cada técnica a aplicar. Se dio inicio a los primeros acercamientos

	etnográficos con **observaciones participantes**[3] en la comunidad. Además, se hizo **revisión bibliográfica** y **revisión de periódico**s. Se recolectó la información a través de diarios de campo.
Fase II. Entrevista biográfica y aproximaciones etnográficas. (septiembre 2018-mayo 2022)	En esta fase se dio inicio a la aplicación de las **entrevistas biográficas** a personas salvadoreñas de la comunidad de El Alto. Se estructuró una entrevista temática enfocada en el proceso de migración y/o inserción en el campo de refugiados. Para efecto de los relatos de vida se trabajó con **dos personas** que cumplieran este perfil: -Persona con más de 60 años que haya vivido en El Salvador en la época del conflicto armado Salvadoreño y que viva actualmente en El Alto. -Persona entre 45-50 años que haya vivido en El Salvador en la época del conflicto armado salvadoreño y migrado siendo niños y que viva actualmente en El Alto. Las entrevistas se hicieron vía telefónica, y se grabaron con grabadora, además se utilizó libretas de campo para documentar la entrevista. Los tiempos de entrevista biográfica variaron, las más cortas fueron de 45 minutos por sesión, y las más extensas de 1 hora y media aproximadamente. -Por otro lado se hizo uso de **observaciones participantes**, las cuales sirvieron como técnicas para identificar los tipos de organización comunal: agricultura, junta e|scolar, actividades de recreo, liderazgo, etc.

[3] Lo que supone, como explica Guber (2004), la presencia en tanto percepción y experiencias directas ante los hechos cotidianos de la comunidad. Por lo tanto, esta técnica garantiza una recolección confiable de los datos en la comunidad de los y las refugiadas, implica al mismo tiempo una interacción constante y dinámica con las y los interlocutores.

	Se realizaron **15 observaciones participantes,** con un (aproximadamente 2 observaciones por visita). -Además se realizaron **entrevistas etnográficas**[4], las cuales surgieron de manera espontánea sin la necesidad de un instrumento en sitio. Como actividad, la entrevista etnográfica me permitió acercarme a elementos puntuales sobre la identidad comunitaria. Así como la organización comunal. Esta técnica se utilizó para profundizar sobre particularidades de las prácticas culturales, así como para detallar aspectos relevantes de las formas en que se cristaliza la memoria en los espacios comunitarios. En total se realizaron 12 entrevistas etnográficas, a 10 personas adultas (8 personas que se identificaron como mujeres, y 4 como hombres), y a dos menores de edad (que se identificaron como niñas mujeres). -Se realizó **revisión bibliográfica.** -Se hizo **revisión de periódicos.** -**Revisión de un perfil de Facebook de persona ex refugiado y repatriado de la comunidad de El Alto, que hizo crónicas sobre la llegada y estadía en la comunidad en varias publicaciones en su muro.** La recolección de datos de esta fase se dio por medio de diarios de campo, grabadora de voz, computadora, teléfono y fotografías (114 en total). Se contabilizaron 20 entradas de diarios de campo.

[4] La entrevista etnográfica, explica Camacho (2002) es la técnica que permite de manera paulatina, formular preguntas sobre una temática específica, esta surge de manera espontánea, no necesariamente implica un guion, y puede hacerse en diversos contextos.

	Además, como guías, se emplearon los instrumentos de Entrevista etnográfica (anexo 1) y Observación participante (anexo II y III).
Fase III. Análisis de datos y escritura (marzo 2022-octubre 2022)	Sistematización de la información por medio de categorías teóricas elaboradas a partir del trabajo de campo, las cuales fueron: El lugar de la memoria; Violencia, e identidad y conflicto, migración y campesinado. El ordenamiento de datos obedeció a las categorías teóricas, para ello de forma manual se ordenaron las entradas de diario de campo, observaciones participantes y entrevistas etnográficas, en las categorías anteriormente mencionados. Se hizo una última visita a la comunidad para para validar información recopilada en salidas anteriores, que me permitieron encontrar elementos comunes en las narraciones, entrevistas y observaciones, referentes al proceso migratorio, percepción de la comunidad, uso de espacios, etc. Posteriormente, se procedió a realizar el análisis de los datos a partir de comparación y encuentro entre categorías y triangulación de la información. Por último, se procedió a escribir el informe de investigación y presentar la defensa de tesis.

Fuente: Elaboración propia

2.2 La Comunidad de El Alto: primeros acercamientos metodológicos

En los siguientes párrafos tengo la intención de retratar cómo fue la entrada a la comunidad de El Alto, una entrada que durante los primeros meses fue acompañada por conversaciones y cafés informales con mi compañero de trabajo, a quien le llamaré Jerry como pseudónimo, y que se transforman en entradas físicas a la comunidad casi un año

después.

2.2.1.“Vieras que yo también fui refugiado”

A El Alto llegué por una conversación de café. A inicios del 2017 me encontraba haciendo asistencia universitaria en la radio de la Universidad de Costa Rica y en una organización no gubernamental que trabaja con personas refugiadas llamada RET Internacional, y entre algunas de mis funciones estaba hacer cápsulas informativas sobre temas vinculados a la migración, refugio y violencia de género.

Un poco apasionada por la temática, pasaba horas leyendo sobre los procesos migratorios de la región, creía en aquel momento que tenía un panorama bastante completo de las dinámicas actuales de los y las centroamericanas que migraban. Además, por los objetivos de la asistencia ya había tenido la oportunidad de entrevistar a varias mujeres que estaban en Costa Rica bajo la figura del refugio.

La dinámica de entrevista era bastante ensayada; contactaba por medio del departamento de psicología RET a mujeres que habían sido víctimas de violencia de género, nos reunimos con equipo de grabación a escuchar una parte de su historia de vida, y al final cada una definía qué era para ella violencia de género, todo el material recolectado iba pensado en función de cumplir con el guion, el resultado final sería una cápsula de 45 segundos que pudiera reproducirse en el espacio de pauta radial.

Sin embargo, a El Alto, aunque desde el espacio de asistencia radial, entré de una forma “más genuina”, sin ninguna lectura previa, sin un machote de preguntas que aplicar, sin equipo de grabación. A El Alto entré en una hora de café, cuando uno de mis compañeros de equipo, después de verme editando material sobre las mujeres, se acercó y me dijo: “Vieras que yo también fui refugiado” simultáneamente buscaba en la galería de su celular, fotos de la comunidad en la que había vivido su infancia y juventud: un campo de refugio en Guanacaste.

Esa tarde probablemente sobrepasamos nuestra hora de café, pero era imposible incorporarse a las dinámicas laborales escuchando aquel relato:

> Jerry me cuenta que es salvadoreño, pero que nació en un campo de refugio llamado Mesa Grande en Honduras, acá llegó con su mamá y dos hermanos más, todos venían huyendo de la guerra salvadoreña. Así que su papá había escuchado que en Costa Rica había un centro de refugiados para salvadoreños, primero se vino su padre, y una vez instalado llegó el resto de la familia. El centro de refugio está ubicado en Liberia, en las faldas del Rincón de la Vieja (Extracto de diario de campo, Mayo del 2017).

Las fotos que Jerry me enseñaba eran bastante viejas, pero se lograba evidenciar parte de la comunidad: una escuela, cancha de fútbol, siembra de productos agrícolas, y los pabellones en los que vivía cada familia. No recuerdo muy bien cómo le pregunté, o si él mismo se ofreció, pero ese mismo día ya tenía una cita programada para visitar la comunidad ¿para qué? Él tenía un deseo fuerte de contar su historia, y yo tenía la intriga de conocer sobre la comunidad, esa que nunca me había aparecido en libros, de la que no tenía ni remota idea que existiese.

Después de esa tarde fui a mi espacio de trabajo a intentar ordenar las ideas, un poco intentando acomodar aquella información en un guion para alguna futura crónica radial o en objetivos de investigación para alguna futura tesis. Ese mismo año, como requisito del último curso de investigación del bachillerato en antropología decidí empezar a trabajar en El Alto, en la comunidad de Jerry. Y no es hasta inicios del 2018 fui por primera vez a la comunidad de refugiados de guerra.

2.2.2. Sobre desilusiones y decepciones: retos etnográficos

Con Jerry seguí teniendo conversaciones aleatorias en muchos escenarios: en medio de almuerzos, en la cabina radial donde emitíamos todos los días una revista matutina, en el bus. Jerry me había permitido entrar a la comunidad sin haber puesto un pie ahí. Cada nuevo relato o recuerdo de experiencia de mi compañero se convertía en intenciones difusas de objetivos para el curso de investigación que estaba cursando con el profesor

Marcos Guevara (q.e.p.d.). Sin embargo, cada vez que Jerry y yo hablábamos me convencía de la necesidad de ir, de conocer aquella comunidad de la que él tan apasionadamente hablaba, y de la que yo efusivamente imaginaba.

A finales del 2017, había sido admitida en la Maestría del Posgrado de Antropología, y para ello me había propuesto entrar a la comunidad a como fuera: conocería a esos personajes que Jerry retrataba en sus historias, caminaría por la plaza de fútbol, visitaría los líderes y la escuela, haría mi tesis ahí.

Ese mismo año, después de algunos cursos sobre violencia y memoria con el profesor Mario Zúñiga, fui invitada junto a otros 3 compañeros a participar en la investigación, "Biografías y Violencia: Los Conflictos Armados Centroamericanos desde sus protagonistas", y bajo este proyecto logramos gestionar la primera entrada física a la comunidad de El Alto.

Había escrito y planteado objetivos en un documento borrador, el mismo que presenté al posgrado para ser admitida, objetivos que hablaban sobre la creación de espacios comunitarios, sobre identidades transformadas, sobre migración transnacional. Así mismo, había intentado recopilar información de la comunidad en libros, revistas académicas, noticias, publicaciones de Facebook, además llevaba, según yo, un listado riguroso de instrumentos que aplicar, y una ruta de reconocimiento de lugares. En aquel febrero del 2018 tenía claro que iría a una comunidad de personas ex-refugiadas de guerra, ubicada, según mis visitas virtuales en google earth[5].

Jerry me había facilitado el número de su papá, él nos esperaría y nos introduciría a la comunidad. Así que junto a mis 4 compañeros y profesor, nos fuimos en una buseta universitaria al norte de Guanacaste, a la comunidad de las y los salvadoreños. Allá nos estaba esperando don Rigoberto, que muy amablemente nos invitó a pasar e instalarnos

[5] Google Earth es una aplicación virtual que dentro de algunas de sus funciones tiene la posibilidad de recorrer pueblos o ciudades de forma virtual.

en su casa.

A pesar de tener un mapa mental construido por los relatos de Jerry, nada se parecía a aquellas fotos antiguas ni a lo que había imaginado en mi cabeza. La comunidad era mucho más pequeña, con pocas casas, no se veía mucha gente caminando, no había escuela, aquel pueblo con tradición jesuita y fieles a Monseñor Romero tenían una iglesia en ruinas, y no había nada que de primera entrada identificara a la comunidad de los otros pueblos vecinos. La sensación que tuve en la primera hora en la comunidad era decepción y desilusión de mis propias expectativas, yo quería ver la comunidad en la que Jerry creció, quería ver aquella finca modelo de refugiados con campos de cultivo, con hombres y mujeres organizados en diferentes líneas de producción. Además, sentía el peso de imaginar en lo que pensaban mis compañeros: ¿estarían igual de decepcionados que yo? ¿Estarían pensando que todo lo que les conté me lo inventé? Por otro lado, ¿mis objetivos iban a ser relevantes en aquello que yo veía como una comunidad dormida? Pasaron varias horas- incluso meses- para darme cuenta de que la comunidad lo menos que estaba era dormida.

Luego de instalarnos en casa de don Rigoberto teníamos planeado visitar la casa de doña Ana, una de las líderes comunales que había llegado a Costa Rica desde el 81. Ella y su esposo Pepe nos recibieron en su casa, y es hasta ese momento empecé a entender que muchos de los relatos de Jerry seguían vivos, aunque no necesariamente se pudieran ver físicamente. Al día siguiente don Pepe nos llevó a hacer un recorrido a la finca, fuimos a cosechar frijoles, y en el recorrido comencé a comprender que los lotes baldíos, las construcciones demolidas, la escuela llena de monte y la iglesia en ruinas, eran parte de esa historia viva de guerra y exilio.

2.2.3. Las largas llamadas telefónicas: recolección de historias de vida en medio de la crisis sanitaria de COVID 19 y licencia de maternidad.

Durante la última parte del 2019 mi intención de mantener giras a la comunidad de

forma mensual, contemplando una estadía larga de un mes aproximadamente para hacer acercamientos etnográficos se vio truncada por una prueba positiva de embarazo, que además se etiquetaba con una gran postal escrita en mayúsculas en los expedientes médicos: EMBARAZO DE ALTO RIESGO.

La continuación del trabajo de campo detallado en mi propuesta de investigación tendría que esperar más o menos un año. En esa línea seguí manteniendo conversaciones vía teléfono con las y los interlocutores, prometiéndoles que apenas tuviera la oportunidad iría a visitarles. Lo que no imaginaba era que al cabo de ese tiempo el advenimiento de la pandemia por COVID 19 y el encierro obligatorio volverían a truncar mis planes. No fue hasta el 2021 que, en medio de la desesperación por continuar mi trabajo de campo, y después de unos cuantos simposios y lecturas de sobre etnografía de forma virtual, decidí llamar a uno de los interlocutores, que de ahora en adelante le llamaré por su pseudónimo Rigoberto y casi suplicarle que me permitiera hacerle las entrevistas por teléfono. Le pedí lo mismo a quien llamaré Juana, con la que mantuve 2 llamadas extensas por teléfono. En octubre del 2021, sin mucha claridad sobre los protocolos sanitarios para volver al campo, me encaminé a Liberia con mi hijo. En esta ocasión regresó una Isabel muy diferente al campo: llegué a El Alto atravesada por la maternidad y los desafíos y vulnerabilidades emocionales que conlleva ser mujer, madre y tesiaria; pero además llevaba conmigo todos los temores alrededor de volver al campo en medio de una pandemia: la culpa, las interrogantes éticas, los miedos.

Las formas en las que pude terminar el trabajo de campo en realidad distaron mucho de mis ansiedades: la comunidad me recibió como en aquellas primeras visitas realizadas durante el 2018 y 2019. Claro, yo también logré comprender que ahora no solo yo había cambiado, El Alto también lo había hecho.

Capítulo I.
Antecedentes de la comunidad: sobre El Salvador, las migraciones y Guanacaste

En este capítulo tengo la intención de hacer un recorrido por los contextos previos a la consolidación de la comunidad de El Alto en 1980, para ello haré un breve trazado por El Salvador del siglo XX, y algunas dinámicas que se gestaban en la región centroamericana con respecto a los procesos migratorios de la época. Además, me parece pertinente que la persona lectora pueda visualizar la región a la que llegaron la comunidad de salvadoreños y salvadoreñas, por ello se encontrará un apartado dedicado a contextualización de la provincia de Guanacaste, Costa Rica.

El primer apartado estará compuesto por un recuento histórico de los Gobiernos militares en El Salvador, que decantan, -articulado con otro conjunto de sucesos- en el conflicto armado. Por ello, en este apartado intento acercarme a algunas de las repercusiones a nivel social y económico de la sociedad salvadoreña, prestando especial atención a la vida rural y campesina. La elección de este periodo (1960-1990) no es aleatoria, responde y acompaña al dato empírico que fui escuchando en mis aproximaciones a la comunidad de El Alto, en Liberia. De hecho, a lo largo del capítulo se intercalará el testimonio de Don Rigoberto, de quién me brindó en campo vívidas impresiones de muchos de los personajes históricos a los que se hará alusión. En un segundo acápite, la persona lectora podrá trazar algunos de los procesos migratorios que atravesó la región Centroamérica en la época de los conflictos armados de finales de 1970 y 1980, así como la intervención de organizaciones internacionales y medios regionales en las dinámicas alrededor de las salidas e inserción de la población migrante en los países de acogida. La última sección intenta hacer un acercamiento a la vida rural característica de Guanacaste, para ello se retoman diversos autores que han problematizado sobre los principales los retos y desafíos presentes en una de las regiones con más incidencia de pobreza en Costa Rica, tales como: sequías extremas, temporadas de inundaciones, falta de acceso a servicios básicos como agua, transporte y tierra.

Este capítulo tiene como intención trabajar sobre el primer objetivo específico

propuesto al inicio del documento: *Identificar los lugares en los que se concreta la memoria colectiva en la comunidad de El Alto*, por ello en las siguientes páginas presento un contexto amplio que introduce las voces de las y los protagonistas de esta investigación, quienes a partir de sus relatos me permitieron identificar los lugares en los que se concreta la memoria colectiva en la comunidad, es por esta razón que recorrido sociohistórico que propongo en este capítulo se acompañará a la par de extractos de mis diarios de campo y entrevistas etnográficas y biográficas realizadas en el transcurso de 2018-2022.

1. El Salvador: entre Gobiernos militares y la guerra civil

Como mencioné con anterioridad, para comprender muchas de las dinámicas culturales reflejadas en la comunidad de El Alto es preciso retomar algunos procesos propios de la historia del siglo XX de El Salvador. En este apartado trataré de ubicar a la persona lectora en uno de los momentos más complejos de la historia salvadoreña: La Guerra Civil de 1981, sin embargo, me parece importante trazar ciertos eventos que ocurrieron antes del estallido oficial de la Guerra, en lo que en la literatura se ha llamado La Ofensiva Final.

Cuando nos aproximamos a los procesos de guerra en El Salvador del siglo XX hay dos acontecimientos importantes que quisiera retomar, ya que me permiten acercarme, como sugiere Zúñiga (2014), a las tendencias en la estructuración de las relaciones sociales en este país centroamericano. Estos dos procesos son: la conformación de Gobiernos militares en 1960, específicamente los Gobiernos del Partido de Conciliación Nacional (PCN), y como segundo proceso, la guerra civil salvadoreña que dio inicio en 1980 y culminó en 1992. Cabe destacar, que no hay nada fortuito en la elección analítica de aproximarme a este pasado histórico, es más un acompañamiento que me permitió comprender de una forma integral los relatos pre conflicto y de guerra de las y los

protagonistas de esta investigación.

1.1. Elementos de la época de los Gobiernos militares (décadas de 1960 y 1970)

Para comprender los Gobiernos militares de la década de 1960, debemos devolvernos treinta años antes, cuando El Salvador lidiaba con los efectos de la depresión económica de 1929. A inicios de 1930 atravesando expone Sevillano (2014), El Salvador empieza a experimentar una hegemonía en el poder a cargo de Gobiernos militares, proceso que se extendió por poco más de 5 décadas. En 1931 el General Maximiliano Hernández Martínez derroca al presidente fundador del Partido Laborista de El Salvador, Arturo Araujo, quien después de una corta administración de 9 meses se ve obligado a dejar la presidencia en manos de los militares. Esta fuerza armada se caracterizó por generar "…un pensamiento y una acción con niveles superiores de autonomía, que no tienen otros sectores de la población, desde principios de la tercera década del presente siglo." (Torres y Kruijt, 1990, p.123).

La presencia de los militares en el poder ejecutivo se mantuvo por casi 40 años más. En 1979, en un país al borde de la guerra civil, una junta militar encabezada por el General Romero daría un golpe de Estado que tenían dentro de sus objetivos frenar una posible guerra civil a través de un esquema dictatorial, característico por represiones políticas y terrorismo de Estado. Paralelas, y no satisfechas con la gestiones políticas y económicas de las juntas militares, crecieron fuertes agrupaciones paramilitares cuya intención era erradicar cualquier manifestación de izquierda en el país. Las dinámicas convulsas decantaron a corto y mediano plazo en una fuerte polarización y militarización del país.

Durante estas décadas las comunidades campesinas sufrieron directamente a nivel social, político y económico las consecuencias no solo de la polarización originada en la

década de 1970. En las problemáticas sociales que les afectaron tiene preponderancia la mala distribución de la tierra que se prolongó durante estos años, a pesar de los reclamos organizados por reforma agraria y que no dejó de afectarles pese a la acelerada reforma agraria que ejecutó la Junta Militar en 1982. En este contexto explica González (1999) que tuvieron protagonismo un conjunto de organizaciones campesinas que expresaron su malestar a través de toma de locales públicos e iglesias, tomas de propiedades agrícolas, movilización de calle y como una creciente combatividad (pp. 49-50). La conflictividad política de la década de 1960 está enmarcada en estas líneas generales. Repasaremos ahora algunos de los rasgos característicos de la política electoral de este periodo.

A inicios de la década de 1960 El Salvador vivía el surgimiento de agrupaciones políticas de oposición, que se manifestaban en el ámbito militar y electoral. Para aquel momento el presidente José María Lemus giró una ley electoral que excluía a los partidos con militantes comunistas integrarse a las elecciones. En respuesta a ello, La Unión Nacional de Oposición (UNO), conformada por la coyuntura entre: el Partido de Acción Nacional (PAN), Partido Revolucionario Abril y Mayo (PRAN), Partido de Acción Renovadora (PAR) y el Partido Radical Demócrata (PRD), fingieron militancias afines a la administración de Lemus y lograron ganar en las elecciones algunos puestos importantes en las alcaldías en San Salvador (Zúñiga, 2014: 39).

En 26 octubre de 1960, se llevó a cabo “el madrugón de los compadres”, evento en el que el presidente Lemus fue derrocado por la Junta de Gobierno, proceso antecedido por las diferentes manifestaciones estudiantiles de la Asociación General de Estudiantes Universitario Salvadoreños (AGEUS), el allanamiento a la Universidad de El Salvador, y en consecuencia el estallido de fuertes manifestaciones de violencia por parte del estado. (Escamilla, 2012, p. 60; Zúñiga, 2014, pp. 37-38; Villalobos et al, 2006, p. 225). En este escenario el ala militar del Gobierno decide establecer una nueva junta cívico militar, dando pie al derrocamiento de Lemus, ocasionando reacciones negativas por parte de

Estados Unidos[6].

En 1962, explica Aguilar (2021), entra dentro del escenario político el Partido de Conciliación Nacional (PCN), dirigido y fundado por el coronel Julio Adalberto Rivera y que llevará al poder a los presidentes entre ese año y 1979. Todos serán altos mandos militares y habrán ocupado previamente altos cargos en el ejecutivo, como el de Ministro de Defensa: Julio Adalberto Rivera (1962–1967), Fidel Sánchez Hernández (1967–1972), Arturo Armando Molina (1972–1977), Carlos Humberto Romero (1977–1979). En este año se llevaron a cabo elecciones con un único candidato, ya que la oposición decidió no presentar candidatos para dicho proceso, lo que coloca al coronel Rivera, en la presidencia, un mandato que duraría cinco años (Monterrosa, 2013: 331; Aguilar, 2021: 8). Esta administración, recuerda Núñez (2014) estuvo caracterizada por el contacto cercano con el Gobierno estadounidense, que se veía reflejada en nuevas estrategias de control y la adscripción de una serie de reformas en materia agraria y del aparato del Estado, esto bajo el programa Alianza para el Progreso. La participación de Estados Unidos se amparaba en "la lucha anticomunista", cuya antesala se vería permeado por el discurso de estrategias de ciudadanización del pueblo salvadoreño, aunque por supuesto mediada por procesos de represión. Es bajo este escenario y bajo la ley electoral vigente en la época que se hizo más evidente quienes pertenecían a las alas "comunistas" y quienes no.

En 1964, una bancada importante de opositores, expone Zúñiga (2014), logran asumir puestos en la Asamblea Legislativa, dando paso así a un periodo de una moderada

[6] Este daría paso a la constitución de una Junta de Gobierno que tendría una efímera existencia de tres meses, por dos motivos fundamentales, el primero, que al otorgar garantías constitucionales visibilizó a la oposición política, elemento que causaba mucho recelo en el contexto de "democracia tutelada", impuesto por los militares. Y en segundo lugar, porque su programa de trabajo contemplaba, además de algunas iniciativas de alfabetización, la continuación de las relaciones diplomáticas con Cuba –un tema especialmente sensible para los nuevos aliados norteamericanos-. La Embajada estadounidense reaccionó a estas iniciativas tildando a la Junta de "comunista" e incentivando un golpe de estado que se produciría, en medio de un clima de gran tensión social, el 26 de enero de 1961, y que daría paso a la integración de un nuevo Directorio Cívico-Militar.(Castellano, 2001, citado por Zúñiga, 2014, pp. 37-38)

apertura democrática, además, a esto se le suma la candidatura por el PCN del coronel Fidel Sánchez Hernández presentada por el Gobierno de turno, quien gana las elecciones de 1967. En este periodo El Salvador tuvo un crecimiento económico con políticas enfocadas en la redistribución, y más apertura democrática. Esto, bajo la participación del país en el Mercado Común Centroamericano, iniciativa apoyada por Estados Unidos, y que fue muy bien aprovechada por las élites salvadoreñas.

Como bien lo ha señalado Menjívar, a partir de 1970 el modelo de un nuevo patrón comienza a implementarse, con la idea de hacerlo extensivo a toda la región centroamericana. Cabarrús (1983), explica, que en primer lugar, el nuevo modelo hacía hincapié en la instalación de maquiladoras en las zonas francas. Como segundo renglón se enfatizaba la creación de agroindustrias que permitieran la necesaria introducción de capital extranjero en el campo, donde no se había canalizado la inversión, a diferencia de la industria. Este segundo renglón exigía como condición la reforma agraria que, como ya indicamos anteriormente, puso en contradicción a la clase dominante. El tercer aspecto del modelo consistía en mantener la sustitución de importaciones. (p.55)

Zúñiga (2014) sostiene que los procesos redistributivos de la década de 1960 sí tuvieron un impacto en la estructura social, por ejemplo, para estos años el 20% más pobre de la población se reduce en 2 puntos porcentuales y el 30% de las personas que se encuentran sobre la media de ingreso aumentan un 10%, en contraste, el 20% y el 5% más rico de la población se reducen en más de 10%. (p.42)

Para este mismo periodo se empiezan a organizar ciertos grupos, dentro de los que encontraron diferentes sindicatos afines a la oposición y otros afines al Gobierno, además en el campo también se gestan algunos movimientos campesinos. Goitia y Galdámez (1993) nos recuerdan que a mediados de 1960, bajo la organización de la Federación Cristiana de Campesinos Salvadoreños (FECCAS) se ejecuta el Primer Congreso Campesino, dentro del cual se discutieron líneas de acciones para organizarse, entre ellas:

la libre sindicalización de las personas trabajadores del campo, una mejora en los salarios pagados en el campo, un programa de reforma agraria y las gestiones para aglutinar en un solo grupo al movimiento (Goita y Galdámez, 1993, p. 638)

A finales de la década de 1960, explica García (2019), ocurre en El Salvador otro acto que marcó categóricamente la situación política y social del país: La guerra de las 100 horas o denominada popularmente como la "Guerra del Fútbol", el conflicto armado entre Honduras y El Salvador que duró 4 días, un aproximado de 100 horas. El estallido se dio producto de la expropiación y despidos masivos por parte del Gobierno hondureño y grandes empresas a campesinos y campesinas salvadoreñas que habían migrado a Honduras por el despojo de tierras y falta de empleo en las últimas décadas en El Salvador.

Paralelo a esta crisis, la prensa internacional y regional acrecentaban los discursos de odio entre ambos países, incrementando las expresiones de violencia entre población civil. García, continúa explicando, que el resultado a corto plazo de la Guerra de las Cien Horas fue 80,000 desplazados salvadoreños y 4,000 muertos, entre civiles y militares de ambos países, Honduras cerró inmediatamente la frontera y obstruyó así la circulación de los productos salvadoreños, por lo que el Mercado Común Centroamericano prácticamente dejó de funcionar. (García, 2019; Nunfio 1970; Zúñiga, 2014, Posada y López, 1993). Rigoberto, uno de los pobladores actuales de El Alto, quien vivió en Chalatenango antes de solicitar refugio en Costa Rica, recuerda algunos incidentes asociados a la "guerra de las 100 horas":

> A Fidel Sánchez lo conocí solo por la foto, yo me imaginaba que era bajito, yo me acuerdo, que en el tiempo de él fue El Salvador a jugar a Honduras, y vea lo que pasa, los aficionados hondureños le quemaron dos buses a El Salvador, golpearon gente, yo estaba chiquito, pero yo me acuerdo que era en el Gobierno de Sánchez Hernández, la jugaba fue después en El Salvador, y yo me acuerdo que a la hija del presidente de Honduras, López Orellana, la desnudaron, fue bien feo, en El Salvador el ejército su tuvo que meter a cuidar a los hondureños, y ahí yo me acuerdo que empezaron los enfrentamientos, un montón de barbaridades, la gente de El Salvador que vivía allá se tuvo que devolver. (Entrevista Rigoberto, agosto, 2022)

Dos consecuencias claras de este conflicto cierran el periodo, la primera, el fracaso del Mercado Común Centroamericano como iniciativa de industrialización regional que se vio minada por el conflicto entre las dos naciones. La segunda fue que los militares salvadoreños intentaron utilizar el aire nacionalista del conflicto para azuzar a la población en las urnas a su favor, sin embargo, el regreso de los salvadoreños que vivían en Honduras, así como la organización de la oposición y el cansancio con el régimen, no permitieron este aprovechamiento. (Zúñiga, 2014:44)

Para la década de 1970, puntualmente en febrero y marzo de 1972, ocurrió fraude electoral en las elecciones presidenciales, dejando en el poder a Arturo Armando Molina, secretario del presidente saliente Fidel Sánchez Hernández. Por otro lado, el candidato de oposición José Napoleón Duarte denuncia el fraude, movilizando así a algunos sectores del Ejército afines a su candidatura, quienes ejecutan fallidamente un intento de un golpe de Estado, que decantó en la expulsión violenta de Duarte hacia Guatemala y posteriormente a Venezuela (Núñez, 2014, p. 45)

El fraude electoral que deja a Molina como presidente, fue gestado por la élite militar del Gobierno, dando así continuidad a los Gobiernos militares que predominaban desde 1932. Para aquellos años El Salvador había tenido una fuerte urbanización, así como el crecimiento de la clase media y del sector intelectual. En este contexto, argumenta Moreno (2018):

> El fraude del 72 simplemente se convierte en el epílogo de una suerte de acciones deliberadas de orden autoritario que llevan a una importante corriente de jóvenes salvadoreños a la conclusión de que por la vía democrática no serán posibles los cambios de los cuales adolece el país, (p.108).

La profundización de estos eventos se trabajará en el siguiente apartado.

1.2. La guerra: antecedentes inmediatos y el estallido

El Salvador de la década de 1960, vio desarrollarse un proceso de una moderada

apertura política, que propició espacios para la expresión de los diferentes descontentos populares y, de forma general, generó escenarios para la búsqueda del diálogo y la participación civil (Grenni, 2014; Tobar-Quintero, 2020)

Como bien se retrató al final del apartado anterior, hubo un resurgir democrático, que obedecía a los intereses de las élites pero que funcionaron como caldo de cultivo para la apertura de un fuerte proceso de organización de los movimientos populares. Pese a ello, en la década siguiente se cerraron muchos de estos canales que tanto movimiento habían generado. En ese sentido, incentivados por los intereses de las oligarquías, los Gobiernos militares de la época retrocedieron en su interés inicial por estructurar al país en un Estado democrático. Hubo dos ejemplos puntuales que pusieron en evidencia el retroceso político: los fraudes electorales del 1972 y 1977, la manipulación de diversos espacios del Gobierno con ayuda de represión selectiva hacia las partes opositoras.

En 1972, explica López (2017), hubo una eclosión de las organizaciones de izquierda. Para aquellos años se consolidaron cuatro de las cinco organizaciones político-militares (OPM) que conformaría más adelante el FMLN en 1980 (Fuerzas Populares de Liberación en 1970, Ejército Revolucionario del Pueblo en 1972, Fuerzas Armadas de la Resistencia Nacional en 1975, Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos en 1976). Esta articulación de agrupaciones dejó entrever un aire reformista en el futuro político de confrontación que sobrevendía en del país.

Las organizaciones revolucionarias que surgieron en la década de 1970 tenían diferencias bastante marcadas, aunque se agrupaban bajo el pensamiento marxista-leninista y afirmaban la opción de la lucha armada como vía para la revolución. El Partido Comunista de El Salvador (PCS) existía desde 1930, pero sólo optó por la lucha armada hasta 1979. En esos diez años, también aparecieron una serie de agrupaciones decididas a luchar contra el régimen de derecha -organizaciones principalmente afines a la social democracia- pero que no apoyaban la lucha armada, ni tenían dentro de sus objetivos optar

por una revolución socialista. Este último grupo terminó conformando el Frente Democrático Revolucionario (FDR) (López, 2017:50-51)

A inicios de la década de 1970 el PCN presentó como candidato a elecciones presidenciales al Coronel Arturo Armando Molina. La oposición postuló a 3 candidatos: el Frente Unido Democrático Independiente (a la derecha de los militares reformistas del PCN) postula a José Medrano, por otro lado una coalición de centro izquierda llamada UNO envía como representante a candidato a Napoleón Duarte, y por último, el Partido Popular Salvadoreño presentó a José Antonio Rodríguez Porth. La división tan marcada entre el FUDI y el PCN mostraba los conflictos existentes entre las élites en el poder y el descontento de ciertos sectores con la administración saliente[7] (Zúñiga, 2014:44).

El partido oficialista, liderado por Arturo Armando Molina, realizó una campaña política intensiva tanto en las comunidades campesinas, como en la ciudad. A la gente en el campo le prometía mejoras respecto a la calidad de vida, así como acceso digno a los servicios esenciales. Don Rigoberto, en una de las entrevistas realizadas para esta investigación recuerda:

> Arturo Armando Molina, un coronel, en la cuarta infantería de San Salvador, andaba en un helicóptero a San Antonio de la Cruz donde yo vivía, prometiendo agua, casa, escuelas, pero mentira, no lo cumplió…nosotros jalábamos agua del Río Sumpul y el prometió poner los tanques de agua y nada de eso, y también nos prometió escuelas cercas, porque bien lejos quedaron. Los caitudos[8], de ORDEN avisaron que venía el mejor presidente del país, cuando se bajó del helicóptero agarró el micrófono y se puso a prometer y prometer, con un gran sombrero y un gran anillo de oro en la mano izquierda, yo lo tenía cerquita, con una bocina, que le metía batería… él agarró medio medio sosteniendo el sombrero y el megáfono con la otra mano: San Benito, Los Morales, Santa Anita…del otro lado del Río

[7] (...)las elecciones representaron el comienzo de un profundo debate interno. Por primera vez en su historia se dejaron entrever disensos internos, y por primera vez se replantearon en su seno diversas opciones. Una corriente reformista y democrática fue cobrando cuerpo, si bien todavía no estaba preparada para una demostración de fuerza. Habrá que esperar todavía 8 años, hasta el golpe del año 1979. Por primera vez, también, las fuerzas armadas veían tambalear el sistema que ellas mismas habían contribuido a crear, y en el cual se encontraban cómodas: sabían con precisión cuál era su función. (Grenni, 2014, p. 70)

[8] Hace referencia a los integrantes de ORDEN, (Organización Democrática Nacionalista), quienes tenían presencia en la mayoría de comunidades campesinas del país, y funcionaban como un servicio de inteligencia y represión del Ejército salvadoreño que operaba al margen de la ley. Más adelante se hará una referencia puntual a esta organización.

> Sumpul… a todos esos pueblos fue ese sábado, o domingo, yo no me acuerdo, pero bien que fue a todo eso en un día en el gran helicóptero…yo era un carajillo que andaba un sobrero de nylon.
> Para el momento que el helicóptero iba para el pueblo los caitudos encendieron el fuego para que él pudiera aterrizar, como para que se viera donde era el lugar (…), la administración de él sirvió más o menos, él salió y lo mismo hizo el otro, es que le pasaban al otro el Gobierno listo para seguir en lo mismo, la misma pobreza en los campos, con los abonos caros. (Entrevista Don Rigoberto, agosto, 2022)

En 1972, explica Zúñiga (2014), la UNO enfrentó al al PCN, sin embargo, después de mucho tiempo el futuro triunfo oficialista no se proyectaba con claridad, ya que la oposición había ganado bastante fuerza, y el oficialismo por su lado tenía todo el apoyo -y presión- de las oligarquías, quienes estaban dispuestas a defender sus intereses a como fuera: intimidaciones, amenazas y fuerte represión a través de unas elecciones completamente controladas por el ejército, con campañas altamente agresivas.

> Llegado el día de la elección presidencial, el proceso transcurrió con las denuncias usuales pero sin mayores sobresaltos o exabruptos, sin embargo, cuando el Concejo Central de Elecciones (CCE) difundía los resultados por cadena de radio estatal, al ser las cuatro de la mañana, se interrumpió la transmisión que se reiniciaría hasta horas después. Cuando volvieron al aire, declararon ganador al coronel Molina. Para agregar más sospecha a lo ocurrido, la Junta Electoral de San Salvador al día siguiente dio resultados que no coincidían en absoluto con lo dispuesto por el CCE e incluso daban a Duarte como ganador de la contienda. (Zúñiga, 2014, p. 45)

Después de tan evidente fraude, el Coronel Molina fue declarado presidente, lo que ocasionó un mar de protestas por parte de los movimientos populares, y a finales de marzo se efectuó un intento de golpe de estado (frustrado por las fuerzas de seguridad), ejecutado por un sector de oficiales del ejército. En 1974 se vuelve a denunciar las irregularidades sobre el manejo fraudulento en las mesas de votaciones a favor del PCN, haciendo que para las elecciones de 1976 UNO no presentase candidatura en las elecciones. El clima era tenso, en la ciudad, por ejemplo, en julio de 1972, el coronel Arturo Armando Molina ya como presidente, ordenó una intervención por parte las fuerzas armadas en la Universidad de El Salvador (UES), a la cual tachaba de ser un centro comunista, lo que implicó la detención de 800 personas y la expulsión del rector de la Universidad de El

Salvador.

En las zonas rurales, explica Arriola (2019), la lucha campesina se complejizó, formando coyunturas que se cristalizaron en la Federación de Trabajadores del Campo (FECCAS), organización fundada en 1969, cuyo resurgimiento se vivió a mediados de la década de los setenta en Aguilares. En Chalatenango y Usulután se fundó la Unión de Trabajadores de Campo (UTC), agrupación que nace de los esfuerzos articulados en el trabajo pastoral.

Es hasta 1975, que ambas organizaciones se encontraron y formaron la Federación de Trabajadores del Campo (FTC), que como continúa explicando Arriola (2019), se articula como la agrupación campesina más fuerte del país. A partir de esta coyuntura, se establecen nexos con otras agrupaciones:

> (...) con ANDES 21 de junio (la organización de los maestros salvadoreños), con las Fuerzas Universitarias Revolucionarias 30 de Julio (FUR-30), con los Universitarios Revolucionarios 19 de Julio (UR-19), con la Unión de Pobladores de Tugurios (UPT) y con el Movimiento Estudiantil Revolucionario de Secundaria (MERS) (González, 1999, p. 49)

FTC se perfiló como una organización revolucionaria, con creciente combatividad, protagonizaron varias movilizaciones importantes, por ejemplo, el 14 de noviembre de 1976 el movimiento campesino liderado por la FTC, convocó en los diferentes municipios protestas que exigían el incremento del salario mínimo rural, mejor alimentación y la eliminación de los sistemas de agregados en los campos de trabajo. Ante esta petición el Gobierno del coronel Molina respondió con la detención de varios manifestantes. (Arriola, 2019).

En abril de 1977, la FTC organizan la toma de varias propiedades en diferentes zonas del país, esto ante la no respuesta del Ministerio de Agricultura frente a las denuncias realizadas por campesinos y campesinas en relación a la negativa de los terratenientes de alquilar a precios accesibles parcelas de tierra a las y los agricultores:

> Se organizaron, de ese modo, tomas de tierras en diversas fincas del El Paisnal (San Salvador), Tecoluca (San Vicente), Zacatecoluca (La Paz), Tejutepeque, Jutiapa, Cinquera (Cabañas), Azacuapa y varios municipios más de Chalatenango (Cf. Alvarenga, 2008; Cabarrús, 1983; Pearce, 1986). Un par de años atrás, los campesinos habían comenzado a organizar comités de autodefensa (para entonces, pequeñas células –o a veces incluso un solo delegado– responsables de la seguridad del grupo), que no dudaron en utilizar en las tomas (Arriola, 2019, p. 78)

Sobre la organización de las agrupaciones campesinas, Rigoberto da cuenta sobre las diversas estrategias que utilizaba la FCT para convencerle a él y a sus vecinos de aliarse al movimiento. Por ejemplo, recuerda ver llegar a su casa o incluso a su lugar de trabajo a algún dirigente que de forma discreta o evidente le persuadió de aliarse a la agrupación campesina de su pueblo:

> Había gentes que llegaban a las casas y nos decían que habían 14 familias archimillonarias que explotaban al pueblo, y eso no era mentira, eso era verdad, todas esas familias tenían aviones, cuando yo fui a rozar caña a Aguilares, no podía hacer toda la tarea, yo me acuerdo que apenas me pagaban 5 colones al día, y eso era muy poco, una injusticia, de esas gentes que llegaban a la casa de uno, ahí se provino la guerrilla, algunos estaban organizados desde mucho antes. Cuando se dio la manifestación[9] yo estaba cortando café, ahí andaba Facundo Guardao como líder, y él era de Chalatenango, y se fueron para San Salvador, y el ejército invadió y los atacó… Mi tío contaba que no podía ir a San Salvador, porque ahí estaban mal las cosas. (Entrevista Don Rigoberto, agosto, 2021)

La politización de la vida campesina estuvo permeada por las luchas, denuncias y vulneraciones de derechos. González (1999), explica que particularmente durante la década de 1970, las poblaciones rurales vieron deterioradas sus condiciones de vida por el decremento en la producción de alimentos de la dieta básica (frijoles, maíz, maicillo, arroz), y por el fuerte ritmo del crecimiento poblacional. Además, refiere el autor, otro factor que disminuyó la calidad de vida de las personas campesinas era la distribución del ingreso, un elemento ligado a los lineamientos de las políticas agrarias predominantes de la época, que privilegiaban a los grandes productores cafetaleros y azucareros.

[9] Haciendo referencia a la manifestación del 14 de noviembre de 1976 que se llevó a cabo en San Salvador, en Ilobasco, Quezaltepeque y otras comunidades campesinas, donde se movilizaron más de 2500 personas exigiendo mejores salarios para la población campesina.(Arriola, 2019, p. 66)

Ana (pseudónimo), una de las adultas mayores, vecinas de la comunidad de El Alto, me contó durante el trabajo de campo para esta investigación recuerda que antes de la guerra debían trabajar jornadas de 12 horas en las fincas productoras de café y caña para garantizar una entrada de dinero, la cual, según me relataba, no alcanzaba para alimentar a todo el grupo familiar, y mucho menos para el cultivo de subsistencia. Por otro lado, Rigoberto explica:

> El Gobierno puso unas cooperativas, en cada pueblo cabecera habían, todo carísimo, no se podía comprar, nos decían que había que llevar la escritura de la casa, y le daban el abono fiado, entonces uno cosechaba y había que ir luego a pagar la deuda del abono, el que tenía plata lo compraba, pero nosotros teníamos que ir de fiado, eso era para la época de el General Romero de Chalatenango, él era el presidente, él y el pasado hizo eso de los abono igual, el que se llamaba Arturo Armando Molina, (...) La gente hacía las milpas, no se daba la cosecha, porque la gente no podía comprar el abono muy caro, salía solo para el gasto de la casa, antes cuando estábamos con mi papa lo vendíamos en San José de las Flores, pero con la mama, sin abono, no más para el gasto, entonces todos los días comíamos tortillas" (Entrevista Don Rigoberto, agosto, 2021)

En el campo se disputaban luchas entre las y los campesinos (afines a las izquierdas y las tendencias de la Teología de la Liberación) y ORDEN (Organización Democrática Nacionalista), agrupación que a través de la legitimidad oficial que le otorgaba algunas alas del ejército, intentó de manera verticalista y autoritaria implementar reformas agrarias por medio de criterios militares, disfrazados de "ideales democráticos". A ORDEN se le achacaron varias denuncias: espionaje, defensa y resguardo a través de la violencia de las élites agrarias, la destrucción de expedientes judiciales comprometedores, asesinato de civiles campesinos, entre otros. (Grenni, 2014; Zúñiga, 2014). Durante la década de 1970, la vida campesina se ve politizada por los distintos enfrentamientos, persecuciones y vulneración de derechos. Rigoberto expone cómo se comportaba ORDEN en Chalatenango:

> "ORDEN" se le decía a 10 hombres que tenía el comandante local del pueblo y otros ayudantes con un carnet del ejército, les decían los "caitudos", andaban vigilando a todos los del campo, viendo a ver que nadie hiciera algo que no quisiera el Gobierno. (...), ellos agarraban civiles para meterlos al ejército, y luego andaban

> matando gente del campo. Los caitudos eran solo hombres, esos mismos me llevaron a mí al ejército en el 75, la gente les tenían miedo, ellos andaban vestidos de civiles, pero andaban con pistola y machete, y les decían así porque andaba con caites o zapatos hechos de llantas de carro, eran negros esos meros burrones que se encaramaban, unos así los distinguía, porque al principio cuando no eran tan del ejército, andaban vestidos de civiles, pero luego después ya eran militares, malos eran, y eran del mismo pueblo, lo peor…me acuerdo de uno que se llamaba [menciona dos nombres]…, también de San Benito…a mí me siguieron y no pudieron agarrar, yo estaba en el Valle de los Morales, nosotros los corrimos, pero ya después se mezclaron con el ejército…ellos eran mandados por el ejército, ya más adelante la violencia fue muy fuerte, yo me acuerdo de ver que mataban mujeres y niños ya en el 80, de mi barrio, esos hombres eran criminales" (Entrevista Don Rigoberto, agosto, 2021)

En el espacio político las irregularidades referentes a los fraudes electorales continuaron en 1977, cuando el partido oficialista ganó las elecciones, llevando a la presidencia al general Carlos Humberto Romero, que se enfrentó al coronel Ernesto Claramunt, representante de UNO. La violencia seguía acrecentando, manifestándose por medio de tomas por parte del ejército en comunidades campesinas, así como la expulsión de clérigos jesuitas afines a los movimientos campesinos. Esto da pie a que se empiecen a gestar enfrentamientos entre militares del ejército y grupos guerrilleros que ya habían empezado a organizarse. Sobre la persecución a los clérigos Rigoberto comenta:

> (...) el padre Rutilio Grande que lo mataron en Aguilares, y él estaba en todo ese movimiento, lo mataron en el 78 o el 79, o 76, ya ni me acuerdo, pero yo me acuerdo que uno escuchaba a la gente llegar a decirnos lo que estaba pasando. Al padre lo mató el teniente Zúñiga Sánchez, nos decían por ahí un muchacho que había estado enlistado[10]. Yo me acuerdo yo estaba trabajando en la caña en Aguilares, la bulla fue un domingo de que lo mataron, estábamos comiendo en un comedor de esos baratos en el mercado, y la gente decía "Mataron al padre Rutilo Grande" (…) yo no le di mucha pelota, porque ya casi tenía que entrar a trabajar entonces no puse mucho cuidado, pero ve bien, que ese padre ya estaba organizándose con las organizaciones de los pueblos, del campo" (Entrevista Don Rigoberto, agosto, 2021)

El 15 de octubre de 1979 el general Romero es derrocado y expulsado del país, tomando el poder de manera provisoria, José Napoleón Duarte del partido Democracia

[10] "Enlistado" hace referencia a las personas que pertenecieron o tuvieron una estadía transitoria en los procesos de reclutamiento del ejército salvadoreño.

Cristiana (Comisión de la Verdad, 1993). Zúñiga (2014) sugiere que este quiebre se vio influenciado por dos factores: El triunfo de la Revolución Sandinista en Nicaragua, y por el malestar que ya venían presentando el ala más joven de las Fuerzas Armadas, que reclamaba por la nula rotación de cargos en el Gobierno. (Zúñiga, 2014, pp. 46-47). Rigoberto recuerda las noticias de la época que anunciaban la destitución del General Romero, y según su interpretación cree que la salida del general Romero fue un "golpe actuado":

> El general Romero, era de Chalatenango, era muy criticado a nivel mundial, él organizó eso (el golpe) para que lo echaran, porque era mucha la gente que mataban en el campo, primero empezaron por los sacerdotes, el último fue Monseñor. La vida fue dura, con el General Romero, y él organizó eso como un golpe. En el campo era duro, igual, como estuvo Arturo Armando Molina, es que ellos dejaban las cosas hechas para los que entraban, y seguían los mismos problemas del campo, las mismas pobrezas y hambres, los abonos caros, todo seguía igual. Para el 79 ya la gente andaba diciendo que el país era pobre, y que éramos explotados por los ricos. (Extracción de llamada telefónicas Don Rigoberto, agosto, 2021)

Es importante mencionar que la administración de Duarte estuvo protagonizada por la implementación de una reforma agraria largamente suspendida por décadas. Montes (1986) explica que la implementación de la misma estuvo antecedida por diversas iniciativas que inician 20 años atrás, un ejemplo es el I Congreso Nacional sobre la Reforma Agraria impulsado por la Asamblea Legislativa, del cual dilucidó la necesidad de implementarla en el país, sin embargo, la misma no pudo llevarse a cabo "porque en ese momento la correlación de fuerzas no era favorable para una decisión política de tal magnitud." (p. 244). La dinámica de validar la reforma y no implementarla fue una tendencia en las administraciones siguientes, y no fue hasta el golpe militar ejecutado por la oposición a finales de 1979 que se abrió el camino para modificar los lineamientos alrededor del agro.

La reforma agraria planteaba reestructurar la distribución de la tierra, ya que como lo retrata la literatura y los testimonios de los protagonistas de esta investigación, las tierras cultivables en El Salvador estaban en manos de pocas familias, que respondían a

las lógicas del mercado de exportación. En esa línea explica Thome (1984), después de la Segunda Guerra Mundial el tradicional latifundio se modernizó, generando exclusivamente productos propios de agricultura extensiva como algodón, café y azúcar, repercutiendo así en la agricultura de productos básicos. En esa línea la reforma, (bajo la Ley Básica de Reforma Agraria proclamados el 5 de noviembre de 1980), planteaba la transformación de la estructura agraria del país a través de la incorporación de la población rural en el desarrollo económico, social y político, esto, mediante la implementación de un sistema de explotación basado en una distribución equitativa, así como una organización respecto a los créditos y a las atenciones de los pequeños productores del campo.

En la práctica la reforma de inicios de 1980, explica Montes (1999), implicó una implementación en medio de una guerra civil, en un periodo de inestabilidad y fluctuaciones políticas, que no permitieron introducir ningún elemento estructuralmente nuevo en las dinámicas propias del campo. El autor explica:

> Se mantiene como única posibilidad la propiedad privada de la tierra, ya sea en forma individual o en forma cooperativa, e incluso se "privatiza" aún más, a través del Decreto 207, o Fase 111 de la reforma agraria. Lo único que se hace es limitar la extensión permisible de tenencia, adquiriendo el resto en compra forzosa por medio de indemnización (en efectivo y/o en bonos), y vendiéndola a nuevos propietarios en similares condiciones. (pp. 244-245)

La administración de Duarte estuvo protagonizada por una línea de acontecimientos que desataría una crisis interna, entre las gestiones, además de la reforma agraria postergada por décadas anteriormente descritas; también se destituyó ORDEN, haciendo que los militares radicales de derecha fueran desplazados de sus espacios de poder, re-estructurando así nuevas formas de ejecutar violencia contra las comunidades campesinas. Don Rigoberto, comenta a propósito:

> Los caitudos desaparecen, pero ya cuando la guerra se hizo ellos supuestamente desaparecieron, pero les decían “la escolta”, ya no eran lo caitudos, entonces ya ellos eran militares, en realidad no se desaparecieron, es que les llamaron de otro forma, ya ahí como le digo, ellos dejaron de vestirse como civiles y ahí vestían

> como el ejército. Pero las barbaridades, esa gente era mala mala, y del mismo pueblo de uno, pero mataban a niños y mujeres que huían de los inicios de la guerra, en mi pueblo, yo recuerdo. (Extracto de entrevista telefónica, Rigoberto, julio, 2021)

Entre un escenario con alto descontento popular, las organizaciones de izquierda se unen creando la Coordinación Revolucionaria de Masas, la cual posteriormente se uniría a las alas guerrilleras bajo el nombre de Frente Democrático Revolucionario. En este panorama una de las vertientes de la Iglesia Católica toma una postura bastante evidente hacia las organizaciones populares de izquierda, muestra de ello el asesinato de Monseñor Romero en marzo de 1980, en manos de la derecha.

Ya para 1980 el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional estaba completamente conformado a partir de cuatro organizaciones guerrilleras a la que posteriormente se uniría el Partido Comunista Salvadoreño. La cristalización de este frente posibilitó la "ofensiva final" en enero de 1981, un movimiento que desestabilizó a las Fuerzas Armadas, pero que dio paso a la intervención inmediata de Estados Unidos. Esta primera ofensiva a gran escala deja un saldo de centenares de muertos. La comisión de la Verdad (1993) expone que a partir de 1980 sucedieron varios ataques indiscriminados contra civiles, actos acompañados de ejecuciones colectivas, dentro de las cuales se registran las masacres contra las comunidades campesinas en el Río Sumpul en mayo de 1980, El Mozote y Río Lempa a finales de 1981. Además, entran en acción los llamados escuadrones de la muerte ejecutores de una violencia sin precedentes en El Salvador.

> Yo me acuerdo de que murieron uno del Valle de Los Amates, la ofensiva fue en todos los pueblos: Chalatenango, San Salvador, San Vicente, en todos los pueblos se dio, pero el pueblo no ganó nada, sin armas. Yo participaba, yo me acuerdo que yo quedé en el campo, yo me quedé el mando cuidando, nos decían que el Frente Farabundo estaba en el pueblo: había mujeres y hombres, viejos, de todo había. Ahí era un cuartel, una casa, mis tareas eran ver la administración y mantenimiento de las comidas, resguardando gente. Yo estuve ahí como dos o tres días, ya luego las gentes se fueron a sus casas, pero yo sí me tuve que quedar en ese pueblo, porque ya estaba empezando lo que es la guerra de verdad. (Extracto de entrevista telefónica a Rigoberto, julio 2021)

En el transcurso de 1981 la violencia en El Salvador se ubicó en el lente

internacional, solo en ese año se registraron 164 000 desplazamientos forzados, y aumentaron las salidas internacionales en condición de refugio, al cierre de ese año se contabilizaron 12 501 muertos. En 1982, las operaciones de los escuadrones de la muerte seguían en ejecución con impunidad. Además, para este año se adoptó una nueva constitución que permitió la formación de una Asamblea Constituyente y se nombra un Gobierno interino, con el Dr. Álvaro Magaña como presidente provisional. A pesar de los esfuerzos de algunas alas por la pacificación y democratización, las diferencias entre las fuerzas armadas del Gobierno y las propias dinámicas del conflicto imposibilitan la gestión de cambios sustantivos. (Comisión de la Verdad, 1993, p.24)

Los intentos por frenar la guerra fueron varios, en 1983 y 1986, expone Zúñiga (2014), se desarrollaron dos procesos de diálogo denominados "Contadora", además el presidente Duarte (administración 1984-1989) intentó bajo su administración hacer un esfuerzo de negociación, pero al igual que los acuerdos de Contadora no tuvo éxito. En 1987 los presidentes de los países centroamericanos firmaron el famosos Acuerdo de Esquipulas II,[11] que contemplaba la creación de comisiones de reconciliación nacional en cada país.

En 1988 se celebraron las elecciones para la Asamblea Nacional y Concejos Municipales, donde ARENA (Alianza Republicana Nacionalista) obtuvo la mayoría de puestos. Este mismo año hubo un incremento en las ejecuciones masivas a cargo de las Fuerzas Armadas, los escuadrones de la muerte por su lado multiplicaron el número de

[11] "En agosto de 1987 los cinco presidentes centroamericanos firmaron el acuerdo de "Esquipulas II ``"[…] en donde se contempla la creación de comisiones de reconciliación nacional en cada país, una Comisión Internacional de Verificación y `leyes de amnistía´". Este acuerdo, por un lado, parecía abrir un canal para el diálogo, pero por otro, permitió una serie de problemáticas, entre ellas la declaración de la "Ley de Amnistía para Alcanzar la Reconciliación Nacional", denunciada por las organizaciones de derechos humanos por dejar en la impunidad absoluta a quienes hubieren cometido toda clase de atentado contra los DDHH (Comisión de la Verdad, 1993: 66-67). Un segundo problema fue que en las negociaciones de Esquipulas II el FSLN aceptó la comparación entre "La Contra" nicaragüense (financiada y entrenada por EE.UU.) y el FMLN, un hecho inaceptable para la dirigencia del FMLN que se convirtió a la postre en una victoria política para la derecha a nivel internacional y, a la larga, influenció el recrudecimiento del conflicto." (Zúñiga, 2014:51)

víctimas con referencia al año anterior. A finales de 1989, el FMLN procedió con la ofensiva "Hasta el tope" sobre la capital de San Salvador, lo que lleva a declarar el estado de excepción.

La Comisión de la Verdad (2013), exponen que para este momento se materializaron violaciones como la detención, tortura, asesinato y desaparición de la población civil no combatiente. Ambas partes enfrentadas, reconocen la nula posibilidad de una victoria militar, lo que lleva a retomar las negociaciones para la firma de los Acuerdos de Paz. Ya para 1990 las estadísticas de muertes empiezan a bajar, aunque antecedidos por el atentado a la Federación Sindical de Trabajadores Salvadoreños, y a la muerte de padres jesuitas de la UCA efectuada en 1989. Durante 1991 hay intensas negociaciones entre el FMLN y el Gobierno, junto a organismos internacionales, sin embargo siempre se registraron ataques de ambos lados. No fue hasta el 16 de enero de 1992 que se da la firma de la paz en Chapultepec, poniendo así 12 años de conflicto armado, con presencia de jefes de Estados y de Gobierno de España, Guatemala, Costa Rica, Honduras, México, Venezuela y Panamá. (Comisión de la Verdad, 1993, p.39)

2. Sobre Migraciones y Refugio en Centroamérica en la década de 1980

La politización de la población campesina previo y durante a la guerra también se vio reflejada en las dinámicas migratorias. Los violentos enfrentamientos, persecuciones políticas y falta de acceso a la tierra generaron la movilización de cientos de personas a Estados Unidos, formando así las primeras redes migratorias que cobraron protagonismo en las siguientes décadas. El PNUD (2005) detalla:

> Muchas investigaciones coinciden en reconocer que situaciones como la carencia de tierras para trabajar, la falta de empleo y oportunidades, la violencia política generada antes y durante el conflicto armado; la inseguridad social, aunado a las grandes expectativas de trabajo en el país de destino y con ello la posibilidad de ayudar a los familiares que se quedaron atrás, fueron los incentivos más importantes para migrar. (p.33)

Este apartado está dedicado a trazar algunos de los procesos migratorios que ha

atravesado la región centroamericana en los últimos 40 años. Para ello haré un breve recorrido por las lógicas estructurales que obligaron a cientos de personas a salir de sus países. Mi intención: ubicar a la comunidad de salvadoreñas y salvadoreños de El Alto en el marco de las migraciones de la región, esto le permitirá a la persona lectora comprender los escenarios que en próximos capítulos serán retratados por las y los actores de esta investigación.

Cuando hablamos de migración en Centroamérica, particularmente se han visto dos fenómenos: el de movimiento de personas a Estados Unidos y los flujos migratorios intrarregionales que comprende países como México, Panamá y Costa Rica. Particularmente el fenómeno migratorio que compete a esta investigación da inicio en la década de 1980 previo al estallido oficial de la guerra en El Salvador.

Sin embargo, quiero acercarme a estas dinámicas desde un enfoque regional, esto implica comprender que las migraciones en Centroamérica están determinadas, como sugiere Salazar (2019), por la histórica relación colonial y el presente despliegue capitalista desigual. Morales (2007), propone que las migraciones centroamericanas forman parte de una transición muy amplia, que ha sido el resultado de una relocalización de flujos de personas, principalmente respondiendo a las dinámicas de fuerza laboral, por lo tanto, las migraciones de la región obedecen a las grandes transformaciones económicas, políticas y estructurales propias de la región centroamericana, que están relacionadas por supuesto, a una lógica global. Esto ha generado múltiples expresiones sobre la formación de los espacios sociales de las sociedades de los países centroamericanos.

Centroamérica, recuerda Pacheco (1993), vivió durante finales de la década de 1970 y sobre todo el transcurso de 1980 un periodo de profunda crisis política que puso sobre la mesa, la división y el enfrentamiento interno de la mayoría de las sociedades de la región, en este sentido el papel que asumió cada uno de los países centroamericanos fue

distinto, Pacheco (1993) sugiere clasificarlos en dos grupos predominantes: expulsores y receptores de población:

> Se definen como «predominantemente expulsores» aquellos que, por sus condiciones sociopolíticas y económicas, tienden a producir flujos migratorios masivos, internos y externos. Entre estos se han destacado Guatemala, El Salvador y Nicaragua donde, como es sabido, los conflictos violentos han tenido gran importancia y sus efectos han sido muy notorios. Como receptores se ven involucrados todos los países de la región, incluso los mencionados, pero México, Costa Rica y Honduras se constituyen en los más importantes durante la pasada década, (p.115)

Previo a la guerra los países centroamericanos, siempre habían mantenido flujos de migraciones internas y externas, que tradicionalmente respondían a búsqueda de mejores condiciones económicas de las poblaciones obreras y campesinas, y en menos ocasiones ocurrían migraciones de carácter político. La dinámica regional respondía a ciertas direcciones: Nicaragua hacia Costa Rica, desde El Salvador a Honduras y desde Guatemala a México y Belice. En la región, los desplazamientos también estuvieron definidos por la inestabilidad, los conflictos armados internos y enfrentamiento entre pueblos indígenas y las dinámicas particulares de los enclaves y esclavitud propios de cada país (Morales, 2007, p. 110; Pacheco, 1993, p. 115; Torres-Rivas y Jiménez, 1985, p. 25)

> …mientras tanto como hemos apuntado antes, se han manifestado como desplazamientos asociados a las transformaciones económicas, características en el istmo desde su conexión con el mercado mundial, primero como zona de extracción de materias primas para la organización de los sistemas de fuerza de trabajo esclava, luego, como zona de tránsito interoceánica e intercontinental. La multiculturalidad centroamericana es el resultado de esa dinámica poblacional segmentada, conflictiva y subordinada a patrones de dominación política y explotación económica que han relegado a los grupos sociales más vulnerables a las peores condiciones de sobreexplotación social y marginalidad. (Morales, 2007, pp. 110-111)

Ya para finales de la década de 1970 empiezan a manifestar más movimientos individuales de migraciones de carácter político, inicialmente estos procesos eran protagonizados en esencia por dirigentes políticos de las oposiciones, intelectuales, líderes campesinos y obreros perseguidos por los Gobiernos militares. Sin embargo, ya a inicios

de 1980, con los estallidos de los conflictos armados, incrementan los grados de violencia en la región, y obliga a población civil a migrar en masas hacia otras partes de sus países o bien refugiarse en el extranjero. En este contexto los países que mostraron más intensificación de la violencia, y por lo tanto más movimientos migratorios fueron: Nicaragua, Guatemala y El Salvador.

Entre 1980 y 1989 se estima una movilización de dos millones de personas. El ACNUR y el Programa de Las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), contabilizaron que entre 7% y 10% de centroamericanos vivieron durante la década de 1980 en condición de desplazados, refugiados o repatriados (Morales, 2007; Pacheco 1993; Castillo y Toussaint, 2015). Pacheco (1993), analizando datos del ACNUR explica que del total de refugiados centroamericanos inscritos, el 56% eran personas menores de edad y el 52% de los adultos eran mujeres.

Los desplazamientos eran de varias formas, entre ellos predominaron los comunitarios, familiares y también de forma individual, y la motivación de los movimientos era muy clara: huir de la represión o reclutamientos de la guerrilla o el ejército. Las estrategias de salida y de acogidas fueron muy variadas, y la población predominante que se movilizó fue población de origen rural, aunque acompañados también de personas dirigentes políticas, estudiantes, profesores, entre otros. También ocurrieron, -como en el caso de la comunidad de El Alto- la movilización de comunidades enteras, que lograron reubicarse en nuevos territorios en países de la región. Para Morales (2007), este fenómeno migratorio de la década de 1980, si bien responde a una lógica política, estas tampoco se encuentran disociadas de los mecanismos estructurales que dan sentido a las migraciones laborales o económicas:

> A pesar de la diferencia de estos grupos con el perfil laboral de las migraciones anteriores, casi un tercio estaba caracterizado por población en edad activa; no obstante, en pleno proceso de recesión económica y de guerra, también una tercera parte de la población económicamente activa estaba desempleada; pero el grupo de los desplazados internos enfrenta la peor situación de desempleo. En consecuencia,

> aquellos desplazamientos calzaban con una dinámica en la que se perpetúan y agudizaron las condiciones de pobreza, marginalidad y exclusión social de los grupos, no solo por las dimensiones políticas de la crisis, sino, también, por un conjunto de privaciones materiales, sociales y psicológicas, tanto en las comunidades de origen como en las de recepción. (Morales, 2007, p. 119-120)

Durante los años de 1980 a 1991, expone la PNUD (2005), en El Salvador, el flujo migratorio tuvo diversos cauces. Por un lado, se daban movimientos que lograron hacer uso de las vías legales para ingresar a los países receptores y regular así su estatus migratorio (esto potenciado por los vínculos familiares que tenían con migrantes que se movilizaron durante la década de 1970). En la otra vertiente estaban las poblaciones que optaron por las vías no legalizadas, generando así un tránsito terrestre, sobre ello expone PNUD (2005):

> Debe reconocerse que el mayor flujo de salvadoreños hacia el exterior se dio por la vía ilegal, l*os mojados*, que llegaron a los Estados Unidos arriesgando sus vidas. Todo ese contingente de personas se desplazaba por vía terrestre, a través de Guatemala y México, y cruzaban ilegalmente la frontera de los Estados Unidos. Viajaban tanto a título de una aventura personal como también poniéndose en manos de los coyotes (quienes se dedican al traspaso ilegal de personas) (p.33).

De alguna forma las migraciones forzadas y de personas refugiadas[12] de la década de 1980 generaron condiciones para que dentro del marco económico se diera la integración de personas trabajadores desde una lógica transnacional, ejemplo de ello Costa Rica y Estados Unidos, esta dinámica permitió más tarde la consolidación de redes migratorias con vinculaciones sociales, territoriales y políticas.

En los años en el que los conflictos armados estuvieron en su pico más alto de violencia, diferentes entidades de carácter no gubernamental entraron en acción para acompañar y de alguna forma garantizar el tránsito e incorporación de las personas migrantes en los nuevos territorios. Para efectos de esta investigación, hace mucho eco la

[12] La definición universal de refugiado de la Convención de 1951, comprende: a toda persona que "debido a fundados temores de ser perseguida por motivos de raza, religión, nacionalidad, pertenencia a determinado grupo social u opiniones políticas se encuentre fuera del país de su nacionalidad y no pueda, o a causa de dichos temores, no quiera acogerse a la protección de tal país…" Fuente: ACNUR.

gestión del ACNUR, que precisamente realizó su primera intervención en la región para los conflictos armados de la década de 1980, ya que como mencioné anteriormente la cantidad de personas desplazadas superó los dos millones -cifra que encendía las alarmas de los diferentes organismos internacionales pro derechos humanos-, lo que implicó no sólo la cooperación en conjunto con los países de acogida para satisfacer las necesidad básicas de la población en cuestión. Además, la actuación del ACNUR en la región tuvo lugar durante sus respectivos post conflictos, y en los procesos de repatriación, reintegración social, política y económica, y reconstrucción nacional, como facilitador de condiciones e instrumentos para los proceso de repatriación y reinserción, verificador del cumplimiento de las obligaciones de las partes, y los buenos oficios para las personas que necesitan asistencia internacional (Neira, 2009, p. 27).

Las tareas del ACNUR en la estadía, y en coordinación con los Gobiernos de turno de los países que acogieron a las personas refugiadas implicó gestiones de organización de campamento y necesidades básicas, y para las estadías más prolongadas se trabajó en función de la inserción de las personas al mercado laboral. En diferentes campamentos de refugiados en la región, explica Pacheco (2003), se desarrollaron formas de organización social, algunos de estos alcanzaron altos niveles de organización y autogestión comunitaria, y desde sus propias organizaciones negociaron las condiciones de su retorno.

Las migraciones en Centroamérica durante los conflictos armados también estuvieron protagonizadas por retornos sin que la guerra hubiera acabado, esto implicó que muchas de las personas migrantes regresaran a sus países de origen sin que estos estuvieran del todo organizados y reconstruidos. Lo cual propició condiciones de extrema vulnerabilidad para las familias y pobreza. Bajo esta misma lógica inició una nueva etapa de migraciones con tendencias extra regionales.

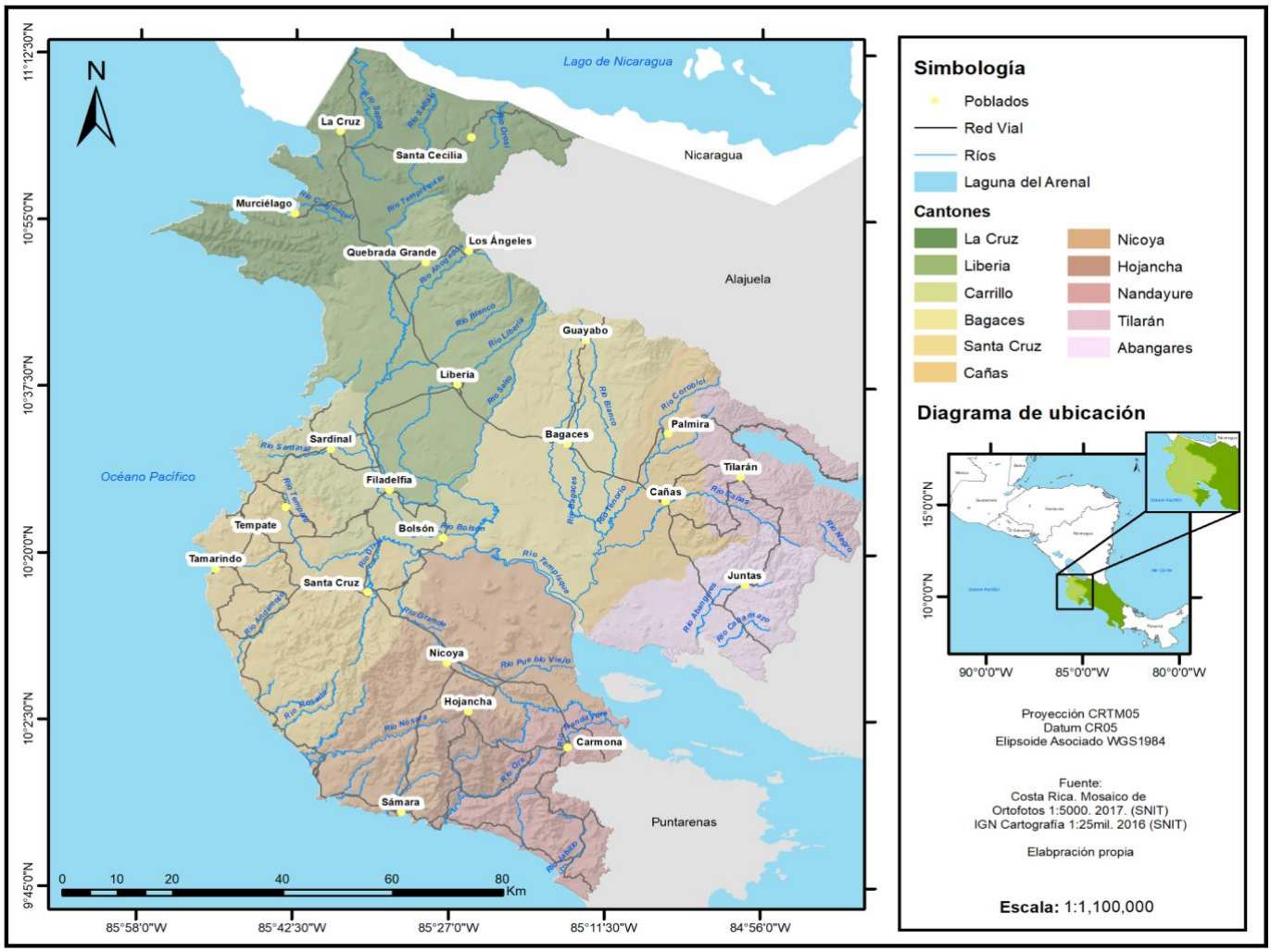
Como advertí al inicio de este apartado, estos párrafos tienen la intención de que la

persona lectora pueda acompañar los relatos de las y los protagonistas de esta investigación a la par de los acontecimientos históricos de orden regional que predominaron en la década de 1980. Por ello daré continuidad en el siguiente subcapítulo a la estadía y permanencia de las personas de la comunidad de El Alto, en Liberia, en donde confluyen dinámicas de retorno, pero también de una estadía permanente, es por esto que quiero describir Guanacaste, la provincia de Costa Rica a la que llegaron en julio de 1980.

3. Guanacaste: Breve contexto sobre la Región a la que llega la comunidad de salvadoreños y salvadoreñas.

Guanacaste (Ver Figura 1), es la provincia a la cual la comunidad de salvadoreños y salvadoreñas llegó en 1980, por eso me parece necesario dedicar algunos párrafos para describir particularidades de esta zona del país. Según datos del INEC (Instituto Nacional de Censo y estadística), es la segunda provincia más grande de Costa Rica con 10140.71 km², se ubica al noroeste, y mantiene límites con Nicaragua al norte, al este con la provincia de Alajuela, al sur con Puntarenas y al oeste con el Océano Pacífico. Sus actividades de sostén económico son la ganadería de extensión, plantaciones de cultivos como arroz, caña, maíz, melón, sandía y el turismo (Edelman 1997, Porras 2018, Cabrera 2007).

Figura 1. *Mapa de Guanacaste*



Fuente: Elaboración propia.

Además, la provincia es atravesada por la Cordillera Volcánica de Guanacaste, por lo que tiene climas muy contrastantes entre las zonas más llanas y las montañas altas, que se caracterizan por altos niveles de lluvia y viento durante todo el año. Un dato importante es que algunas de las zonas altas de las montañas se aprovechan para la extracción de energía geotérmica y eólicas[13] (Vargas et al 1994, Díaz 2006). Guanacaste cuenta con 11

[13]A escasos 4 kilómetros de la comunidad de El Alto se encuentra un parque eólico, cuyo propietario es una empresa guatemalteca perteneciente a Corporación Multi Inversiones (CMI) que extrae energía de la zona. En 2016 Compra de las plataformas de energía eólica y solar en Honduras, Nicaragua y Costa Rica. Corporación Multi Inversiones (s.f.). Historia. Recuperado el 23 de septiembre en : https://cmi.co/es/quienes-somos/historia

cantones: Liberia, Nicoya, Santa Cruz, Bagaces, Carrillo, Cañas, Abangares, Tilarán, Nandayure, La Cruz y Hojancha. (Cabrera, 2007) y específicamente la comunidad de El Alto se encuentra en Liberia, la cabecera de la provincia.

En la Provincia, explica Ocampo (2016) sobresalen los pastos y planicies, además predomina un clima tropical con temperatura promedio de los 32°C, con dos estaciones: seca y lluviosa; la vegetación es caracterizada por bosques tropicales y bosque seco; brindando a la región una variedad particular con respecto a la flora y fauna. El Cantón de Santa Cruz, Nicoya y Liberia, mantienen a la fecha inmuebles declarados patrimonio histórico, además, recuerda Ocampo, sobresalen aún en sus expresiones artísticas alfarería de estilo precolombino Chorotega.

Como mencioné con anterioridad, Guanacaste es una provincia ganadera por tradición, en 1561 Juan de Cavallón introdujo el ganado proveniente de León, Nicaragua. Entre los siglos XVII y XVIII se fortaleció la explotación ganadera -siguiendo la depresión del río Tempisque (Ver Figura 2)- en la región con el objetivo de exportar el ganado al mercado nicaragüense. Pero no fue hasta el siglo XIX que se empezó a comercializar hacia el interior de Costa Rica (Hernández 2008; Matarrita 1980).

Baltodano y Badilla (2015) así como Edelman (1991), afirman que para finales del siglo XIX y principios del XX creció de manera importante el número de inmensas haciendas en Guanacaste, y paralelo a ello los movimientos campesinos en reclamo de reformas agrarias que garantizaran una distribución más justa de tierras. En 1950 se da una fragmentación de la propiedad de Guanacaste, producto de la fuerte presión del Gobierno hacia los propietarios de las haciendas, esto supuso que las grandes extensiones de tierra sin uso pertenecientes a un solo dueño fueran repartidas entre miembros de la misma familia del propietario, o bien fueran vendidas a terceros a personas inversionistas de la Meseta Central, aunque ello no significó algún cambio sustancial en la distribución y el acceso a la tierra hacia las poblaciones más vulnerables, lo que implicó un problema

de inequidad en la distribución de la tierra. Para la segunda mitad del siglo XX, la industria ganadera creció de forma extensiva en la región, con una inversión importante en la introducción de ganado, sin embargo, a inicios de la década de 1980 ocurrió un declive de las inversiones y exportaciones:

> A inicios de 1980 el patrón de reproducción del capital que había impulsado el Estado inversionista de los años 50 y 60, y el Estado empresario de 1970, estalló en crisis, por lo tanto el sector ganadero, que por medio de la exportación de carne se había visto favorecido, tuvo una fuerte caída. Por ello, muchas de las grandes haciendas de Guanacaste, en busca de alternativas para enfrentar la crisis fueron transformándose en haciendas de plantación o combinando esta con la ganadería: El proceso de fragmentación que sufrieron las haciendas en Guanacaste más elementos de la modernidad y la globalización económica ha influido para que el mundo del trabajo, la vida cotidiana, y en general, los patrones de interacción social del sabanero cambien para siempre. Son pocos los sabaneros tradicionales que quedan. Muchas de estas haciendas se han introducido en actividades globalizadas como el turismo y han aprovechado a sus antiguos sabaneros para conformar paquetes turísticos que los incluyen a ellos. De tal forma que, en el proceso de reproducción del capital, el sabanero se puede catalogar como una mercancía. (Baltodano y Badilla, 2007, p.37)

Para inicios de 1990 se intentó mitigar los efectos de la crisis ganadera por medio del turismo, sobre todo de aquel enfocado en la Zona Marítima, Chant et al (2007), explica que para estos años un gran porcentaje de la inversión se centró en el sector turismo, transformando así no solo el perfil económico de Guanacaste, sino las dinámicas sociales de la región:

> Por ejemplo, entre 1987 y 1998 la proporción de la fuerza laboral regional en agricultura bajó de 47.8% a 35.3%, mientras la porción incorporada al sector terciario creció de 39% a 49.7%. Esto parece estar asociado con un crecimiento en las oportunidades laborales para las mujeres, no solo en número si no también en calidad, subiendo la fuerza laboral regional de 21.6% en 1987 a 30.2% en 1999 (ibid.). Pero a pesar del aumento del sector terciario del mercado laboral Guanacasteco, éste al tener como base principal la actividad turística, no ha afectado de manera significativa en una disminución de la estacionalidad (por temporadas) del empleo; Guanacaste no solo continúa teniendo uno de los niveles más altos de subempleo (17.9%) en el país, sino también las tasas más altas de emigración tanto estacional como permanente.” (p.228)

Guanacaste históricamente se ha caracterizado por ser una de las regiones con más pobreza y desigualdad del país, con alta presencia de trabajo informal, y con una economía que poco a poco ha migrado de la producción agropecuaria a la industria turística,

(Informe Estado Nación, 2018, INEC, Chant et al, 2007). Pertenece a lo que se denomina Región Chorotega, y pese a su fuerte explotación agropecuaria, durante los últimos 40 años fue una de las zonas con mayor incidencia de pobreza en el país. A finales de la década de 1980 -justamente en el año que el ACNUR sale de la comunidad de El Alto- la región Chorotega tenía una incidencia de pobreza de casi 60% (Fernández y Jiménez, 2018). En el 2015, según datos del INEC, la incidencia de pobreza de la provincia de Guanacaste superaba el 30%, respecto a San José, la capital del país, que en el 2015 mantenía una incidencia de pobreza de 16, 22%.

La zona de Guanacaste también ha sido fuertemente afectada por periodos de sequías, lo que compromete no solo el abastecimiento de agua para consumo local, sino que afecta la producción agropecuaria. Una de las problemáticas que más afecta a esta región son las extensas sequías producto del fenómeno de El Niño. Vega (2017), explica que en el Corredor Seco de Centroamérica -al que pertenece la Región Chorotega-, el fenómeno de El Niño ha sido potenciado por el cambio climático. Desde 2012, nos recuerda la autora, las lluvias se resisten en Centroamérica y la sequía ha echado a perder las cosechas en 2013, 2014 y 2015, siendo responsable de la pérdida de entre el 70% y el 80% de la producción de maíz y fríjol, la dieta de las familias del Corredor Seco.

La región cada vez más padece de sequías e inundaciones, a esto se le suma la fuerte erosión que mantiene la zona producto de la deforestación y ganadería extensiva. Vega (2017), recuerda que los impactos por el déficit de lluvia en la Región Chorotega llevaron al Gobierno del 2014-2018 a emitir una declaratoria de emergencia para mitigar los daños del sector agropecuario[14].

[14] "El 10 de octubre del 2014, amparados a la Ley Nacional de Emergencias y Prevención de Riesgos Ley N° 8488 el Poder Ejecutivo emite el Decreto Ejecutivo N° 38642-MPMAG, publicado en La Gaceta N°195, donde se lee textualmente: Se declara estado de emergencia la situación generada por la sequía que afecta los cantones de Liberia, Tilarán, Nicoya, Santa Cruz, Bagaces, Carrillo, Cañas, Abangares, Nandayure, La Cruz y Hojancha de la provincia de Guanacaste…La declaratoria por emergencia nacional por el daño generado por la sequía tendrá una vigencia de 5 años hasta el 2019."(Brenes, 2016, p.11).

La comunidad guanacasteca es testigo y protagonista desde la década de 1990, de un fuerte incremento en el sector turismo, esto como ya explicaba Chant (2007), ha supuesto un reordenamiento en las dinámicas productivas de la región. Cañada (2019), expone que por mucho tiempo, paralelo a la agricultura, hubo una presencia importante de ciudadanos estadounidenses que compraron tierras en Guanacaste, las cuales posteriormente serían utilizadas para la inversión de la industria de residencias y hotelera, esto supuso un crecimiento muy desordenado en el desarrollo turístico-residencial de la zona, generando entre algunas situaciones como, contratación de personas migrantes a muy malas condiciones laborales, un sobre uso de las fuentes hídricas, así como la contaminación de ríos y mar por vertederos irregulares de aguas residuales.[15]

La comunidad de El Alto se ubica puntualmente en el cantón de Liberia: territorio que como indica Solano (2009), surgió desde la colonia como sitio importante de producción agropecuaria a nivel país por dos factores puntuales: en primer orden, la conformación de haciendas ganaderas propiedad de hacendados radicados en Rivas, Nicaragua, y por otro lado la creciente importancia de este sitio en el tráfico comercial entre el Valle Central de Costa Rica, y su convergencia con las rutas terrestres hacia el norte de la región centroamericana. Cabrera (2007), explica que desde la culminación de la dominación colonial y con la independencia, Liberia se convirtió en una villa definida como poblamiento y enlazada con el comercio ganadero, agrícola y de manufacturas, convirtiéndose para finales del siglo XIX en una de las regiones más importantes de abastecimiento de granos y carnes en el ámbito nacional.

Liberia tiene una extensión territorial de 1436 km2., con 62.987 de población total

[15] "Esto dio lugar a crecientes tensiones entre la ejecución de la política neoliberal, la cual potenciaba la atracción de inversión extranjera, y el desarrollo de una política ambiental de conservación, que se saldó claramente a favor de los negocios turístico-residencial… De este modo, además de hoteles de diversas categorías, incluida la presencia de grandes cadenas internacionales, norteamericanas y españolas, sobre todo, se produjo una oferta variada de urbanizaciones y condominios, además de campos de golf y puertos deportivos." (Cañada, 2019, p. 10)

(INEC, 2011), y se divide en 5 distritos: Liberia, Cañas Dulces, Nacascolo, Curubandé y, Mayorga. Según Villalobos (2022), en el periodo que comprende 1980 al 2019 se registró un crecimiento en el porcentaje de empresas del sector industrial y agropecuario en ese sector. Por ejemplo, algunas de las industrias que se han añadido durante los últimos años son: Coca Cola, Sur Química, cervecerías artesanales, empresas textiles entre otras, además se pueden mencionar emprendimientos de lácteos, producción de pasto, arroceras, y el establecimiento del Arreo entre otras actividades pertenecientes al sector agropecuario, que se añadieron al parque empresarial durante los últimos años. (p.45)

Como se puede detallar en el mapa expuesto en párrafos arriba, en Liberia hay geografías contrastantes: por un lado, se encuentran las grandes planicies, y hacia el noreste se extiende la Cordillera Volcánica de Guanacaste, que contempla entre algunos de sus volcanes el Rincón de la Vieja, en sus faldas precisamente se ubica la comunidad de El Alto, donde predomina el suelo rocoso de origen volcánico, grandes laderas y la presencia de fuertes vientos y lluvias durante todo el año.

Retratado en estos párrafos, la región a la que llega la comunidad de salvadoreños y salvadoreñas en la década de 1980 atravesaba una crisis económica importante, que se veía reflejada en la incidencia de pobreza de la provincia, a la par de ello, en miras de solventar la crisis, se realizó una inversión importante en el sector turismo, sin embargo, a la fecha Guanacaste mantiene cifras considerables en lo que respecta a la pobreza. Además, no se puede obviar que es una de las provincias a nivel país que más ha sufrido las consecuencias del cambio climático, con temporadas de mucha sequía e inundaciones, esto ha provocado que las siembras, infraestructura y en general las comunidades se vean afectadas.

La comunidad de El Alto por su ubicación geográfica mantiene un clima caracterizado por las lluvias, lo que implica que en temporada de fuertes aguaceros los sembradíos de maíz y frijol se pierdan.

Con esta somera descripción de las características económicas, geográficas y sociales de Guanacaste -como parte de la Región Chorotega-, pretendo que la persona lectora pueda tener un panorama más amplio de lo que leerá en los siguientes capítulos, y así pueda acompañar la interpretación con un contexto más claro del lugar donde habitan las personas de El Alto.

4. Conclusiones

En este apartado, he intentado retratar una serie de fenómenos sociales y culturales previos a la consolidación de la comunidad. En aras de lograr esto opté por trasladar a la persona lectora a tres espacios físicos y temporales: la guerra civil salvadoreña y sus años previos; las dinámicas de las migraciones en el marco centroamericano a finales del siglo XX, y por último, a la provincia de Guanacaste, Costa Rica, como lugar territorio de acogida de esta comunidad cuyos habitantes vivieron un desplazamiento forzado desde su natal El Salvador.

Estos tres elementos juntos me permiten de una forma más ordenada presentar los relatos contemplados en los siguientes capítulos, ya que le darán posibilidad a la persona lectora de comprender los contextos en los que se ubican las diferentes e invitaciones de eventos o memorias.

El estallido de la guerra en El Salvador responde a un conjunto de antecedentes detonados por Gobiernos militares, que ponen en evidencia la situación política, social y económica que atravesaba el país salvadoreño. La violencia, represión y persecución a sectores campesinos, obreros, movimientos estudiantiles, así como la falta de articulación y organización entre los altos mandos políticos, fueron lo que finalmente dieron paso al estallido oficial de la guerra en enero de 1981. Los derroches de violencia (previa y posteriores), provocaron que cientos de campesinos y campesinas huyeran de sus pueblos, lo que provocó diferentes procesos migratorios: migraciones internas, regionales y

extrarregionales. En este escenario, este capítulo me permite proponer que el caso de la comunidad de los y las salvadoreñas se puede enmarcar en un contexto regional, que supone la estructuración de un tejido social alrededor de las identidades y movimientos campesinos centroamericanos.

A través de este capítulo se pudo observar tanto las difíciles condiciones de las comunidades campesinas salvadoreñas afectadas por el conflicto armado, como las características generales de la provincia de Guanacaste, donde se establecieron estas personas como refugiadas.. Esto me permitió comprender que los fenómenos que acontecen alrededor del campesinado pueden ser también entendidos desde una perspectiva regional, que ha histórica y sistemáticamente ha excluido a las y los campesinos de las dinámicas económicas, la evidencia de ello, es que tanto el campesino (a) salvadoreño de San Vicente, como el campesino (a) costarricense guanacasteco ha sufrido las consecuencias de las injustas distribuciones de tierra y de la explotación de recursos que predominan en los países centroamericanos.

Por otro lado, presentar los territorios de acogida de la población en cuestión, en este caso la provincia de Guanacaste, y su cantón Liberia, me permiten de una forma más ordenada presentar los relatos que introduciré en los siguientes capítulos. Un contexto protagonizado por la ruralidad y por las violencias estructurales/estatales que experimentan las poblaciones campesinas en Costa Rica: pobreza extrema, desproporcionalidad en el acceso a la tierra, falta de agua potable, poca accesibilidad a servicios básicos como educación, salud y transporte.

En el siguiente capítulo, introduciré a la persona lectora a las retóricas alrededor de la “finca modelo”, un concepto articulado por las y los miembro de la comunidad de El Alto, que supone reflexionar sobre sus vidas en la guerra, exilio y sobre las dinámicas cotidianas que estructuran su comunidad, elementos que me permitieron ir comprendiendo la idea de lugares de la memoria propuesta por Piere Nora (1994).

Capítulo II.
La finca modelo como la cristalización de la memoria colectiva

Este capítulo tiene la intención de ubicar a la persona lectora, en la comunidad de El Alto a través de algunas descripciones. Trabajaré una primera línea analítica e interpretativa: las retóricas que derivan de la categoría "finca modelo" y los lugares de la memoria.

Decidí ordenar las narraciones de las personas interlocutoras, aproximándome en primer lugar al concepto de "finca modelo", esto porque me permite describir espacios y situaciones generales de la comunidad, que darán pie a presentar las identidades comunales de pobladores de El Alto atravesadas por los conflictos cotidianos y las experiencias en la guerra.

Si bien trabajé con una mayoría de miembros de la comunidad, este capítulo se desarrolla con los relatos de varias personas miembros de la comunidad, dos a las cuales hice el ejercicio metodológico de armar una historia de vida, y otras con la que compartí conversaciones y entrevistas etnográficas poco estructuradas, pero sí intencionadas biográfica y etnográficamente. Mi elección para trabajar este capítulo con estas tres personas se sostiene en que sus relatos no solo dan cuenta de sus vidas en la guerra, si no que están permeados por dinámicas cotidianas que recurren de forma constante a las memorias de guerra y exilio para legitimar y validar sus procesos del presente.

El capítulo se encuentra organizado en 4 partes: la primera de ellas se dedica a entender la toma de la Embajada de Costa Rica en El Salvador, que fue el hecho que originó la solicitud de asilo de este grupo de campesinos y campesinas entre los días 11 y 25 de julio de 1980. En el segundo apartado se realizará una descripción de la comunidad y sus historias: la administración del ACNUR, la firma de los Acuerdos de Paz y sus consecuencias inmediatas sobre la comunidad, y sobre la organización comunal actual. El tercer acápite se concentra puntualmente en la presentación de las dos personas con las que trabajé historias de vida: Juana, Rigoberto. Finalmente termino el capítulo con un apartado analítico que se acerca a las retóricas a través de la finca modelo y los lugares de

la memoria.

Como recordatorio creo importante mencionar que los nombres que aparecerán a lo largo de este y el resto de los capítulos, son nombres ficticios. Esto con el fin de garantizar el completo anonimato de quienes decidieron compartir su historia, experiencias y proyectos de vida conmigo.

1. Sobre la toma de la Embajada

La toma de la Embajada de Costa Rica en El Salvador fue un evento que marcó el inicio de la comunidad de El Alto: este acontecimiento es el resultado de las fuertes olas de violencia que vivieron las comunidades campesinas salvadoreñas durante finales de la década de 1970 e inicios de la década de 1980. La toma de la Embajada dio inicio el 11 de julio de 1980 y terminó el 25 de julio del mismo año. Aproximadamente 230 campesinos y campesinas fueron movilizados por Las Ligas Populares 28 de Febrero (LP-28) e introducidos a la Embajada costarricense, con la intención de solicitar refugio en Costa Rica. En esta línea, la comunidad de El Alto surgió como una iniciativa de las Naciones Unidas y el Estado costarricense por mitigar de alguna forma la toma de la Embajada.

Cuando decidí aproximarme analíticamente a la comunidad, mi compañero de trabajo Jerry me presentó virtualmente a un antiguo amigo llamado Guillermo, quien vivió para la década de 1980 la experiencia de la toma de la Embajada. Él había llegado a Costa Rica ese mismo año y cuando cesó la guerra retornó a El Salvador. Después de algunas conversaciones que mantuvimos por el chat de la plataforma digital Facebook, me sugirió leer las publicaciones que escribió sobre la época, entre ellas se encuentra la siguiente crónica, del que extraje algunos reglones:

> “El 13 de julio (...), entre los campesinos y campesinas que ocupan la misión diplomática empieza a cundir el desaliento por las malas condiciones de hacinamiento en que se encuentran y por la falta de alimentos (...), el miércoles 23 de julio se reanudaron las negociaciones y con la representación de una comisión

> mediadora representada por los embajadores de Costa Rica, Panamá, Italia y España, se reinicia el diálogo" (Guillermo, Extracto de publicación de Facebook 2013: sp)

Figura 2. *Niños y niñas en los portones de la Embajada de Costa Rica en El Salvador.*

Fuente: Fotografía recuperada del Facebook de Guillermo, en el que retrata que la misma fue tomada por el camarógrafo de la Guerras sudafricano Ian Mates quien fue corresponsal de la UPI, televisora británica.

El objetivo de aquella ocupación era denunciar la represión en las zonas rurales del país por parte de la Junta Revolucionaria del Gobierno, y por ello se exigía la presencia de una comisión de Amnistía Internacional que pudiera verificar la situación salvadoreña. Al mismo tiempo se proponían presionar al Gobierno costarricense para tomar acciones con las 230 personas que ocupaban el edificio de la Embajada. El periódico La República, durante la toma emitió 11 notas periodísticas referentes al tema, esto durante los 15 días que se sostuvo la toma. En las notas de prensa se relata las diversas negociaciones que hubo entre LP-28 y los representantes de la Embajada. Ese mismo periódico el 12 de julio expone que la toma se dio por la fuerza, dejando muerto al guarda de seguridad costarricense que vigilaba el recinto diplomático:

> Un centenar de activistas, la mayoría con niños en brazos y ancianos, ocupó la Embajada desde las 11.00 horas local. Uno de los invasores dijo que su objetivo es llamar la atención del mundo sobre la represión en "El Salvador". El policía

> nacional comisionado fue muerto a tiros dentro de la cochera de la misión y los invasores se apoderaron de su arma. Una funcionaria dijo que otros traen pistolas. (La República, 12 de julio , 1980).

El periódico el Independiente.com expone un testimonio de una salvadoreña que fue parte del proceso brindado más de 20 años después:

> …nos encontramos a una señora que nos confesó: "Pues sí, recuerdo allá en 1980 que nos moríamos cada día un poquito más en San Vicente de El Salvador…ya no teníamos fuerza para soportar los abusos del ejército, los asesinatos permanentes, el hambre y la pobreza extrema… Entonces se acercaron unos jóvenes líderes del FMLN y uno que era muy allegado a mi familia me dijo: "Doña Eva, póngase doble ropa y haga lo mismo con sus cipotes y nos vamos ya en camioneta para San Salvador…estamos planeando tomar por sorpresa la Embajada de Costa Rica. Esta es la única alternativa que tenemos para sobrevivir (Vargas, 26 de mayo del 2015).

Juana, mujer miembro de la comunidad recuerda salir de su casa en busetas hacia la Embajada de Costa Rica en San Salvador. Pese a la corta edad que tenía (aproximadamente 6 años), tiene recuerdos de su estadía en el recinto diplomático. En una de las conversaciones que mantuvimos cuando le visité en su casa mencionaba recordar "el poco espacio para tanta gente y lo duro que fue pasar esos días ahí encerrados".

Sobre las condiciones en las que se encontraba la comunidad campesina en la Embajada, La república, en su edición del 15 de julio escribe:

> El vocero identificado como Jorge Alberto Pérez, dijo a la AP que en estos momentos se efectúa una reunión ente la dirigencia de las LP.28 y un grupo de embajadores no identificados (…), Pérez describió la situación en el interior de la Embajada de una manera patética. "Hoy hemos pasado hambre", dijo. Agregó que durante el día no tuvieron alimentos ni para los ancianos, ni para los niños. Los menores según Pérez, padecen seria condiciones estomacales y algunos tienen fiebre" (La República, 15 de julio , 1980).

Según lo relatan las historias de los miembros de El Alto y contrastado por el periódico La República las negociaciones entre el movimiento campesino representado en la Embajada, las delegaciones internaciones y el Gobierno costarricense fueron extensas. Sin embargo, los medios costarricenses y políticos salvadoreños, manifestaron que la toma no era un acto propio de las y los campesinos, si no un "show mediático" por parte de los grupos guerrilleros de izquierda. Al respecto La República, el 19 de julio publica el titular: "Terroristas montaron un show en Embajada tica", en el cuerpo de la noticia se exponía:

> El Vicecanciller salvadoreño Alejandro Gómez Vides, afirmó en una entrevista con la prensa hoy en la Embajada costarricense, las fuerzas populares 28 de febrero (LP-28) han montado un verdadero show (…) Aseguró que puestos a escoger los ocupantes entre venir a Costa Rica, e ir al asentamiento la reforma agraria o regresar a sus casas, han respondido que prefieren este último. Gómez Vides dijo que los campesinos llevados allí, fueron engañados por dirigentes ultraizquierdistas. (La República, 19 de julio , 1980).

Ana, otra de las vecinas de la comunidad de El Alto recuerda la movilización por parte del grupo guerrillero en su comunidad San Vicente. Pero al contrario de lo que expresaba el Vicecanciller Segura en la nota periodística, ella me explica que la comunidad no se vio obligada por los movimientos de izquierda de la época, sino más bien por los actos violentos que habían vivido por parte del ejército. En respuesta ello y sin más opciones decidieron ir como comunidad a la Embajada para pedir refugio en Costa Rica.

El 20 de julio de ese año parecían que las negociaciones entre la comunidad campesina y los representantes de las diferentes comisiones no habían dado ningún fruto. El titular en la página 2 de la República decía: "Agotados Recursos para solución en Embajada", donde se detalla que el Gobierno de Costa Rica no había escatimado ningún esfuerzo en la búsqueda de una solución para la comunidad de campesinos y campesinas:

> Según se detalla como desde el inicio del problema el Gobierno de Costa Rica no ha escatimado ningún esfuerzo en la búsqueda de una pronta solución con base en una aceptación de refugiados aunque ninguno de los ocupantes de la Embajada presenta las características de asilado (…) sin embargo por razones humanitarias nuestro país decidió acogerla en su territorio y para tal efecto envió un avión con funcionarios gubernamentales para proceder al transporte de los ocupantes de la Embajada hacia San José. El avión y los funcionarios costarricenses estuvieron durante 12 horas el viernes 18 en El Salvador tratando de cumplir el cometido pero los dirigentes del LP 28 evadieron negociaciones con representantes de la Comisión Negociadora. Por esta razón los funcionarios costarricenses se trasladaron hasta nuestra Embajada y con altavoces instaron a los ocupantes a abandonarla bajo la protección de la Cruz roja internacional y la garantía del Gobierno del Salvador de respetar la integridad de las personas. (La República, 20 de julio , 1980).

Ana me expresa, que una de las razones por las que en aquel momento decidieron quedarse en la Embajada, a pesar de los esfuerzos del Gobierno costarricense, era el temor de que el Gobierno salvadoreño tomara represalias contra la comunidad de campesinos y

campesinas. Por esa razón lograron salir de la Embajada hasta que tuvieran garantía de que los militares no les harían daño. Del mismo modo, Juana recuerda las palabras y el temor de su madre al saber que había alguna posibilidad de que los aviones que los transportarían a Costa Rica fueran del Ejército salvadoreño, lo que podría haber implicado un final trágico para el grupo de persona, ya que se especulaba dentro del recinto diplomático que los aviones del Ejército podrían "accidentarse", de camino a Costa Rica.

Guillermo, en su crónica de Facebook, retrata que el viernes 24 de julio, la presión política diplomática dio sus frutos, se tomó la decisión de desalojar la Embajada y se trasladó a la población al aeropuerto con destino a Costa Rica, con la promesa por parte del Estado costarricense de propiciar condiciones y asentamientos óptimos para toda la población:

> Los hombres, las mujeres, los niños y las niñas cargando consigo los horrores de la represión en El Salvador; iniciando un desarraigo con un futuro incierto; con la esperanza puesta en regresar a su país a los tres meses -que en realidad se convirtieron en 12 años- y sin dejar de ser salvadoreños "los hacelotodo, los comelotodo….. los eternos indocumentados... guanacos hijos de puta... los tristes, más tristes del mundo... mis hermanos", como decía Roque Dalton en su poema de Amor; crean su propio lugar de anclaje; primero en El Murciélago, la hacienda que fue de Somoza y luego en El Alto (Nombre modificado por la autora) frente al imponente Rincón de la Vieja (Guillermo, 2013, sp).

El 27 de julio de 1980, el periódico español El País titula una noticia así: "*Finaliza ocupación de la Embajada de Costa Rica en San Salvador*", en el texto se retrata como alrededor de 230 personas, incluidos niños y niñas menores de cinco años, son trasladadas a Costa Rica acompañados de diplomáticos de diferentes países, a este conjunto de salvadoreños se les asignó un pasaporte colectivo, que les permitió entrar al país de forma regular.

La República publicó ese mismo domingo 27 de julio: "Llegaron refugiados salvadoreños a C.R.", una nota que retrata que el 26 de julio un conjunto de 231 personas aterrizó en el Aeropuerto Internacional de Llano Grande, situado en Liberia, Guanacaste, y que en aquel momento por razones sanitarias el Gobierno costarricense, bajo la

administración Carazo, desistió de llevar a las personas al Aeropuerto Juan Santamaría. En este mismo periódico se retrata que inicialmente la comunidad de migrantes estaría ubicada en la Finca El Murciélago, con gastos sufragados por el Gobierno de Costa Rica. En la nota también se describe que las y los migrantes volaron en dos aviones hacia el país; uno de la compañía costarricense LACSA y el otro de la Fuerza Aérea Salvadoreña.

Figura 3. *Extracto de Nota "Llegaron refugiados salvadoreños a C.R." del periódico La República, 27 de julio de 1980.*

Llegaron refugiados salvadoreños a C.R

Los campesinos dijeron que temían la represión del gobierno en el campo y querían vivir en otro país. El Gobierno dijo ayer que hay represión en el campo, pero que es causada por guerrilleros izquierdistas que luchan por el poder.

Costa Rica ofreció inicialmente un viaje a San José para los campesinos, pero los líderes izquierdistas consideraron la oferta como un truco y rechazaron el plan.

Entonces el presidente de Costa Rica Rodrigo Carazo pidió a monseñor Arturo Rivera y Damas, jefe de la Iglesia Católica de El Salvador, que intercediera como negociador y ayudara en el acuerdo.

Un avión de la compañía costarricense LACSA y otro de la Fuerza Aérea Salvadoreña trasladaron ayer en horas de la mañana a los

USTRADORES INDUSTRIALES
PARA PISO
PULLMAN PH HOLT
Usadas en industrias, para la casa,
y en todo tipo de empresa.
PARA ALFOMBRAS
Y PISOS

Fuente: Elaboración propia con recortes digitales del periódico La República, 27 de julio 1980.

2. Características de la comunidad de El Alto

Al noroeste de Costa Rica, en la provincia de Guanacaste se ubica la comunidad de El Alto, cerca del centro de Liberia -cantón de la provincia de Guanacaste (Guanacaste), sobre las faldas del Volcán Rincón de la Vieja. El clima de la comunidad es ventoso, frío y con intermitentes lluvias, incluso en la estación seca.

La comunidad está construida a lo largo de una calle principal -camino que comunica Guanacaste con Alajuela- de donde se desprenden un conjunto de casitas y galerones de madera donde habitan las familias del poblado. Además, el pueblo cuenta con una cancha de fútbol, una pequeña pulpería con máquinas de juego, ruinas de una antigua escuela primaria y una iglesia católica en proceso constructivo, (Ver Figura 5).

El tipo de construcción de las viviendas es de dos formas: galerones, en donde viven varios núcleos familiares, y casas individuales (Ver figura 5 y 6). La mayor parte de las edificaciones están construidas a base de madera, zinc, y cemento.

> La casa de doña Ana y don Pepe pertenece a un conjunto de casas dentro de un pabellón de por lo menos 20 metros de largo, ellos le llaman galerones, alberga al menos a 3 núcleos familiares, se comparte el servicio sanitario, el cual se encuentra al final del pabellón, cada casa parece tener su propia cocina, sala y dormitorios. Además, dentro del área también hay una porqueriza y amplio espacio verde. Este tipo de edificación se repite en al menos tres bloques más. Al otro lado de la calle principal, predominan casas pequeñas de un solo núcleo familiar" (Extracto de diario de campo Sáenz, marzo, 2018)

Figura 4. *Casa de habitación dentro de pabellón de una de las vecinas de la comunidad.*

Fuente: Fotografía tomada por Mario Araya en mayo del 2022

Figura 5. *Casa individual de uno de los vecinos de la comunidad*

Fuente: Fotografía tomada por Mario Araya en mayo del 2022

A primera vista, esta comunidad se ve similar a los pueblos vecinos, sin embargo, quien se detiene a observarla con detalle podrá notar que la mayor parte de familias es de origen salvadoreño migraron a Costa Rica en la década de 1980, producto de las fuertes olas de violencia que azotaban a El Salvador. A la fecha alberga a personas salvadoreñas de primera, segunda y tercera generación.

La literatura retrata que los movimientos migratorios de centroamericanos en la década de 1980 incrementaron a raíz de los conflictos armados que vivía la región. Costa Rica se convirtió en un destino utilizado en primer lugar por la población nicaragüense, pero también llegaban al país altos números de personas salvadoreñas y guatemaltecas buscando salvaguardar sus vidas y las de sus familiares (Hayden 2003; Moran 2000)

Centrándonos en El Salvador, Morán (2000) expone que en estos años ocurrieron 4 oleadas de desplazamientos internacionales de salvadoreños. La primera responde a la implementación de la Reforma Agraria en 1980, este movimiento supuso en primer lugar un desplazamiento interno, el segundo movimiento se da en enero de 1981 con la propuesta de la "ofensiva final" lanzada por el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), el tercer detonante ocurre en 1983, con el cambio de táctica guerrillera al conformar ejércitos más militarizados y grandes, y el cuarto responde a la intensificación de los bombardeos masivos en las zonas conflictivas por parte del ejército salvadoreño a mediados de 1984.

Para 1983 había en Costa Rica un total de 12 200 salvadoreños, lo que correspondía al 5,9 % del total de extranjeros en el país (Censo INEC, 2011). En estos años explican Hayden (2003), Zúñiga (1989), Torres-Rivas & Jiménez (1985) y Jiménez (1983), la cantidad de personas de esta nacionalidad fluctuaba, y disminuía a medida que los conflictos armados cesaban, sin embargo, varias familias decidieron no retornar a su país y quedarse en Costa Rica de manera definitiva.

2.1 Sobre la dinámica de la comunidad de personas refugiadas

La comunidad de personas refugiadas contaba con una estructura de producción y consumo local, había quienes se encargaban de las labores de granja, como porcicultura, granja de gallinas de engorde y huevos, leche, otros que atendían la industria textil, la comunidad trabajaba en función de satisfacer las necesidades básicas y vender los productos en las fincas vecinas, todas estas gestiones eran asesoradas por las gestiones del ACNUR y el Gobierno de Costa Rica (Extracto de diario de campo Sáenz, 2018).

Al pasar de los años este campo de refugiados fue haciéndose más pequeño, cada a vez más salvadoreños y salvadoreñas regresaban a su país, pues los conflictos armados habían acabado, el ACNUR al ver esta situación decidió retirarse de la zona y dejó a cargo a la Cruz Roja, propietaria efectiva de la finca de El Alto. Esto permitió que personas externas a la comunidad poco a poco tomaran algunas de las tierras que se desocuparon con la salida oficial del ACNUR en 1987.

Con el paso de los años son cada vez menos las personas de la primera generación de migrantes que viven en la comunidad, sin embargo, así como se verá más adelante en los testimonios de las y los protagonistas de esta investigación, quedan personas adultas mayores que dan cuenta de los cambios que ha sufrido la comunidad desde que llegaron, así como quienes vivieron en la finca de El Alto siendo niños y que mantienen recuerdos de la llegada a Costa Rica. Actualmente la comunidad se asienta en un lugar, que, si bien pertenece a la Finca de El Alto, no corresponde a los espacios de habitación que fueron ocupados al inicio del proyecto del ACNUR, por lo tanto, como se mencionó en párrafos anteriores, las antiguas casas están siendo ocupadas por lo que ellos llaman "precaristas"[16].

[16] En el 2006, el costarricense Elido Esquivel Calvo, demandó a la Asociación de la Cruz Roja Costarricense, (EXP: 05-000020-0387-AG) y exigió que se le permitiera ocupar y permanecer en las tierras que fueron cultivadas por él y

Figura 6. *Ruinas de uno de los pabellones que fue parte de la comunidad de El Alto previo a la salida del ACNUR*

.

Fuente: Fotografía tomada por Isabel Sáenz en abril del 2019 mientras realizaba su trabajo de campo en la comunidad de El Alto, Costa Rica.

La comunidad ha tenido intentos de organización posterior a la salida del ACNUR, sin embargo, estos proyectos han fracasado. Muchas de las familias se separaron pues retornaron a El Salvador o se trasladaron al Valle Central de Costa Rica, asentándose en distintos barrios capitalinos. La agricultura se ha convertido en la actividad económica de

su familia, pues estas habían quedado en estado de abandono. Sin embargo, el juez impidió la ocupación y en su defecto ordenó el desalojo inmediato. Este tipo de situaciones ha provocado que la comunidad de El Alto presente roces constantes con personas externas al pueblo. Bajo este escenario las personas de la comunidad hacen referencia de "precaristas" a las personas no salvadoreñas que llegaron a ocupar los campo baldíos pos-ocupación del ACNUR.

sostén: sembradío de maíz, frijoles, así como la cría de aves. Tampoco se cuenta con los servicios esenciales como agua potable. Las personas jóvenes, niños y niñas de El Alto deben trasladarse a comunidades vecinas para acceder a educación primaria y secundaria.

3. Juana, Rigoberto y Ana

Este pequeño apartado está más bien orientado en presentar a las interlocutoras y la forma en que nos encontramos en las diferentes experiencias de mi trabajo de campo: por medio de visitas a la comunidad, por llamadas telefónicas, mensajes de texto, etc. La razón para presentarlos es simple: son las tres personas con las que más tiempo pasé en mis estadías en la comunidad, por supuesto su elección no fue aleatoria, estuvo mediada por sus propias intenciones de mostrarme su versión de la comunidad, y por las inmersiones previas que había facilitado Jerry, mi compañero de trabajo al que le dediqué algunos párrafos en el apartado metodológico de este documento.

Como ya anticipé, me acerqué a los relatos de Juana y Rigoberto principalmente por la elaboración sistemática de historias de vida, con ambas personas dediqué horas para escuchar, preguntar y transcribir. Con Ana, el ejercicio fue distinto, ella me acercó a su historia, estableció sus pautas, sin necesidad de instrumentos, ni grabadoras. Quiero agregar, que aunque estas tres personas se constituyeron protagonistas de estas investigación, sus relatos se entremezclan con el de otras personas miembros de la comunidad.

A Rigoberto lo conocí por primera vez a través de los relatos de Jerry, uno de sus hijos. Antes de conocerlos personalmente ya sabía que había huido de la guerra siendo un adulto joven, además someramente sabía que había tenido una participación activa en la guerrilla, y que a diferencia de la mayoría de miembros adultos de la comunidad de El Alto, él había llegado a Costa Rica 5 años después de que la guerra estallara, llegó solo,

y, posteriormente “mandó a traer” a su esposa y 3 hijos. Ya estando acá concibieron 3 hijos más, actualmente no mantiene relación con su exesposa.

Sin embargo, no fue hasta que lo conocí personalmente que pude entender su pasión por los temas vinculados a los movimientos guerrilleros de la época, a pesar de no saber leer completamente, constantemente me solicitaba que le buscara información sobre la época, sobre la guerrilla, sobre Monseñor Romero. “En su casa, debajo de un colchón tiene algunos recortes de periódicos, un par de discos compactos con información que quiere que le lea, luego de leerle empieza su relato sobre Monseñor Romero y su asesinato…” (Extracto de diario de campo, octubre del 2018). Su pasión inicia en la juventud, cuando es, en primer lugar, reclutado por el ejército y luego de forma voluntaria entra en los movimientos guerrilleros de su comunidad.

A Juana la conocí en octubre del 2018, ella alimentaba a las gallinas en su solar, mientras le comentaba mi intención de trabajar en su comunidad, y sin mostrarse demasiado interesada en lo que le contaba me llevó a conocer sus animales y su pedacito de tierra. Ella, como el resto de las hermanas llegaron a Costa Rica a inicios de la década de 1980, vinieron con su madre, días después de que el ejército asesinara a su padre. Conocer su historia de infancia me llevó más de tres años, una historia con muchos olvidos, silencios y mucha nostalgia.

Y por último con Ana me encontré por primera vez en el 2018, ella me hospedó en su casa unas cuantas veces en mis primeras visitas a la comunidad. Ana es una de las adultas mayores de la comunidad, que ingresó a Costa Rica en julio de 1980 junto a sus hijos, proveniente de San Vicente, en El Salvador, después de que su esposo muriera en la guerra. Ana también fue guerrillera, y su salida de El Salvador estuvo motivada por su último embarazo. Actualmente vive con Pepe un nicaragüense exparamilitar de la dictadura de Somoza.

Es a partir de las historias y testimonios de las personas con las que trabajé, que

logré ir comprendiendo que las personas en la comunidad a través de espacios simbólicos- que no son tangibles para los ojos de una foránea, como lo fui yo- han construido identidades comunitarias. Y es precisamente sobre esta línea que le di sentido analítico a la idea de "finca modelo", un concepto que es central en las retóricas de las memorias del pasado y de la cotidianidad del presente en la comunidad de El Alto.

Es así que para poder puntualizar sobre los lugares donde se concreta la memoria colectiva -objeto central de esta tesis-, me parece pertinente exponer las experiencias previas a la consolidación oficial de El Alto, así como algunas dinámicas de encuentros y desencuentros de los actuales habitantes de El Alto, ya que, como punto de partida sostengo que la producción de estos "nuevos espacios" responde a una creación socio-histórica y se construye en el recuerdo y en la huella que este ha dejado (Gordillo, 2010). Es así como estos dos puntos de partida me permiten aproximarme a una generación de espacios que contemplan lo tangible, que se toca y se ve, y aquello más simbólico que se recuerda, que se vivió y transmitió como colectivo, es decir, el recurso de la memoria.

El Alto, es un pueblo que se funda con múltiples recuerdos y vivencia del conflicto armado salvadoreño, al sentarse a hablar con miembros adultos de la comunidad es inevitable recurrir a las memorias de guerra, de huidas y de adaptación. En este apartado retomo algunas de esas experiencias de expulsión que vivieron los hoy adultos de la comunidad, prestando especial atención a la historia de Juana, Ana y Rigoberto.

4. Las retóricas a través de la finca modelo y los lugares de la memoria

"Soy refugiada, me encuentro triste porque estoy lejos de mi país
me refugiaron en la montaña de gran tristeza pensé en morir,
Son muchos muchos de mis hermanos que están luchando con gran valor,
me refugiaron en la montaña, de gran tristeza pensé en morir.
En Costa Rica me han dado asilo, y eso me alegra es mi vivir,
me refugiaron en la montaña de gran tristeza pensé en morir,
son muchos muchos de mis hermanos, allá quedaron en mi país,
están luchando con gran valor, lo que dejamos en por vivir"
Himno compuesto por Ana, adulta mayor de la comunidad de El Alto.

La televisión estaba encendida como lo había estado toda la mañana, en ese momento Ana, mi compañera María y yo prestábamos atención a algún capítulo dramático de La Usurpadora, la famosa novela mexicana. Aprovechando el tiempo de los anuncios televisivos hablábamos las tres sobre cosas triviales: las sobras de comida con la que se alimentaban a las gallinas, lo cara que se estaba poniendo la canasta básica, la falta de apetito de Ana post covid. Sin embargo, hubo en la aleatoriedad de temas uno que de forma inevitable hizo bajar al mínimo el volumen de la novela: Ana sabía cantar y además había compuesto un himno a las y los refugiados de la guerra salvadoreña de la década de 1980.

Ana y sus 7 hijos llegaron a Costa Rica en julio de 1980, venían de El Salvador en condición de refugio. En aquel momento, junto a 200 persona más fueron ubicados en la finca El Murciélago, y reubicados posteriormente en la "finca modelo"[17] El Alto[18]. En su mayoría venían mujeres, personas ancianas, niños y niñas, hombres lisiados o que habían logrado burlar los controles de reclutamiento del ejército o la guerrilla.

Las memorias de las y los que hoy son parte de El Alto se ven atravesadas por recuerdos de guerra, abandono estatal y desesperanza, sin embargo, estas mismas

[17] Cuando hablo de "finca modelo", hago referencia a la finca de El Alto, que de 1980 a 1987 fue administrada por el ACNUR, bajo una economía de subsistencia y autoabastecimiento.
[18] En este momento también hay en la comunidad personas de origen nicaragüense y costarricense emparentados con personas salvadoreñas.

memorias se han construido y se sostienen paralelamente a las memorias de anhelos y nostalgias por lugares que hoy están presentes cuando se enuncian, generando así, un continuo roce entre pasado, presente y futuro.

Ana canta sobre la tristeza que le provoca haber dejado su país, celebra la lucha de sus compañeros y compañeras guerrilleras, habla de la "montaña" como un lugar de refugio. Estos tres elementos representados en versos dan sentido a gran parte de las dinámicas de la comunidad, procesos que se atraviesan y se enfrentan continuamente: en El Alto abunda una retórica sobre anhelos a realidades o espacios idealizados, que se ven atravesados por las experiencias de guerra, y que de una u otra forma provocan un sentido comunitario que se sustenta en el conflicto, que dota de sentidos a las relaciones entre miembros, relaciones desiguales y de poder que constituyen identidades.

4.1. Nostalgia y anhelos: la finca modelo

El centro de El Alto está compuesto por las ruinas de una Iglesia Católica, una parada de autobús, un teléfono público, y un centro de juegos infantiles. El pueblo está rodeado por la inmensidad de montañas características de la Cordillera Volcánica de Guanacaste, y desde el punto más alto de la comunidad, se pueden contemplar un parque eólico popular en la zona.

Figura 7. *Centro de la comunidad de El Alto.*

Fuente: Fotografía tomada por Isabel Sáenz en su trabajo de campo en la comunidad de El Alto, Liberia, Costa Rica.

Cuando escuché de la comunidad por primera vez, recuerdo haber hecho un bosquejo mental: era una finca modelo -y el peso que eso conlleva- con una economía de subsistencia, sus integrantes consumían lo que producían, y por medio de relaciones fraternas heredadas de sus experiencias en la guerra, construían una comunidad modelo, modelo para cualquier otro pueblo, independientemente de su origen fundacional.

Al llegar a la comunidad en marzo del 2018 encontré una comunidad lejana a la concepción que había dibujado: no existía tangiblemente o físicamente la idea de "finca modelo", pero en el imaginario las y los vecinos esa idea de modelaje era parte esencial de su identidad, una finca que es recordada con nostalgia y que se alimenta constantemente desde el recuerdo. Por ello no es de extrañar que cuando se nombraban o visitábamos los

campos baldíos, o ruinas de casas, se recurriera a la memoria para nombrar aquella estructura económica y social que tuvieron.

> Hay un tema que acá llama la atención y es que nos llevan a diferentes lugares de la comunidad que aparentemente son lotes baldíos pero que ellos y ellas nombran como lugares importantes: "Acá estaba la escuela, viera lo lindo de este lugar, venían todos los niños mientras las mamás trabajaban en los talleres, que estaban allá al otro lado de la calle me decía Rigoberto la primera vez que lo visité en su casa" (Extracto de diario de campo de una de las vecinas de la comunidad, abril 2018)

Este tipo de escenas o formas de presentarme el lugar, podrían desde una lectura superficial parecer únicamente una descripción histórica de la comunidad, sin embargo, es interesante observar como en el relato de miembros de El Alto el uso de recuerdos de espacios que hoy no están físicamente es recurrente, no sólo para describir la comunidad y su trayecto, sino para describir su propia historia de vida, sus luchas, y sus conflictos. Ana menciona en uno de sus relatos:

> Mi casita estaba allá, y por allá donde está la chanchera era el taller de costura, si viera todo lo que uno hacía por los hijos, con tal de que estuvieran bien. Cuando yo trabajaba ahí mismito, al más pequeño le pasó un tractor por encima, yo me volví loca, no me acuerdo de nada, solo gritar, me mandaron al psiquiátrico en San José, yo me perdí, nadie sabía nada de mí, cuando regresé le daba teta, porque él no quería comer nada," (Extracto de diario de campo, febrero 2022)

El relato de Ana trasciende una descripción de los acomodos arquitectónicos de la comunidad en la época de la finca modelo, es más bien un vehículo para nombrar su maternidad, sus reclamos como mujer sobreviviente de guerra. Y es por esta razón que la discusión analítica que propongo inicia en la esencia de un mito fundacional de la comunidad: la finca modelo, mito que se sostiene desde el anhelo de volver a ser aquello que a inicios de la década de 1980 se les ofreció a todos y todas aquellas que habían vivido la guerra salvadoreña, pero también desde las contradicciones que este mismo modelo supone: el abandono estatal, las injusticias sociales, las secuelas del conflicto centroamericano y violencia cotidiana, en contraposición con la tierra y la posibilidad de generar unidades de producción autogestionarias.

Rigoberto recuerda mientras caminábamos por la finca el lugar dende se ubicaba la antigua chanchera, un lugar que como él explica en su relato representaba estabilidad económica para la comunidad en general:

> Nosotros plata no teníamos, pero lo que si no nos iba a faltar era comida, ahora tampoco, pero es más difícil usted sabe como están las cosas de caras…Aquí mismito estaban las chanceras, eran un montón Isabel (…) Lo bonito de aquí era que habían cuatro granjas de gallinas, cuatro de conejos, 6 chancheras. Había un chancho que se llamaba Gapito, uno se montaba a caballo, y yo creo que era el más grande de Centroamérica, era un barraco, y él salió de la crianza de las chanchas parinderas que habían en este lado, hasta la mama y hermanas montó, una barbaridad…pero sí esto era antes una finca de verdad, ahora cada quien en lo suyo es bonito, pero ya no se ven ese montón de animales, vea hasta 200 cabezas habían acá, si usted ve solo la Ana y la Zoila tienen unas vaquitas, y aquel hombre con su caballo, porque acá ya nadie puede trabajar la tierra como se hacía antes, porque eso era por los de Estocolmo del ACNUR, que esa gente sí tenía plata para darnos todito: papel higiénico, pata de dientes, ropa y toda la maquinaria para trabajar (Extracto de diario de campo, febrero 2022)

Así como Rigoberto, Juana guarda recuerdos sobre aquella comunidad que facilitó el refugio en la guerra:

> Nosotros no traíamos nada nada es nada, y llegar acá a pesar de la lluvia y el clima tan diferente fue en parte alivio. Uno chiquillo pensaba en los amigos y la familia que habían quedado en El Salvador, pero ya estando acá entre el juego de uno de chiquito se le olvidaba un poco todo lo que había vivido. (…) Aunque sí, para uno era duro porque era muy diferente, por ejemplo acá solo nos daban arroz, y estábamos acostumbrados a comer tortilla, porque allá todos los días se come tortilla. Eso fue algo duro, pero sí había carne casi siempre, y eso si era algo nuevo y bonito. Era muy bonito antes, ver esos campos llenos de cultivos, es que se sembraban otras cosas, ahora solo maíz y frijol prácticamente se siembra, pero yo me acuerdo de ver a mi mamá sembrar otras cosas, porque ella trabajaba en la huerta. Y ella aunque casi no sabía de los siembras, porque como ella le dijo, ella allá solo se encargaba de las cosas de la casa, ella acá fue la que nos enseñó de la siembra, eran otros tiempos, ahora cuesta mucho que los niños se interesen en la tierra, ellos se quieren ir a estudiar a Liberia o San José cosas que no tienen que ver con la agricultura, pero lo que uno aprendió acá en aquellos años es valioso para lo que uno hace ahora, (…) y bueno yo ya más adelante fue gustándome la tierra y los animales. Y yo intento sacarle provecho a la vida del campo, con las vacas, las gallinas, y las siembras. (Extracto de entrevista Ana, septiembre, 2021)

Según los relatos de los que migraron de El Salvador en 1981, cuando llegaron a El Alto en Liberia el clima resultaba muy distinto al que tenían en sus comunidades de origen: Chalatenango y San Vicente, donde había temporadas de calor extremo. En El Alto, por el contrario, abundaban los días de lluvia y viento fuerte, y es precisamente entre barreales

y “montaña” que se ubican los campos de producción y sus aposentos. Esa montaña o refugio es concebida por sus miembros, como un lugar para resguardar sus vidas y las de sus familias, pero también supone un punto de tensión importante: la montaña lluviosa es el lugar a donde los enviaron a hacer una comunidad gestionada por el ACNUR y Gobierno de Costa Rica, con normas, recintos de habitación y producción ya definidos por las mismas entidades. En ese sentido el refugio en la montaña también ha implicado abandono y segregación para la población de El Alto. Sobre ello Juana recuerda:

> Yo estaba bien pequeña, pero me acuerdo que cuando llegamos esto era barro hasta las rodillas, no estaba esa calle de allá al frente, todo era montaña, pero ya teníamos los pabellones y ahí vivían varias familias, pero en diferentes habitaciones, y todo estaba (…) Para nosotras era muy extraño porque en mi casa en El Salvador vivíamos cerca centro del pueblo, pero acá solo era montaña, uno se sentía como escondido de todo, bueno aún esto es una montaña, pero antes era más, los buses no llegaban hasta acá, y era muy difícil salir…La cruz roja a veces lo sacaba a uno a Liberia, pero solo si era emergencias o para arreglar trámites con migración…aunque hasta eso, había una persona encargada de ir hacer todos los trámites a migración, en realidad se salía de acá solo para ir al hospital, y a veces hasta para eso había que pelear (Extracto de Diario de campo septiembre 2021)

Los relatos sobre nostalgias también los logré identificar en la decisión de no retornar cuando se dio el cese de la guerra. Como ya he explicado en la primer parte de este capítulo, la comunidad de El Alto disminuyó su población a inicios de la década de 1990, momento en que más de la mitad de personas volvieron a El Salvador, o bien se reubicaron en el valle central de Costa Rica. En diversas ocasiones pregunté a las y los pobladores de la comunidad las razones por las que decidieron quedarse en la finca de refugiados, las respuestas fueron varias, pero compartían en su mayoría un factor común: Al quedarse en la comunidad optaban por la posibilidad de obtener un pedazo de tierra propia. Rigoberto explica:

> Cuando el ACNUR se fue la Cruz Roja nos explicó que las tierras estaban a nombre de ellos mismos, pero que en el futuro íbamos a dividir las tierras para los que nos quedábamos. Por eso yo me quedé acá, porque en El Salvador nosotros perdimos todo, todo después de la guerra era un desastre Isabel, ¿Qué iba a llegar yo a reclamar? Si lo de mi mama no sabía si se iba a poder recuperar, y además eso no era mucho. En cambio acá tenemos la posibilidad de tener la escritura de la tierra, aunque aún eso no sale en los juzgados de Liberia, yo ya puedo usar mi casita, y

allá del otro los siembros. (Extracto de entrevista Rigoberto, febrero 2022)

La tierra y el valor de esta se ve representado en los primeros relatos a los que tengo acceso en la comunidad, y los argumentos van resignificándose en medida las personas de la comunidad van obteniendo los títulos de propiedad de las parcelas. Una de las vecinas con las que colinda la casa de Rigoberto, a quien llamaré Ernestina me decía a inicios del 2022:

> Ernestina me comentaba sobre su estadía en Costa Rica y sobre las "penurias" que tuvo que enfrentar los primeros días en la finca El Murciélago. Para ella llegar a El Alto implicó tener acceso a lo que en "El Salvador le habían quitado", uno de esos elementos era tener una parcela a nombre de ella para sembrar o incluso heredar a sus hijos, algo a lo que había renunciado desde antes de que empezara la guerra en su país. (Extracto de diario de campo, conversación con Ernestina, febrero 2022)

A finales del 2021, Ana me invitó a tomar café a su casa. Ella quería que le ayudara a revisar unos papeles que le habían llegado del IMAS en las que le negaban la ayuda que le habían otorgado durante varios años. Dentro de varios documentos me presenta el plano catastro de su parcela, que con mucha ilusión le causaba:

> "Ay vea Isabelita, esto ya es lo que mide mi finca, esto que sale acá es acá donde estamos y lo que sigue es lo del otro lado." Me decía Ana mientras me mostraba las hojas de catastro que le habían dado en la municipalidad con las primeras medidas de los terrenos en junio del 2018. "Ya esto casi está, porque como ya lo midieron, ya nos avisaron que ya casi van a salir los papeles con los títulos de propiedad", luego me expresa que valió la pena todos los años de espera, "Por eso yo de aquí nunca pensé irme, ni para San José, ni para Estados Unidos ni para El Salvador, es que este lugar es de nosotros de los refugiados" (Extracto de diario de campo, conversación con Ana, diciembre 2021)

Las memorias de "El Salvador negado", la guerra, y el no retorno son argumentos que se emplean por algunas de las personas de la comunidad para construir la idea nostálgica alrededor de "La finca Modelo", una noción que está acompañada de ideales de vida en torno a una vida sin conflicto armado, sin hambre y con tierra para el autoabastecimiento.

En el 2018, en una tarde muy lluviosa conocí a quien llamaré Lucía, una adulta mayor de la comunidad que al igual que Ana había llegado a Costa Rica con sus hijas,

huyendo de la guerra. El relato de Lucía daba un giro a los otros relatos que habían escuchado días anteriores cuando preguntaba a otros miembros de la comunidad sobre las impresiones de haber llegado a un país desconocido. Para Lucía más que un lugar seguro, El Alto era un lugar de dolor, que le recordaba de forma constante la herida que la guerra ocasionó en su familia.

Cuando la guerra estalló ella se vio amenazada múltiples veces por el ejército salvadoreño, y sin ninguna otra alternativa llegó a Costa Rica a hacer lo que nunca en su vida había hecho: trabajar la tierra. Según su experiencia, al llegar a Costa Rica era consciente de que este no era su hogar, y a pesar de su desconocimiento en labores agrícolas tuvo que aprender, porque no tenía derecho a reclamar. En aquella tarde lluviosa dijo algo que pone de manifiesto las distintas perspectivas alrededor de la "finca modelo" *"*acá uno tenía que llegar y andar con la colita abajo[19], es que esta no era nuestra casa*"*.

En las retóricas de la finca modelo, estas concepciones sobre el campo de refugio divagaban dependiendo del momento en que se enunciaron o se recordaron y por supuesto, se vieron influenciadas por mi presencia en el campo y sobre lo que las y los interlocutores querían decir sobre lo que hacían, o sobre lo que querían que yo pensara sobre lo que recordaban.

Otra de las adultas mayores de la comunidad, a quien llamaré Alexia, me explicaba que cuando el ACNUR estuvo en la comunidad las formas de desarrollarse económicamente de manera independiente eran muy limitadas, incluso había vigilancia por parte de los administradores del comisionado para que no pudieran vender "por fuera" ningún producto:

> Acá uno tenía que andar escondido si quería hacer platica, porque si aquellos se daban cuenta le caían y eso era un problema, por eso es que yo no puedo decir que yo me eché a morir cuando el ACNUR se fue, porque más bien yo tuve más libertad para emprender, y de hacer mi platica, porque yo en El Salvador tenía mis productos, yo allá hice plata, pero se vino la guerra y se perdió casi todo, acá yo

[19] Una forma del habla popular que hace referencia a obedecer sin reproches.

> quería poder volver a hacer plata, aunque fuera vendiendo comida. Aunque por allá abajo me tienen envidia porque ella no pudo hacer lo que yo sí pude (Entrevista a Alexia, 04 de diciembre del 2021)

Estos relatos, me permiten acercarme a una idea, que, aunque parezca contradictoria sobre la finca modelo, es más bien complementaria y constituyente de la memoria de la comunidad: la finca modelo puede ser entendida desde la idea de frontera, un tránsito entre la guerra y la paz, y es por esto que la noción de finca modelo construida por las y los miembros de la comunidad, arrastra inevitablemente al conflicto, la idea de El Salvador como una historia negada. Hay una idea presente de "venir vivir a Costa Rica, lo que me quitaron en El Salvador". El relato, aunque enuncie aspectos negativos de la comunidad, está acompañado de eventos potenciales: recuperar la economía perdida por la guerra, recibir la atención médica de "calidad", adaptarse a un país por deber. Todos estos extractos de entrevistas mostrados anteriormente son construcciones que responden a un imaginario de fases transitorias a mejores condiciones de vida, es decir, en la comunidad logré comprender que la idea de finca modelo se construye a la par de anhelos por momentos pasados que dieron sentido a las dinámicas cotidianas de la comunidad, y que en el presente se enuncian como proyecciones o ideales utópicos por lograr: la idea de volver a tener accesibilidad a campos, maquinarias, ganado, cultivos.

Rigoberto, por ejemplo, recuerda una infancia llena de días calientes, un río grande para jugar y mucho sufrimiento; él vivió sus primeros años de vida en Santa Anita, un caserío ubicado en la Comunidad de San Antonio de la Cruz, en el departamento de Chalatenango, muy cerca de la frontera con Honduras. Rigoberto recuerda que desde niño tuvo que asumir roles de cuido con sus hermanos pequeños, esto producto de las constantes exposiciones a violencia intrafamiliar que vivía en su hogar, su relato da cuenta:

> Vea que, pues, bien, por qué nos criamos trabajando juntos con mi papa y ellas iban a lavar al río Sumpul, que eran las mujeres, después mi papa se dejó con mi mama y ya nosotros salimos siguiendo a mi mama a otro caserío, a otro cantón que se

> llamaba los Morales.
> Sí allá estuvimos viviendo, mi mama estaba, este, salimos sin nada, con solo las cobijas a aguantar, a sufrir pobreza, a ella le habían dado una herencia y en esa herencia allí vivimos nosotros, si, ahí hicimos la vida. (Extracto de entrevista Rigoberto, octubre 2021)

Aunque la guerra no había iniciado, la preguerra y sus repercusiones sociales y económicas fueron la antesala para que jóvenes como Rigoberto decidieran entrar en la guerrilla, o bien se vieran obligadas y obligados a migrar. Y es precisamente acá, donde sostengo un punto analítico central: las dinámicas previas y durante los conflictos armados son elementales para entender la idea de finca modelo, y porqué en el presente este concepto es constituyente de la memoria colectiva e identidad de las personas de El Alto.

Ana por ejemplo recuerda con nostalgia haber dejado su pueblo, San Vicente, en una ocasión le acompañaba a lavar algunos platos después del almuerzo y me comentaba:

> Ana me explica que llegar a Costa Rica significó salir no solo de la guerra, si no implicó dejar de pasar hambre. Ella recuerda que cuando llega a Costa Rica, a pesar de las condiciones "extrañas" del campo de refugio: mucho barreal, muchísimas lluvia, terrenos empinados, y mucha gente viviendo en un espacio pequeño, se sentía aliviada de contar con la ayuda del Gobierno de Costa Rica y del ACNUR, porque sabía que no les iba a faltar comida, y que podía dormir tranquilos sin sentir la necesidad de huir. (Extracto de diario de campo, abril 2019)

Rigoberto sobre la seguridad de vivir en Costa Rica, me comenta:

> Nosotros (refiriéndose a su núcleo familia: esposa y tres hijos), estuvimos en otros campos de refugio en Honduras, en dos estuvimos allá, uno cerca de la frontera en Mesa Grande y uno más adentro. Pero allí no encontrábamos la paz. El ejército de Honduras según ellos nos tenían que proteger, pero mentira, ello se comunicaban con los militares de El Salvador, uno salía incluso a hacer rondas por las noches para avisar de cualquier movimiento extraño (…), si uno se salía del campo para ir a traer agua, nadie lo protegía (…) En Costa Rica eso nunca iba a pasar, acá hasta me mandaban a San José y nadie le iba a hacer daño a uno (…) En El Salvador y en Honduras nos pasábamos corriendo del ejército, en el pueblo que fuera, allá no hay la paz de este país (refiriéndose a Costa Rica), que es el país con más paz en todo Centroamérica, vea que es tan así que como los paisajes de aquí no hay lugar en el mundo. A nosotros nos mandaron a lo mejor, es que más bien mejor no puede haber. (Extracto de diario de entrevista, febrero 2022)

Cuando se retoman los testimonios de guerra de las y los salvadoreños que hoy viven en El Alto, se observa una retórica de anhelo a la paz, una paz o estabilidad que se niega desde la niñez. Don Rigoberto frecuentemente evoca su infancia sufrida y en medio de la

pobreza, su frase repetida a lo largo de las entrevistas y conversaciones informales fue: "Es que nosotros nos fuimos a sufrir", haciendo referencia a las múltiples veces que tuvieron que migrar internamente dentro del país: huyendo de violencia doméstica, buscando sustento económico o escapando de la guerra.

Es así como la idea de finca modelo se consolida en un anhelo: el ideal de *dejar de sufrir*, esto bajo la promesa de ir a vivir a un país de paz, sin guerra y sin hambre. Sobre esta lógica, pude comprender que las y los integrantes de El Alto hacen uso recurrentes a escenas intangibles de memorias, porque estas mismas, les permiten sostener en el tiempo el imaginario de finca modelo. Acá en este punto, cobra sentido esas "contradicciones" o desencuentros en los relatos, y es que en Costa Rica desde la violencia institucional también se les ha negado ese ideal de finca modelo.

> Acá no llegan los candidatos a prometer nada, estamos abandonados, no ve que ellos saben que nosotros no podemos votar, entonces a qué van a venir, si no les damos votos, por eso no se preocupan por los niños, ni porque tengan un play bonito, uno tiene que andar viendo como les consigue cosas a los niños: para el regalo de navidad, para cuando van a entrar a clases, si no es porque uno está tocando puertas por todo lado, y por el proyecto de las eólicas que tanto nos ha ayudado, nadie nos daría nada, solo porque no podemos escoger al presidente ni al alcalde (Vecino de la comunidad de El Alto. Extracto de diario de campo, noviembre 2021).

En otras palabras, lo que intento explicar con estos relatos, es que la noción de paz y no sufrimiento, se ha negado sistemáticamente desde los procesos sociopolíticos particulares de El Salvador de la década de 1980, y también en Costa Rica, y por ello, parece haber un importante esfuerzo por retomar y sostener la posibilidad de *volver a ser* o *llegar a ser* una finca modelo. La idea de "dejar de sufrir" la pude rescatar de forma extensa en los relatos biográficos de Ana y Rigoberto. Dedicaré algunas páginas a mostrar la infancia y niñez de dos adultos que hoy son parte de la comunidad de El Alto.

4.2. El joven combatiente

Rigoberto recuerda que desde niño tuvo que asumir roles de cuido con sus hermanos pequeños, esto producto de las constantes exposiciones a violencia intrafamiliar que vivía en su hogar, su relato da cuenta:

> … ah sí, mi papa le pegaba a mi mamá, eran otros tiempos, además en El Salvador son muy machistas, esas cosas uno acá jamás las ha visto… pero allá las mujeres salían con moretes al pueblo y era normal (...), esa vez mi mama tenía una única olla para cocinar, y mi papa la agarró yo no sé ni para qué, y mi mama se la pidió y él se enojó y le pegó, pero él no entraba en razón que si no, no había donde hacer la comida (...) recuerdo que esa vez mi hermana se metió a ayudar a mi mama y también le fue mal. (Conversación informal vía teléfono Don Rigoberto, enero 2022)

Además, don Rigoberto cuenta como él mismo fue víctima de la violencia ejercida por su padre, a quien recuerda como un papá de nombre nada más, de él nunca recibió afecto, consejos o ninguna característica de un lo que él mismo denomina es un "buen padre":

> Yo me fui un día a pescar al río Sumpul, ese río era grande, se forma una presa más arriba, y entonces crecen un montón de lechugas y uno jugaba ahí…buenas alegrías. Pero un día yo me fui a pescar con una talayita que me había comprado mi papá, sacó buenos peces, pero hubo un problema, se me fue haciendo de noche, y yo ya sabía que a mi papá me iba a pegar, pero yo en mis adentros también pensaba, ¿cómo me va a pegar si llevo la comida para la casa?, y seguí caminando, cuando estaba llegando allá arriba lo veo a mi papá, y ya sabía que me iba a pegar, y así fue, me dio buena pegada porque pensaba seguro que me había ahogado en el río, es que antes eso es lo que ellos llamaban amor, pero mentira, un papá bueno es el que instruye a su hijo y le habla de buenos consejos, pero mi papa no, al final si nos comimos los pescados, pero bien que me pegó" (Extracto de entrevista, septiembre, 2021).

Según su relato, producto de estas constantes exposiciones a la violencia se "va a sufrir" con su madre y dos hermanos a otra comunidad, y es que, precisamente desde acá inician los primeros desplazamientos en su vida, ya que al no tener una residencia fija, se movían constantemente de casa en casa:

> Don Rigoberto hace mucha referencia a que su vida después de la salida de casa de su padre fue de sufrimiento, específicamente menciona de manera reiterada la frase "nos fuimos a sufrir", y cuando le pregunto qué significa para él ir a sufrir, me contesta: "pues pasar hambre, dormir en el suelo, y además a las casas a las que

> llegábamos nos trataban mal, como arrimados nos sentíamos, y pues seguro si tenían razón, aunque uno siempre tiene que dar la bienvenida a donde vaya, como yo a ustedes cuando vienen a mi casa". (Extracto de diario de campo, septiembre, 2021).

Las constantes exposiciones a violencia intrafamiliar, explotaciones laborales ejercidas por los dueños de las grandes haciendas, y una estadía rápida y violenta en el ejército salvadoreño se articularon, para que a finales de la década de 1970, Rigoberto decidiera entrar a las formaciones guerrilleras de su departamento: Chalatenango, donde inició como mandadero y finalizó como combatiente lisiado en 1984. Dentro de su retórica narrativa, la vida en El Salvador estuvo cargada de sufrimientos.

La guerra a pesar de ser una, se vivió de formas muy distintas de familia en familia, incluso de persona en persona, por ello me parece pertinente también retomar los relatos de vida de una mujer que para inicio de la década de 1980 era una niña.

4.3. "Ya lo tuvimos que enterrar": la infancia en medio de la guerra

Juana tiene pocos recuerdos de su infancia en El Salvador, ella estando muy niña se refugió en las montañas de Costa Rica con su mamá y hermanas, sin embargo, recuerda con nostalgia su pueblo natal: San Vicente, que para inicio de la década de 1980 fue una de las zonas con más intenso accionar militar (Martín-Baró, 1981), y por lo tanto con más respuestas de la insurgencia. En este contexto, Juana recuerda cómo su madre al ver los peligros de la violencia decidió enviar a sus hijas a diferentes casas para refugiarse. Según su relato:

> Mi mamá andaba como desesperada, ella me llevó a donde mi tía, no sé por qué, seguro al ver la guerra, seguro pensaba "si me matan a mí, que quede alguna de ellas viva"...porque ella mandaba a una casa, a otra a otra casa, así nos andaba repartiendo a nosotros. (Extracto de entrevista Juana, 20 de noviembre, 2021).

Basada en sus recuerdos, da cuenta de que en una de esas visitas aleatorias donde su tía se enteró que el ejército había asesinado a su padre mientras trabajaba:

> Vea, pasaron tantos años y aún así me dan ganas de llorar, porque una semana antes de que nos viniéramos para acá, mataron a mi papá porque había guerra en El

> Salvador, mi papá se fue a trabajar y quien andaban buscando era a un primo de él. y mi papá estaba trabajando con él, entonces dice que le dijeron, "para que no digás nada te vamos a callar también", entonces lo mataron. (...) Cuando llegamos al pozo le dice una señora, María ¿no fue al papa de ella que mataron ayer, allá abajo?...vea eso es algo que nunca se me va olvidar, cuando yo escuché eso, yo le dije vámonos para mi casa, y me dijo: vamos a dejar el agua y nos vamos, de un cantón a otro nos fuimos caminando, a esa hora a las 4 salimos caminando, cuando yo llegué, ya mi mamá venía de haber enterrado a mi papá, como con dos hermanas más… yo llorando y les decía "mi papá, mi papá, y me dicen "no ya lo tuvimos que enterrar"...yo no pude ver a mi papá, ni siquiera me pude despedir de él, eso fue tan triste, que aún me duele, y apenas tenía 6 años. (Extracto de entrevista Juana, 20 de noviembre, 2021).

En el relato de Juana, esa desesperación constante de su mamá por huir respondía a las múltiples veces que el ejército llegó a su casa a amenazarla de muerte, después de haber asesinado a su esposo. En una ocasión:

> Luego de bañarnos subimos de nuevo a la casa de Juana a almorzar, al terminar la comida fui al fogón de doña Lucía, la mamá de doña Juana. Me ofreció una taza de café y se sentó en una de las bancas de madera que tienen acomodadas a la par del fogón.
> Ahí con el humo del fogón me contó que había llegado a Costa Rica hace más de treinta años luego de que los militares mataran a su esposo y dos hijos. Recordó una escena donde el ejército llegó a su casa, estaba con sus hijas "las chiquitas se metieron detrás de mis enaguas, uno de ellos (militar) le decía al que tenía el arma que nos dejara en paz, que sólo era una vieja con las crías, y se fueron". Lucía, mamá de Juana me contó, mientras secaba sus lágrimas con el delantal, que ese día decidió irse de El Salvador, pues no quería que le mataran a nadie más. (Extracto de diario de campo, 28 de agosto, 2018).

El caso de Juana no es aislado, de acuerdo a otras entrevistas realizadas, para esa época se instalaron en los refugios guanacastecos un número importante de mujeres, niños, adultos mayores y personas lisiadas, personas que según sus propias experiencias, carecían de funcionalidad estratégica dentro del conflicto armado, Ana lideresa de la comunidad, explica:

> Nosotras, acá hay más que viven allá en barrancón de abajo, nosotras llegábamos con un montón de hijos, pero nosotras estuvimos en la guerra, con fusil al hombro, lo que pasa es que dejamos de servir porque quién va a servir en la guerra con una gran panza, por eso nos vinimos, porque estábamos embarazada, pero nosotras estuvimos combatiendo para sacar el ejército. (Extracto de diario de campo, 17 de febrero 2022).

La situación fue muy distinta para los hombres y niños adolescentes, que según los

relatos de sus madres y hermanas se quedaron en El Salvador, algunos por convicción y otros reclutados u obligados por el ejército o la guerrilla.

Meses antes de su muerte, Lucía cuenta, como su hijo mayor la engañó para sacarla de San Vicente. Lucía no quería dejar su pueblo, pues ahí quedaban sus hijos varones, sin embargo, la violencia y amenaza eran insoportables, así que llegó a Costa Rica con la promesa de que eventualmente se volverían a encontrar con sus hijos para hacer un hogar junto a ella. Esa promesa nunca se cumplió, ya que de los tres hijos varones, Antonio y Federico fueron asesinados en la guerra; el menor, Armando, huyó a otro departamento del país, y actualmente él es el vínculo más cercano que tiene la familia de doña Juana con El Salvador. Lucía se prometió a sí misma no volver a poner un pie en El Salvador, promesa que cumplió hasta su muerte, según su relato:

> Ay muchacha viera lo enojada que se puso mi mamá cuando le dije que iba a ir a visitar a Armando a El Salvador, antes de irme ni me habló, yo ya fui dos veces, antes de que ella muriera y antes de la pandemia [de COVID 19]… pero yo creo que ella no quería que fuéramos porque le daba miedo perdernos, usted sabe que ya no hay guerrilla, pero hay pandillas, y yo me imagino que mi mamá sentía que si íbamos nos iba a perder a todos sus hijos, cuando llegué hasta a los días me volvió a hablar, estaba bien resentida…pero lo que ella nunca entendió es que yo no me pude despedir de mis hermanos, de mi papá, yo necesitaba ir y ver y despedirme, aunque aún hoy día no he podido ir a donde está enterrado mi papá. (Extracto de diario de campo, 03 de diciembre del 2021).

Es así que, como un punto de análisis, sostengo que en la comunidad de El Alto no sólo se funda, sino que se sostiene en el tiempo gracias a la organización de madres, niñas (os) y abuelas, que se vieron con la necesidad de formar redes de apoyo en un nuevo territorio.

Las experiencias y memorias de guerra, tanto como combatientes o civiles de los hoy habitantes de la comunidad, han marcado la forma en que se asimilan y asimilaron estos “nuevos espacios” comunitarios, entendiendo que fue y es a partir de la supervivencia, adaptación y múltiples encuentros y desencuentros que la comunidad va construyendo una identidad colectiva, que por supuesto se ha transmitido a los y las más

jóvenes, que desde sus propias interpretaciones de la memoria de sus antepasados también configuran identidades.

5. Conclusiones: Los lugares de la memoria en El Alto

En los distintos relatos de las y los que hoy viven en El Alto puede también comprenderse aquello que Piere Nora llamó los *lugares de la memoria*, haciendo referencia a aquellos espacios o lugares donde la memoria tiende a cristalizarse y refugiar a la memoria colectiva. El lugar de la memoria entonces incluye tres sentidos básicos: funcional, material y simbólico. (Nora, 1998; Allier, 2008; Allier 2018)

El concepto lugares de la memoria se puede comprender en las dinámicas de la comunidad de El Alto, ya que un lugar de la memoria es cualquier unidad significativa (material o imaginaria), donde la memoria se manifieste, y donde la misma se resignifica, se reviste y perdura a lo largo del tiempo. “El sentimiento de continuidad se vuelve residual en los lugares. Hay lugares de memoria porque no hay más medios de memoria” (Nora, 1994, p.1).

Bajo este esquema retomo una de las ideas centrales del capítulo: la finca modelo como la cristalización misma de la memoria, una memoria elástica, que se resignifica en el tiempo, y que depende transversalmente del momento en que se enuncie. No en vano y las y los habitantes de El Alto regresan en sus relatos de forma constante para pensarse como miembros de la comunidad, y desde el cual se legitima el título de “refugiados”. Es decir, quien ha vivido y recuerda la guerra, la experiencia del refugiarse y migrar y los tiempos de la presencia del ACNUR en la comunidad, o en consecuencia las generaciones posteriores a estos eventos, son los verdaderos miembros de la comunidad.

Nora propone acercarnos a la idea de que la memoria no es transmitida de generación en generación exclusivamente como parte de un saber vivido (como sí lo hace

la historia), sino como una huella, que marca, y define a quien lo vivió, y que por lo tanto puede enunciar esa experiencia en su presente, y de alguna forma marcar a las siguientes generaciones.

Sin embargo, tanto la memoria como la historia se relacionan en un punto central, y es que permiten que la memoria vivida tenga el potencial de transformarse en patrimonio: cuando el pasado es aún vivido por las personas, hablamos de memoria, sin embargo, si este ya no se vive, es entendido como historia. Por tanto, sostengo que en El Alto, existe una memoria viva, resignificandose constantemente y por lo tanto, transformándose.

En una ocasión tuve la oportunidad de acompañar a un grupo de niños y niñas de la comunidad a un paseo al río, en el trayecto a la poza les pregunté sobre sus experiencias en la escuela: materia favorita, a qué hora pasaba el taxi colectivo por ellos y ellas, qué jugaban en los recreos, etc. Durante todo mi interrogatorio noté que se identificaban como "los salvadoreños", o "es que nosotros los refugiados vamos a un salón aparte, los niños de [nombre de la comunidad a la que está ubicada su escuela] tienen otras aulas". Ese mismo día por la tarde, les pregunté a dos de las niñas (9 y 12 años) con las que había ido al río para ellas qué significaba ser de "los refugiados", la respuesta de una de ellas fue "Es que mi abuela Lucía y mis tías estuvieron en la guerra, además hablamos diferente, nos gusta el campo y tenemos comidas diferentes."

La huella de las memorias de guerra y exilio no sólo se transmiten a las generaciones más jóvenes de la comunidad, sino que es asumida como propias por las mismas: la memoria les pertenece también, como lo reflejan las interlocutoras, a niños y niñas, ya que sin duda hay una experiencia viva que no pertenece solo a las y los sujetos que la vivieron, sino que continúa resignificando en las generaciones más jóvenes y moldeando identidades.

Por otro lado, un elemento básico para comprender este capítulo se configuró alrededor de las retóricas sobre anhelos a espacios o realidades idealizadas, las cuales

como pude ilustrar, se vieron atravesadas por experiencias de guerra y de pre guerra, por contradicciones y encuentros. En esta línea concluyo que, en la comunidad, estos relatos y formas de evocar el pasado en el presente generan sentido de pertenencia dentro del entramado de identidades que se configuran en el pueblo, lógicas que son tangibles simbólicamente a través de los lugares donde se cristaliza o se almacena la memoria colectiva de la comunidad.

Capítulo III.
Entre el conflicto y la cotidianidad: identidades comunales y disputas.

En las siguientes páginas la persona lectora podrá comprender cómo las identidades comunales de las y los habitantes de El Alto, se han construido a través de dinámicas conflictivas. En esta línea me parece importante explicar que las identidades conflictivas en la comunidad de El Alto están estrechamente relacionadas con los lugares donde las personas tienden a cristalizar la memoria: a través del conflicto mismo se han manifestados identidades que se sustentan a través de memorias de guerra y del pasado negado y no superado.

Tanto las nociones de lo "memoria colectiva" que Halbwash (2004) teorizó, como las de "lugares de memoria" de Nora (1994), cobra sentido en las dinámicas comunitarias de El Alto, en tanto se trasmiten a las nuevas generaciones como historias individuales vividas que se colectivizan en medida se transmiten como experiencias coincidentes que atraviesan los cuerpos de sus protagonistas. Ahora bien, como explica Ramos (2007), esas memorias tienden a sufrir desencuentros y contradicciones entre sus miembros, que decantan en conflictos.

El conflicto entonces, sigue explicando Ramos (2017) se manifiesta de múltiples formas, las cuales son visibles en la comunidad en cuestión: defensas de territorio, exclusión, lógicas de poder, son algunas de las formas más evidentes, sin embargo el conflicto también genera alianzas, prácticas políticas y conocimiento, ya que ensambla experiencias de tópicos comunes, con la intención de crear una subjetividad política capaz de intervenir como fuerza histórica, con potencial para realizar proyectos colectivos, de quiebres, reclamos y cambios sociales.

La memoria, como explica Dobles (2009), puede ser entendida como un proceso colectivo, en medida se articula y fabrica en las propias relaciones sociales, ejecutándose mediante procesos y prácticas que para el caso de la comunidad toman forma y sentido en prácticas conflictivas.

Ahora bien, cuando me acerco al término conflicto, retomo a García (2019) que sostiene:

> En principio, el conflicto no es causa ni condición de ningún hecho social, en el sentido del positivismo científico, o de conformidad con cualquier otro enfoque teórico que pretenda, usando un lenguaje distinto, identificar los factores que motivan la ocurrencia de un fenómeno social. El conflicto es una consecuencia de un determinado estado de cosas. ¿De cuál estado? De una situación de divergencia social, es decir, de una relación contradictoria (disputa) que sostienen personas o grupos sociales separados al poseer intereses y/o valores diferentes. (García, 2019: 35)

La primera parte de este capítulo está enfocado en lo que denominé "una comunidad atravesada por relatos de guerra", pues sostengo que muchas de las dinámicas que se vivieron en la época de los conflictos armados de El Salvador son constituyentes de identidad tanto en la formación de la comunidad, como en el presente de El Alto.

Ocampo (2017) explica, la importancia de sostener que la guerra -y sus potenciales secuelas- es mucho más compleja de lo que sucede en el campo de batalla. Cuando se piensa en la guerra, debería también pensarse más allá de la línea de combate: se trata también de lo que sucede lejos de donde los combatientes disputan sus victorias o pérdidas. La guerra también se vive "…en las ciudades hostilizadas y polarizadas políticamente, los campos devastados; la guerra es la vida en los campamentos" (p.63).

En las primera parte por lo tanto, quiero que la persona lectora comprenda cómo la guerra y las experiencias que en ella se vivieron, han repercutido en las dinámicas de la comunidad de El Alto, y que la misma a pesar de haber acabado hace 30 años, sigue siendo constituyente de la identidad comunitaria de la comunidad.

Desde mis primeras inmersiones a campo fue evidente como resaltaban ciertos nombres en los relatos de las personas con las que sostenía conversaciones dentro de la comunidad, incluso antes de ir presencialmente a El Alto, ya llevaba en mis diarios de campo dos personas a las cuales dirigirme: Rigoberto y Ana, ambos adultos mayores, de los cuales no solo había escuchado en las historias de mi compañero de trabajo, si no que

había leído sobre ellos en algunos pocos artículos de revistas y en publicaciones de Facebook.

Al llegar a la casa de doña Ana, sus primeras frases después de presentarnos fueron: "Esta comunidad la fundamos nosotros, los salvadoreños" y posterior a ello enlistó una serie de eventos que atribuía como de su autoría: la construcción de la iglesia, las fiestas de navidad de los niños, los uniformes de los jugadores de fútbol, las gestiones para poner electricidad en la comunidad, etc. En aquel momento no me quedaba duda que estaba frente una de las lideresas de la comunidad. Esa misma tarde, en casa de don Rigoberto otra frase llamaba mi atención, él decía: "Si no fuera por mí, en esta comunidad no habría ni escuela, yo soy el único que sabe hacer las vueltas con el ministerio -refiriéndose al Ministerio de Educación Pública-". Este tipo de conversaciones, o formas de contarme su rol dentro de la comunidad, estuvieron presentes hasta mí última visita en mayo del 2022.

Es así como en los posteriores párrafos intentaré explicar, a partir de las experiencias en el campo, cómo los liderazgos presentes en la comunidad de El Alto se ven atravesados o sostenidos por las memorias de la guerra, que traen consigo dinámicas de exclusión, disputas, defensas por territorio y por supuesto identidades comunitarias.

Por otro lado, en este capítulo también tengo la intención de que la persona lectora comprenda las formas en que la violencia se articula dentro de los espacios comunales, y cómo sus diferentes manifestaciones son parte constituyente de la identidad de los habitantes. Para ello propongo aproximarme a estos eventos trayendo al análisis la clasificación de violencias que hace Bourgois (2005):

La *violencia política*, entendida como la violencia administrada en nombre de alguna ideología política, de un Estado o movimiento que usa la represión física para someter a los no adeptos. La *violencia estructural*, que obedece a una lógica global y se sostiene gracias a las condiciones de macro políticas y económicas, en las que se impone condiciones de sufrimiento físico y emocional. En tercer lugar, ubica la *violencia*

simbólica, que retoma de Bourdieu y Waquant (1992), la cual implica que las fuentes dominantes operan su poder hacia los dominados, en un nivel poco perceptible, quienes reproducen las lógicas de la dominación de una forma natural y evidente. Por último, la *violencia cotidiana* que implica las agresiones interpersonales normalizadas en niveles micro, como la violencia sexual y doméstica.

Desprendido del análisis sobre los liderazgos autoimpuestos y las formas de violencia, ordeno un tercer apartado dedicado a ejemplificar como a través de dos dinámicas conflictivas en la comunidad de El Alto que se articulan estrategias de reordenamiento de normas e instituciones que decantan en identidades comunales que se sustentan en la colectividad.

1. Sobre liderazgos auto-impuestos

"Es que yo estuve en la verdadera guerra, porque yo sí había andado en la guerra, pero esa gente aquí no. Yo les dije a ellos, este ellos no han sufrido nada, no saben nada de la guerra, nada.", esta frase me la dijo don Rigoberto en octubre del 2021, luego de mantener una extensa llamada telefónica, donde me contaba el relato de cómo en un combate con el ejército salvadoreño había perdido su mano derecha. Para él, la mayoría de las personas que migraron en la década de 1980 provenientes de El Salvador, no habían sufrido los verdaderos estragos del conflicto armado, ya que, según sus relatos, los momentos más álgidos del conflicto se dieron después de 1982.

Cuando uso el término de "liderazgos auto impuestos", hago referencia al proceso de algunos miembros de El Alto por legitimar sus roles y acciones dentro de las dinámicas comunales. Tareas que se autovalidan y sostienen gracias a las experiencias previas de su vida en la guerra. En este acápite traeré los dos liderazgos que en mi acercamiento a la comunidad estuvieron más presentes en mis anotaciones de campo, no solo por la amistad que establecí con ellos, sino porque de manera reiterada surgían en los relatos de otros

miembros de la comunidad.

Rigoberto y doña Ana, son dos miembros que llegaron en momentos distintos a la comunidad de El Alto. Ana, llegó en julio de 1980 con un gran grupo de personas a refugiarse en las montañas del norte de Guanacaste, ella, así como otras mujeres venían con sus hijos pequeños. En contraste, Rigoberto llegó solo entre 1986-1987, unos meses después, como él dice "mandó a traer"[20] a su familia.

Estos dos momentos son elementales para comprender su participación en la organización comunal, porque marcan la antesala de esa auto adjudicación de roles. Sus roles de liderazgos los denomino auto impuestos, porque no son necesariamente aceptados por la mayoría de miembros de la comunidad de El Alto, sin embargo a la fecha, sus activismos generan cambios importantes en las dinámicas del pueblo.

Como bien expongo en párrafos anteriores, estas formas de autonombrarse líder o lideresa se sostienen sobre sus experiencias en los conflictos armados. Ana por su lado fundamenta su potestad por asumir el mando de la comunidad basada en tres elementos: maternidad, ser una buena mujer, y haber sido guerrillera.

Desde el inicio de mis aproximaciones a campo Ana siempre se definió como mujer madre. En sus relatos sobresalen retiradas veces la vocación de la maternidad casi como un indisociable de su identidad. En sus inicios en la comunidad, cuenta como desde la cocina del campamento del ACNUR en la década de 1980 asumió un rol de madre no solo para sus hijos, sino para los hijos de las otras madres:

> Ana me cuenta que llegó a Costa Rica con siete hijos, seis paridos y uno de crianza. Pero que ella cree que por medio de la cocina del campamento, también asumió la maternidad de todos los niños y niñas que sus madres no podía alimentar, por estar en otras actividades de producción: siembra, costura, o en el cuido de los animales de la granja (Extracto de diario de campo, abril 2019)

[20] Don Rigoberto me comentó que cuando él estuvo instalado y con una casa dentro del campamento en El Alto, decidió hacer las gestiones con la Embajada de El Salvador y el ACNUR para que sus hijos y esposa pudieran entrar al país en condición de refugio.

Pero además dentro de su retórica de maternidad hay un aspecto que aporta recursos a su autoliderazgo, según sus palabras, “Nadie más quiso agarrar las llaves de la comunidad, solo yo, la mamá de 7 hijos”, y es así como Ana, de manera recurrente, vuelve siempre a su discurso sobre la maternidad. Ana se nombra a sí misma, no solo como una madre que da todo por sus hijos de sangre, si no que da todo también por la comunidad que por más de 40 años ha maternado.

Sin embargo, hay también un segundo elemento del cual sostiene su argumento de ser la lideresa de la comunidad, y es que durante estos 40 años solo ha tenido un esposo en Costa Rica, don Pepe, (un agricultor, que migró a la comunidad guanacasteca a inicio de 1980, y como me expresó en algunas ocasiones, fue, un ex-paramilitar que trabajó para el Gobierno de Somoza para los conflictos de finales de 1979 en Nicaragua). Según los relatos de Ana, ella nunca fue una “gallina andada”, es decir, nunca sostuvo relaciones sexuales, ni de coqueteo con otros hombres que no fueran con su difunto esposo, quien murió en la guerra en El Salvador, y su actual esposo.

> Vea muchachita, acá todas andaban viendo con quien se juntaban, de novios por aquí y por allá, incluso con los administradores (refiriéndose a los administradores del ACNUR que vivían en la comunidad), quién sabe qué cosas hacía para conseguir cosas, pero vea mamita, yo no, Dios sabe que yo no. Y bien que me quisieron difamar, con que un día que fui al río se me vino un sangrado, y todos acá decían que era un aborto, y fue no más porque llevaba un balde de agua en la cabeza en aquel bajo, y yo creo que se reventó una vena, pero acá todos hablaban que yo estaba embarazada y que había abortado. Y mi hija, Dios sabe que una da todo por los hijos, que seguro yo me había embrazado, porque en ese tiempo aún no conocía a Pepe, que yo siempre quise un hijo de él, pero después del legrado que me hicieron por ese accidente yo no me pude volver a embarazar… pero yo no mamita, yo no andaba con hombres como las otras mujeres de aquí. (Extracto de diario de campo, mayo 2022).

Entonces de alguna forma, su legitimidad como lideresa del pueblo se basan en ser “una buena madre y mujer”, pero a eso se le suma haber sido guerrillera. En esta línea, y con mucho orgullo, me contaba “Isabel, yo llevé el fusil al hombro”, tarea que tuvo que dejar porque precisamente quedó embarazada, por ello tuvo que retirarse de los combates, y posteriormente refugiarse. Sobre su participación en la guerrilla, nunca quiso

profundizar demasiado, a pesar de mis preguntas sobre el tema, lo poco que quiso compartir es que fue adepta al FMLN en su pueblo, San Vicente, y que, con otras mujeres, que hoy viven en la comunidad, anduvo en la guerrilla.

Pese a sus silencios y resistencia por hablarme de la época como guerrillera, en varias ocasiones resonaba su frase, "Isabel, yo estuve en la guerra combatiendo, ¿usted por qué cree que yo lucho por este pueblo?", y es así bajo estos tres elementos conjugados que propongo que doña Ana logra nombrarse como una líder dentro de El Alto.

Don Rigoberto por su lado, se ha nombrado abiertamente líder de El Alto, sustentado en tres momentos de su vida: mantener a sus hijos como padre soltero, obtener la nacionalidad bajo sus propios esfuerzos y haber estado en la "verdadera guerra".

"La verdadera guerra" significó para Don Rigoberto no sólo participar activamente en el estallido oficial de los conflictos (La ofensiva final) en enero de 1981, si no en el resto de los enfrentamientos que sucedieron durante los primeros cinco años de la década de 1980, muy distinto según relata, a lo que vivieron la mayoría de migrantes de El Alto, ya que ello llegaron al país "antes de que empezara lo feo" en julio del ochenta.

En el 2007, según su versión, su esposa lo expulsó de la casa junto a sus hijos con ayuda de un juez de familia, esto dio pie a que él se viera en la necesidad de buscar ayuda en las diferentes instituciones de apoyo social para financiar la educación y la manutención de sus hijos e hijas. Por ello vivieron durante 5 años en Liberia en el Barrio 25 de Julio: "De aquí fue 5 años que estuve en Liberia, 5 años del desalojo (…), la vi fea, y un señor me buscó que le cuidara una casa de construcción y me pagaba diez mil pesos la noche y ahí me la jugué yo" Don Rigoberto narra como un verdadero triunfo el retorno a la comunidad, en el 2012 con sus hijos, cuando logró recuperar la casa, por medio de gestiones en el juzgado de familia:

> Nos desalojó y metió a un hombre, (…), pero a los 5 años del desalojo saqué al hombre, saqué a la mujer y me metí adentro [de la casa](...) a los 5 años entré a la casa y, me dijeron esta es tu casa, entrá pa dentro. Y entonces él no quería salir,

> pero salió para afuera y ella salió huyendo para la montaña, y ya quedé aquí adentro, y ya la Cruz Roja lo midió y ya me van a dar la escritura de todo el solar y de la parcela del otro lado (Extracto de entrevista don Rigoberto, septiembre, 2021).

Bajo este evento su narrativa sostiene que, a diferencia de otros padres, él logró mantener a sus hijos sin ayuda de una pareja, pero además por su desenvolvimiento en trámites administrativos y burocráticos pudo darles educación de calidad, con buenas becas, muy diferente según su versión, a la educación que obtuvieron los otros menores de la comunidad de El Alto. Esto nos lleva a un segundo punto, y es que para Rigoberto el hecho de tener la nacionalidad -frente a la mayoría de adultos de la comunidad que solo tienen residencia- es un elemento trascendental para definir su liderazgo:

> ... No me acuerdo, pero yo ya tengo cédula tica, y entonces un señor de la Caja (Caja Costarricense del Seguro Social), aquí cédula tica, sáquela y me busca, y digo yo: ¿qué hago? y vueltas y vueltas, hasta que ya me la dieron cédula tica, fui a San José a hacer el juramento, a firmar papeles, tenga su cédula, llévesela… y sí uno cantaba el himno (...), yo me metí en la pelota, qué iba a saber yo, pero sí lo canté, nada más que lo que iba diciendo la gente yo lo repetía, vaciló yo, y ya tengo mí cédula, (...), vea tanta gente que hay que no tiene cédula, ni nada y me pregunta que cómo hice, uno tiene que salir de la casa pasar la puerta, ponerse las pilas, sino no hace nada (Extracto de entrevista don Rigoberto, septiembre, 2021)

Es decir, él legitima su liderazgo por haber tenido, y tener en la actualidad, las destrezas y habilidades para gestionar trámites: “Isabel ni me pregunte cómo yo tengo permiso de portación de armas y licencia, vea que hasta sin una mano me lo dieron, pero es que hay que saber moverse, hay que saber hablar”; me contó una vez que le comenté que yo aún no había logrado obtener mi licencia de conducir.

Y como último elemento está el de haber estado en la “verdadera guerra”, ahí, según su narrativa, no solo defendió su propia integridad como salvadoreño, si no que aprendió a defender a su pueblo. De acuerdo con su testimonio, el hambre, falta de acompañamiento por sus padres y una marcada vida de violencia caracterizaron su infancia y adolescencia. Estos elementos, son lo que más tarde le facilitarían su entrada y permanencia en la guerrilla, en donde inició como mensajero y mandadero, para luego convertirse en guerrillero:

> "Él (Rigoberto), inicia su relato de vida a partir de los 6 años, ahí inicia su vida, pues es ahí donde tiene su primer recuerdo en el río y en su primera casa, y ya desde ese momento se identifica como un muchachito desprotegido, de ahí hace un salto gigante al momento en que se convirtió en "hombre", a eso de los 18 años que tuvo su primer relación sexual, y coincide con su participación más activa en la guerrilla" (Extracto de diario de campo, septiembre, 2021).

Su inmersión en la guerrilla coincide con muchos de los relatos de los exguerrilleros de los conflictos armados centroamericanos, que evidencian la estrategia por parte de las izquierdas centroamericanas de reclutar a jóvenes para que fueran miembros de las fuerzas insurgentes. Muchos de estos muchachos (la mayoría varones) se encontraban en edades muy tempranas y eran empujados a las filas guerrilleras como producto de la violencia política del ejército en sus comunidades (Bourgois, 2005; Bourgois, 2002; López, 2017; Martí i puig, 2013; Kruijt, 2009; Bataillon, 2008; Torres-Rivas, 2011).

A diferencia de los primeros habitantes de El Alto, Rigoberto da cuenta de que él salió de El Salvador de manera permanente hasta 1985, por lo que su participación en la guerrilla fue de aproximadamente 4 años. Inició con labores de mensajería: llevar recados, armas o comida de un lugar a otro, y poco a poco la indignación contra el ejército le fueron llevando a alistarse como guerrillero:

> "Yo recuerdo dos guindas[21], sacando gente de un lugar a otro, nos quedábamos en cuevas en las montañas, y ahí nos quedábamos hasta no escuchar los helicópteros, pero íbamos armados, nos quedamos en el Cerro Iromon, [Eromon]…la primera fue de Santa Anita al Valle de los Morales, un lugar bien feo, y la otra guinda fue de Santa Anita al Valle de los Amates, ahí queríamos hacer una recuperación porque ya habían invadido [refiriéndose al ejército] , pero fue donde perdí la mano y ya me dejaron de ocupar[22]" (Extracto de entrevista, septiembre, 2021).

En esta misma línea, por ejemplo, el discurso de Rigoberto sobre su participación en la guerrilla se mueve entre la ambivalencia entre sentirse orgulloso de defender a su pueblo y de haber estado en la "verdadera guerra" y el repudio y resentimiento de haber

[21] Las guindas son descritas por Rigoberto como las huidas que hacían con civiles y guerrilleros en medio de la montaña huyendo de la represión de las Fuerzas Armadas Salvadoreñas.
[22] "Dejar de ocupar", es una frase que don Rigoberto utilizó en varias ocasiones para hacer referencia a la manera en que la guerrilla dejó de necesitar su servicio como combatiente.

perdido su mano y desperdiciar su juventud. En su relato se describe:

> "Esta gente [refiriéndose a las personas de El Alto] no saben lo que fue guerra, no ve que ellos ya en el ochenta estaban acá, mientras nosotros estábamos defendiendo a nuestro pueblo, ellos si no saben que fue muerte de verdad (...) aunque yo mejor ni hubiera estado en esa guerra, pero como uno no tenía papas que lo instruyeran, ni le dieran amor, por eso uno entraba en la guerrilla, pero yo mejor me hubiera ido para Estados Unidos" (Extracto de diario de campo, noviembre, 2021).

La forma en que Rigoberto habla de su juventud heroica y desperdiciada, justifica en buena medida su intención por autoproclamarse líder de la comunidad de El Alto hoy en día. A lo largo de mis visitas a su casa y en las extendidas llamadas telefónicas sobresale su intención por recordarme que él está luchando por los niños y jóvenes de la comunidad, opuesto a lo que su padre y madre hicieron con su infancia.

Todos estos tres elementos articulados le permiten hoy en día adjudicarse el título de líder, un rol que se ha hecho material precisamente en las gestiones administrativas de la Escuela de El Alto, donde funge como presidente de La Junta Escolar. Es así, que bajo el argumento de saber luchar por lo que quiere, se proclama un defensor de las y los niños de la comunidad. Desde el 2015 ha hecho importantes esfuerzos por trasladar la escuela (actualmente ubicada en un pueblo vecino), de retorno a la Comunidad.

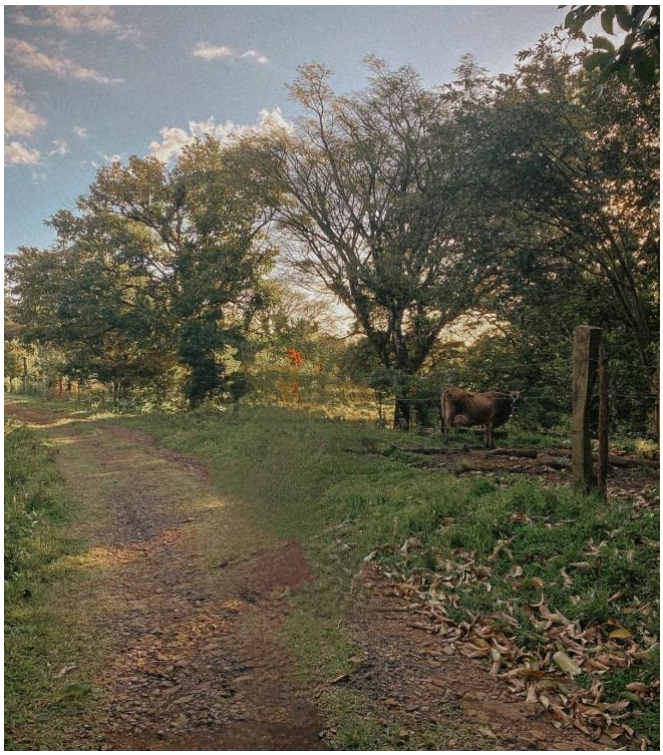
Es importante mencionar que incluso después de que el ACNUR cerrara operaciones en la comunidad, la Escuela de El Alto se situaba dentro de los límites de la comunidad (Ver como referencia las figuras 8 y 9, que muestran el antes y después de la escuela), sin embargo, como narran algunas personas, esta se cerró por malas administraciones por parte del profesor, que en aquel momento estaba a cargo. Rigoberto explica:

> "Yo siempre he luchado porque esta escuela regrese a la comunidad, porque hace unos años el Ministerio de Salud la cerró, pero yo moví todos los papeles en Liberia y San José para que no la cerraran del todo, por eso ahora los niños van al Consuelo, pero es porque yo me sé mover, no ve que aquí nadie ha podido sacar ni su cédula propia, que van a saber andar haciendo vuelta de papeles. Y vea Isabel, yo apenas es que sé leer, pero yo me ubico y me sé mover por todos los juzgados y esos edificios allá en San José, pero mi propósito es que vuelva de nuevo a la comunidad, así los niños no tienen que estar yendo tan lejos" (Extracto de entrevista a don Rigoberto, diciembre 2021)

Figura 8. *Antigua Escuela de El Alto.*

Fuente: Fotografía facilitada por Jerry en junio del 2017, mientras me explicaba que el edificio que se observa era la Escuela de El Alto a inicios de la década de 1990

Figura 9. *Lote baldío donde se ubicaba la escuela de El Alto*



Fuente: Fotografía tomada por Isabel Sáenz, en su trabajo de campo realizado en octubre del 2022 en la comunidad de El Alto.

2. Sobre reproducción de violencias en la comunidad de El Alto.

Ahora bien, esta aproximación a lo que denomino "liderazgos autoimpuestos", me permiten explicar cómo a partir de las dinámicas de nombrarse líder decantan en prácticas violentas. La posguerra y sus secuelas han interpelado a la comunidad de El Alto. En la vida de la posguerra, como explica Silber (2018) bajo su metáfora de *secuelas enredadas*, las personas tienen la capacidad de reflexionar sobre la revolución -sus mentiras y verdades-, sobre la democracia, rehaciendo así sus mundos en espacios y momentos tensos. Es por esto que en este apartado propongo que sí existe una articulación entre los procesos que se vivieron en la guerra y previo a ella, y la comunidad actual.

No necesariamente a través de los liderazgos, sino más bien evidenciados a través de estos, se manifiestan lógicas de violencia que trascienden los límites espaciales -no estamos hablando de una comunidad que se re-estructuró bajo las políticas salvadoreñas, si no bajo las lógicas de un estado costarricense y sus implicaciones neoliberales de la época-.

Así como en la historia de El Salvador del siglo XX y en su presente, en la comunidad de las y los pobladores de El Alto, la violencia siempre ha estado presente para resolver conflictos de la vida cotidiana. En la época previa a la guerra en El Salvador, la violencia tenía justificantes de peso para quien la ejercía. Por un lado, la derecha -aunque no homogénea- luchaba por erradicar al comunismo de la región; las izquierdas tomaban las armas como último -pero legítimo- recurso para responder a la opresión estatal. Previo al estallido de la guerra, ya había en El Salvador, un importante esfuerzo organizativo, que tenía como fin un ejercicio violento para obtener sus objetivos.

> Lo anterior no tiene que ver con que quienes se organizaron en torno a las agrupaciones político-militares, eran personas de talante violento, sino con lo que

> ya se ha mencionado a lo largo de este artículo: se trataba de otro momento en la historia, en el que la violencia, en algunos casos, también era parte de un ejercicio político radical, dado que las vías institucionales no resolvían la profundidad de los problemas… (Ocampo, 2017 p.76).

Durante mi proceso de trabajo de campo surgieron relatos y escenas en las que las y los vecinos de la comunidad me contaban sobre hechos en los que se ejerció violencia dentro de las relaciones vecinales. Dedicaré algunos párrafos a describir estos acontecimientos, que en algunos casos fueron narrados como rumores, y en otros, se relataron como experiencias vividas.

En abril del 2019, con mi colega María José decidimos hacer una gira a El Alto, no llevábamos mucho planeado, simplemente queríamos "regresar" a la comunidad luego de algunos meses sin visitarla. En esta ocasión logramos juntar a un grupo de niños y niñas con los que pasamos un día entero jugando: idas al río, caminatas por la finca, conversaciones varias. En esta oportunidad, decidimos ir a la única casa que se ubicada al otro lado de la quebrada, casa donde vivía uno de los niños mayores con su mamá y por lo menos 5 perros.

Al llegar a su casa nos atendió la madre, un poco insegura de recibir a tantos niños, niñas y a dos desconocidas, nos abrió el portón de alambre que daba paso a la propiedad. Recuerdo estar completamente sorprendida por lo alejada que estaba su vivienda del resto de la comunidad, la casa tenía piso de tierra y sus paredes se componían en su mayoría de madera y plásticos extendidos, por dentro era un único salón, donde se acomodaban un par de camas, y unas cuantas sillas. Una estructura muy diferente a las viviendas en las que vivían los otros miembros del pueblo (Para referencia observar Figura 10).

Figura 10. *Casa de quien denominaré Rut*

Fuente: Fotografía tomada por Isabel Sáenz, en su trabajo de campo en abril del 2019 en la comunidad de El Alto.

La madre de este niño era Rut, la exesposa de Rigoberto, la ubicación de su casa no era aleatoria, a ella y a su hijo los habían expulsado informalmente de la comunidad[23], luego de que contrajera matrimonio con Alfonso, un hombre externo a la comunidad que había intentado ocupar las tierras de El Alto. En el 2017 Alfonso murió y Rut siguió viviendo a las afueras del pueblo.

Algo importante de rescatar de esta dinámica de exclusión de una miembro de la comunidad, es que su segregación se fue haciendo de forma sistemática y generalizada:

[23] Hablo de una expulsión informal, porque la comunidad de forma poco explícita fue segregando a Rut y su hijo del resto de dinámicas comunales, por ejemplo dejaron de comerciar el queso con ella, y en muchas ocasiones dejaron de dirigirle la palabra.

los miembros de la comunidad dejaron poco a poco de comprarle el queso, huevo y leche que regularmente comerciaba, fue nombrada como una mujer bruja y loca, mala madre y traicionera. Esto ha sido sostenido no solo por Rigoberto, quien muestra mucha apatía por su ex-compañera, quien se siente satisfecho de que ella se "fuera a esconder a la montaña", si no por otras personas que creen que Rut afectó a la comunidad al haber contraído matrimonio con Alfonso, un campesino costarricense, que no solo intentó apropiarse de la finca, si no que trajo consigo a un grupo de personas con la misma intención, a quienes las y los vecinos denominaron "precaristas".

La presencia de personas externas que quisieron apropiarse de terrenos, implicó para la comunidad organizar labores de resguardo y vigilancia nocturna-diurna de los límites de la comunidad. Todavía existen las ruinas de una casetilla donde trabajaba todas las noches un guarda armado que impediría que personas de afuera entraran a la comunidad. Casualmente el guarda nocturno era Pepe, el esposo de doña Ana, quien según cuenta la Cruz Roja, propietaria de la finca en aquel momento, había destinado un presupuesto para pagarle un sueldo por su labor nocturna.

Figura 11. *Antigua caseta de seguridad de la comunidad de El Alto*

Fuente: Fotografía tomada por el colega Mario Araya, en mayo del 2022.

En octubre del 2021, me enteré por una llamada telefónica que habían intentado quemar la casa de una de las vecinas de la comunidad, a quien llamaré Esmeralda, una mujer nicaragüense, que me había recibido en su casa en varias ocasiones, además junto a su esposo salvadoreña fundaron un pequeño grupo de culto cristiano dentro de la comunidad.

Según los relatos de algunas personas, una vecina había iniciado la quema de su propiedad como reclamo, la vecina exigía que la tierra debería estar a nombre de personas salvadoreñas y no nicaragüenses.

Cuando hablé con la vecina sobre aquel evento, nunca negó haber iniciado el fuego, aunque tampoco lo afirmó, pero sí me recalcó, que esa tierra no debería quedar a manos

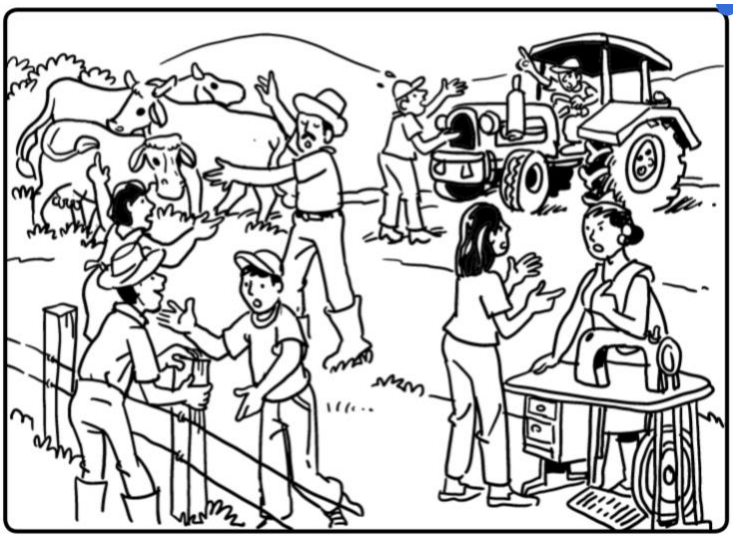
de una persona nicaragüense.

Sobre acontecimientos en los que se hizo uso de la violencia durante mi estadía como investigadora en la comunidad, hubo uno que llamó mi atención: fue en vísperas de navidad del 2021, justo en la entrada de la casa de una de las vecinas había marcas en la madera de la pared, como si alguien hubiera intentado cortarla a la fuerza, cuando le pregunté a la mujer sobre aquello, su respuesta fue: *un muchachito borracho me vino a machetear la casa*. Más tarde otro vecino me comentó que para aquellos días esta vecina había pagado a un joven de la comunidad para que rompiera unas mangueras que llevarían el agua potable a uno de los sitios de la comunidad donde no había agua aún, sin embargo, cuando el joven fue a cobrar su paga por el trabajo, la mujer negó el pago, y en venganza arremetió contra su casa.

Figura 12. *Ilustración sobre los conflictos por terrenos y pertenencias en la comunidad El Alto.*

Fuente: Imagen facilitada por Kattia Castro, ilustrada por Olman Bolaños producto de su proyecto de Acción Social Conocimiento, Paz y gestión Social, 0047-13 de la Universidad Nacional, ejecutado en la comunidad de El Alto, Guanacaste.

Figura 13. *Ilustración sobre los conflictos por el acceso al agua.*



Fuente: Imagen facilitada por Kattia Castro, ilustrada por Olman Bolaños producto de su proyecto de Acción Social Conocimiento, Paz y gestión Social, 0047-13 de la Universidad Nacional, ejecutado en la comunidad de El Alto, Guanacaste.

Las imágenes anteriores se elaboraron bajo el marco de una actividad que intentaba articular por medio de dibujos algunas de las dinámicas más frecuentes de la consolidación de la comunidad. Esta imagen, junto a otras 16 más se utilizaron metodológicamente como método de validación de datos en la última fase del proyecto de gestión de la Dra. Castro, con quien me relacioné a inicios del 2019 con el objetivo de saber sobre sus iniciativas dentro de la comunidad de El Alto.

En la ilustración se reflejan los diversos problemas que tuvieron una vez el ACNUR salió de la comunidad: disputa por territorios, ganado y maquinaria, que como me expresaron algunos de los miembros de la comunidad decantaron en actos violentos e incluso la expulsión de uno de los miembros por agredir con un machete a uno de los vecinos.

Independientemente de que sean ciertas o no estas historias (a las que podría adjuntar algunos eventos más que escuché y vi mientras estuve en la comunidad), lo que intento explicar con estos pequeños relatos es que a la fecha, en la comunidad hay manifestaciones de violencia cotidiana que parecen estar atravesadas por lógicas de

violencia política y estructural. Retomando a Bourgois (2002), sostengo que estas dinámicas violentas de la comunidad de El Alto, son producto de una violencia política enmarcada dentro de las lógicas que operan en la violencia estructural. Es decir, hay un desencadenamiento de momentos violentos en la comunidad que pueden comprenderse desde la violencia que en décadas anteriores se ejerció sobre las comunidades campesinas salvadoreñas, no solo en el conflicto armados mismo, si no en las lógica excluyentes, de opresión y abandono "intencionalmente administrada en nombre de una ideología política, de un movimiento o de un Estado tal como la represión física de los disidentes por las Fuerzas Armadas y la policía o con su contrario, la lucha armada popular contra un régimen represivo" (Bourgois, 2002, p.76).

El autor además sugiere, que estas formas de violencia cotidiana son expresiones de agresión interpersonal que sirven para normalizar la violencia a nivel micro, tales como agresiones sexuales, domésticos y delincuencia.

Creo que precisamente los liderazgos autoimpuestos, son una viva manifestación no solo de mecanismos autoritarios de ejercer poder, si no que permiten evidenciar que aún dentro de la comunidad operan lógicas de una violencia detonada y atravesada por los relatos y experiencias de la violencia estructural y política vivida en El Salvador, y por supuesto también en Costa Rica. No es fortuito que Rut esté refugiada en la montaña, y se le niegue el acceso al ideal de "finca modelo", de ahí que ella a diferencia de sus vecinos vive sin acceso a electricidad, agua potable, a la oportunidad de comercializar sus productos, y a relacionarse con el resto de las personas que viven en El Alto, como si lo pueden hacer el resto de pobladores.

La Dra. Castro, facilitadora de las imágenes anteriores y investigadora de la Universidad Nacional, teóloga de la Facultad de Filosofía y Letras, me decía en una entrevista telefónica que realicé en abril del 2022: "A Rut la desterraron, la atrincheraron con arma, la hicieron refugiarse, así como el ejército salvadoreño lo hizo con ellos, Rut es

la guerra viva en El Alto". El relato y experiencia de campo de la Dra. Castro evidencian lo que he venido avisando en párrafos anteriores: El Alto es a la fecha una comunidad conflictiva en la que se disputan territorios, identidades y poder, elemento que ha permitido estructurar identidades.

Como Afirma Ocampo (2017), el campo de batalla es también un escenario de guerra cultural, en donde las partes antagónicas defienden su propia construcción social, a través del uso de la fuerza, cuyo objetivo final es erradicar un constructo cultural antagónico. Mi lectura, es que uno de esos constructos culturales presente en los discursos de Ana y Rigoberto, es que la comunidad le pertenece a las y los salvadoreños, por eso se legitima el uso de la fuerza con aquellas personas que no se acoplan a ese ideal: Esmeralda por ser nicaragüense y propietaria de un terreno en la finca de Los Salvadoreños, Rut por haber construido una relación con un costarricense que poseía tierra a su nombre.

Pero también hay un constructo importante: ¿Quién tiene legitimidad para ejercer un liderazgo dentro de la comunidad? ¿De qué forma se legitima la violencia a través de esos liderazgos? Ana y Rigoberto, junto a quienes se han querido unir a alguno de los lados, sostienen sus títulos de líderes bajo premisas como: haber estado en la guerra, maternidades y paternidades honorables, haber hecho cosas reales por la comunidad. En una de las últimas llamadas que sostuve con Rigoberto, donde le comentaba un poco sobre lo que estaba escribiendo, a modo de validar interpretaciones me afirmaba: "yo soy el presidente de la junta, puse las alcantarillas, el agua la echamos, la muni me regaló 10 tubos, las paradas las puse yo, se puede decir que el líder soy yo, yo hecho cosas buenas".

El hacer "cosas buenas" va acompañado de gestiones tangibles, pero "lo bueno" en ambos casos se ha construido sobre todo en las retóricas de lo que se vivió, de lo que la memoria permite recordar y por supuesto también olvidar.

En los párrafos anteriores traté de evidenciar como algunas prácticas cotidianas decantan en violencia y son normalizadas por los miembros de la comunidad. Es por ello

que en el siguiente acápite me detendré en las formas en que esa violencia detonante de conflicto es constituyente de la identidad comunitaria. A lo largo de este capítulo, la persona lectora podrá, por medio de los relatos de las y los interlocutores, así como mis propias experiencias de campo, como mujer y madre, comprender que el conflicto comunitario en El Alto no se puede disociar de las identidades de sus pobladores, y que por sí mismo ha trascendido en el tiempo, de generación en generación.

Como ya había anticipado en el apartado teórico de este documento y en el que dediqué a la noción "finca modelo", sostengo que El Alto se ha construido sobre nostalgias y anhelos que con el tiempo se van resignificando: hay una retórica constante de "volver a ser" o de "ser lo que nos negaron". Bajo esta línea propongo también acercarme a la idea de comunidad, pensando además en el concepto que Bauman (2003):

> Los significados y sentimientos que comunican las palabras no son, por supuesto, independientes unos de otros. La sensación que transmite comunidad es buena por los significados que transmite el propio término: todos ellos prometen placeres, y con harta frecuencia los tipos de placeres que a uno le gustaría experimentar, pera que parece echar de menos. (Bauman, 2003, p.1)

La comunidad para el autor es entendida, como la oposición entre la idea utópica de comunidad con el peso simbólico que ella evoca (fraternidad, no conflicto, cooperación, etc.), y la que realmente se vive (conflictiva, violenta, relaciones desleales, etc.) La idea de comunidad entonces se sustenta, en una colectividad que pretende ser la comunidad idílica, que exige lealtades, que limita y condiciona libertades, pero que refugia, en medida soporta y se sostiene antes los efectos agresivos de la globalización: la persona imagina una utopía de comunidad, que anhela, pero que para concretizarla y acceder a ella tendría que renunciar a sus libertades individuales características de la modernidad líquida.

En el apartado siguiente quiero puntualizar sobre dos dinámicas conflictivas que desde mis aproximaciones a campo han clarificado la noción que las y los miembros de El Alto hacen sobre su propia identidad comunitaria. Estas dos dinámicas son: violencia sexual y la disputa de liderazgos. A continuación, dedicaré algunos párrafos para

profundizar en ello.

2.1. ¿Quién transita qué? Sobre violencia sexual en la comunidad de El Alto

Antes de dar inicio al desarrollo del acápite, me parece importante advertir que en el mismo se encontrarán algunos hallazgos de naturaleza sensible en torno a la violencia sexual. En buena medida por ello, no estoy usando el nombre real de la comunidad, ni de sus protagonistas. Como etnógrafa tengo la responsabilidad ética de proteger las identidades de quienes hicieron posible esta investigación, pero también es mi responsabilidad exponer lo que analíticamente apareció en los diferentes relatos y experiencias de campo. En este sentido ninguno de los testimonios o extractos de entrevistas se exponen acá gratuitamente, sino todo lo contrario, la intención es otorgar herramientas para comprender las contradicciones que atraviesan a la comunidad. Confío en que la descripción y el análisis asertivo de este tipo de fenómenos, es un elemento fundamental para su comprensión y eventual trabajo con la comunidad.

Para abril del 2018, mi amiga y colega María José y yo habíamos organizado una gira a la comunidad de El Alto. En aquella oportunidad decidimos quedarnos en la casa de Ana, quien tenía una habitación a lado de la suya con una cama matrimonial en la que podríamos pasar las dos noches que teníamos planificado estar. Antes de irnos a dormir nos advirtió no ir al sanitario en la noche. Este quedaba a unos 75 metros de la casa, en un cubículo separado. Su instrucción fue clara: si necesitan orinar, háganlo en la pileta de la ducha que estaba justamente a lado de nuestro cuarto, y si necesitábamos hacer “otra cosa”, deberíamos esperarnos al siguiente día.

A pesar de que intentamos seguir sus órdenes, en la madrugada mi compañera no aguantó las ganas de orinar, y pese al esfuerzo que hizo por orinar en la pileta del baño terminó yendo al servicio sanitario externo, y yo la acompañé para iluminarle con el foco

de mi celular. Aunque hicimos un esfuerzo por no hacer ruido, Ana se levantó, y su reacción fue explosiva: "Qué a ese baño no pueden ir en la noche, solas". Entre vergüenza y temor nos devolvimos a nuestra habitación sin cuestionar, ni contraargumentar su orden. Al día siguiente Ana nos contó:

> En la mañana María le pide disculpas a Ana por no seguir su orden, ella nos cuenta que le daba miedo que fuéramos solas, porque tiempo atrás en ese mismo baño, una niña pequeña había sufrido un accidente. Un sapo que estaba dentro del servicio de hueco (letrina), había brincado y se le había pegado en la vulva, causándole severos daños, así que ella había puesto como regla general, que ninguna niña o muchachita fueran al servicio por la noche (Extracto de diario de campo, abril, 2019).

Aquel evento podría haber quedado como una anécdota del trabajo de campo, sin embargo, posterior a ello se empezaron a desencadenar (para nosotras), alertas y advertencias sobre los lugares que podíamos y no podíamos transitar dentro de la comunidad. En esa misma visita a la comunidad doña Juana me comenta sobre los cuidados que deberíamos tener en la casa de Ana:

> Vea Isabel, yo que su familia no las dejó solas en esa casa[24], ahí todos los hombres están contaminados, eso lo traen por vena. Ya se lo hicieron a mi sobrina, a cualquier muchachita se lo pueden hacer, es mejor que vengan y se queden en Liberia (Extracto de diario de campo, abril, 2019).

La sobrina de Juana un tiempo atrás había sufrido una violación sexual en la comunidad. Según comprobó un tribunal, el hijo de Ana fue el culpable de este hecho y en julio del 2022 cumpliría una condena por violencia sexual hacia una menor de edad. Este acontecimiento separó a la comunidad en dos bandos: quienes creyeron en la niña y quienes dudaron de ella. Al respecto Ana comentaba:

> Yo me acuerdo Isabel el día que Laura (mamá de la niña) llegó a mi casa a decirme lo que supuestamente hizo mi hijo. Yo me le hinqué y le supliqué que por favor no avisara a la policía, y me dijo que ya era muy tarde, que ya habían puesto la denuncia…pero ella y yo sabemos que mi hijo jamás haría algo obligado, esa muchachita ya tenía días de estar coqueteando…las cosas son claras, Dios nos dio a las mujeres un candado, nosotros decidimos qué llave lo abre (Extracto de diario de campo, septiembre 2018).

[24] Cuando Juana habla de sugerirle a nuestros familiares "no dejarnos solas en esa casa", hace referencia a que a dichos espacios deberíamos siempre acudir acompañadas de alguna persona, ya que podríamos ser potenciales víctimas de violencia sexual.

En otra de las visitas a la comunidad, Rigoberto me advertía sobre no ir al otro lado sin alguna persona de la comunidad. “Ir al otro lado”, se ha utilizado en la comunidad para hacer referencia a la sección de la finca que está destinada al cultivo. En su indicación me sugería ir únicamente con “personas de confianza” o “con mujeres experimentadas, como la Juana, porque con ella nadie se mete”. Cuando le pedí una explicación más detallada sobre por qué no ir: “Bueno Isabel usted sabe, las mujeres no pueden confiar de cualquier persona, ya usted sabe que allá abajo (refiriéndose a la casa de una vecina) han pasado cosas. [25]”.

En las siguientes visitas a la comunidad seguí las indicaciones que con tanto énfasis me habían señalado: iba acompañada a la finca y a ciertas casas de la comunidad, no iría al sanitario si ya no había luz del sol. Estas dinámicas a las que me tuve que adaptar como persona externa eran lo común para las niñas y mujeres adolescentes. Juana y Laura en algunas ocasiones advirtieron en mi presencia a sus hijas y sobrinas sobre los cuidados fuera de la casa: no ir al río solas, ir a la pulpería de la casa de Ana acompañada de alguno de sus primos.

Lo que al inicio de mis visitas se manifestó como una experiencia de campo aislada, fue convirtiéndose en un tema presente durante los cuatro años que estuve visitando a la comunidad, no solo sobre las advertencias que se me hacían, si no que estaba presente y naturalizada en las retóricas de algunos de sus habitantes. De pronto había llenado mis cuadernos de campo con frases como:

> “La mujer puede hacer maldad, si no quiere, entonces que no se ponga”, “Acá hay mujeres andadas, los hombres se tienen que cuidar”; “Ella para una cosa es una niña, pero legalmente ya anda buscando”; “A mí me da miedo besar a las muchachitas, porque va a parar uno a la cárcel, pero viera qué bonita”; “La mama dice que es una niña, pero lo que no sabe es que ya conoce hombre” (Extractos de diario de campo Isabel Sáenz, febrero 2018-mayo 2022)

La violencia sexual de alguna forma ha marcado pautas en El Alto sobre quién transita ciertos espacios y quién no: se le ha dado espacio al abuso sexual como un evento dado e inevitable, las niñas deben sortear a través de diferentes estrategias su seguridad y respetar los límites del espacio que les son prohibidos, y los hombres adultos tienen que cuidarse del "encanto seductor" de las niñas. En esta dinámica la sexualidad de las mujeres se puede entender según el análisis de Lerner (1990), dado que se le otorga un sentido de servicio y de un bien controlado por otros; característico del sistema patriarcal-colonial que continúa operando hasta la actualidad. En esta línea, interpreto que la agresión sexual contra las niñas y mujeres está vinculada con el funcionamiento de la comunidad.

Bajo esta lógica me parece sugerente traer a Segato (2016), y su análisis sobre la victimización de las mujeres en las guerras. La autora propone que en la posguerra[26] hay un retorno de los conflictos armados a los hogares y por lo tanto una exacerbación de la violencia doméstica. Estas violencias no solo destruyen los cuerpos de las mujeres, si no que destruye a su paso la confianza y tejido de las comunidades (p.161) Mi propuesta es que se bien hay una ruptura de relaciones sociales alrededor de la violencia sexual, estas se vuelven a tejer y resignificar a costas del cuerpo de las niñas. Segato (2019), también expone, que las violencias sexuales responden a la fase histórica que atravesamos como sociedad:

> …si observamos los crímenes contra las mujeres que marcan el presente y les buscamos entender qué expresan, qué dicen y qué ocasionan, podremos observar su gran vínculo con la fase histórica que atravesamos como sociedad. Así como comprender la historia del patriarcado es entender la historia del estado, la historia de la esfera pública, de la misma forma y en el centro de todas las cuestiones, entender las formas de la violencia de género hoy es entender lo que atraviesa la sociedad (Segato, 2019, pp. 7-8).

La particularidad que encuentro en El Alto es que precisamente hay un orden que ha naturalizado la violencia hacia las niñas, la comunidad sigue articulando redes entres

[26] La posguerra y las nuevas formas de guerra, como el narcotráfico, y en general la criminalidad organizada.

sus miembros muy a pesar de quien defienda alguna postura con respecto a las violaciones y abusos sexuales. Por ejemplo, Laura (mamá de niña abusada), sigue comerciando huevos y gallinas con Ana por medio de la cerca que divide ambas casas:

> En la mañana del sábado fui a hablar por teléfono a la hamaca que estaba en el solar de Ana, mientras terminaba de enviar algunos mensajes de texto a mi familia, Ana y Laura conversan sobre el maíz que compraron para echarle a las gallinas, intercambian una bolsa de huevos y se desean un buen día (Extractos de diario de campo Isabel Sáenz, abril 2019).

Aunque discursivamente se me haya presentado a mí como investigadora posturas claras sobre el evento del abuso sexual por ambas partes (con intención de advertir peligros, de descarga, de justificar acciones, etc.), la realidad es que las dinámicas en la comunidad alrededor de prácticas económicas, de cuido, de relaciones vecinales siguieron operando a la par de las prácticas abusivas de los hombres hacia las niñas y mujeres. No quiero decir con esto que se haya omitido o suprimido del imaginario el evento ocurrido en 2016, si no que alrededor de él se ha logrado estructurar formas de convivencia y por ende de identidad comunal.

Un elemento que me parece importante acotar, es que la violencia sexual que he descrito en estos párrafos no obedece a un evento aislado, hay datos facilitados por miembros de la comunidad que sugieren que incluso desde inicios de la consolidación de El Alto habían ocurrido actos de violencia hacia mujeres en espacios públicos, en donde se hacían intercambios de porciones de comida a cambio de “favores sexuales”. Incluso desde las primeras visitas a la comunidad, me habían contado los rumores de que algunas mujeres mantenían relaciones sexuales con hombres por motivos económicos (Ver Figura 14)

Figura 14. *Intercambio de comida por "favores sexuales"*

Fuente: Imagen facilitada por Kattia Castro, ilustrada por Olman Bolaños producto de su proyecto de Acción Social Conocimiento, Paz y gestión Social, 0047-13 de la Universidad Nacional, ejecutado en la comunidad de El Alto Liberia.

En las prácticas "contradictorias"[27]se puede evidenciar eso que Bauman (2003), proyecta como comunidad anhelada, a la cual se accede renunciando a las propias libertades. Es decir, sostengo que en la comunidad de El Alto, el conflicto mismo alrededor de la violencia sexual, ha funcionado como vehículo para imaginar esa comunidad que se sostiene en la nostalgia alrededor de la "finca modelo"(discusión que se profundizó en el capítulo anterior II), es decir, en las formas en que las y los miembros de la comunidad proyectan sus vidas: tener acceso a la tierra, comerciar sus productos, tener autoridad y poder para administrar las diferentes instituciones (escuela, iglesia, actividades infantiles), y es por ello que sostengo que en El Alto, algunas personas han

[27] Hablo de las prácticas contradictorias, porque desde una primera lectura podría inferirse que entre los bandos no hay comunicación o intento de organización, sin embargo en la comunidad opera otra lógica: la de sostener relaciones económicas y vecinales.

decidido renunciar al derecho de las niñas y mujeres por un espacios seguro, porque no hacerlo implicaría no acceder a el ideal de "finca modelo".

Acercarme a la identidad comunal por medio de las dinámicas alrededor de las retóricas sobre el abuso sexual, también implicó cuestionarme en múltiples ocasiones mis roles como investigadora. Fueron varias las oportunidades en las que por medio del miedo, la ansiedad y la angustia accedí a información sensible. Esto, aunque en el momento implicó replanteamientos metodológicos sobre las formas para acceder al campo de forma segura, me permitió comprender elementos importantes sobre la identidad de la comunidad.

La exposición de los conflictos que se detallaron no está en este documento de forma fortuita. La escritura, análisis y decisión de dejarlos plasmados en mi tesis responde un sentido muy claro: responder a la pregunta alrededor de las identidades comunitarias de El Alto. En este sentido sugiero que si la comunidad quiere avanzar hacia otras lógicas, es importante que reconozca y tome conciencia sobre la violencia sexual como problemática que les es intrínseca en su identidad.

Para los futuros proyectos de investigación o acción social que se quisieran desarrollar a partir de este análisis en la comunidad, creo necesario hacer explícitos los puntos problemáticos de la identidad comunitaria, porque nombrándoles se puede analizar, profundizar y proponer proyectos que solventen o solucionen el conflicto.

2.2. La disputa por el liderazgo: entre fieles a Monseñor Romero y el neo-pentecostalismo

"Yo ni quise volver a comprar Tico Bingo"[28]decía Juana mientras apilaba una tortilla más en el canasto. Esa tarde me habría contado la razón por la que no volvió a

[28] Juego al azar al estilo lotería administrado por la Cruz Roja Costarricense

participar de ninguna de las actividades de la Iglesia Católica, cuyo templo habían construido con tanta ilusión ella y otras mujeres de la comunidad. La razón era tajante: no querría volver a involucrarse en actividades mediadas por Ana, quien para ese momento estaba a cargo de la administración de del templo.

No comprar Tico Bingo significaba para Juana no colaborar con los actos corruptos que se le achacaba a Ana, Pepe y Cruz Roja. Como ya había descrito paginas atrás, cuando la comunidad se vio amenazada por perder lotes de la finca a manos de campesinos externos al pueblo, se decidió poner un guarda de seguridad en una de las entradas a la finca que vigilase las entradas y salidas de las personas. Ese puesto, según relatan Juana fue otorgado de forma engañosa por la Cruz Roja en negociaciones internas con Pepe y Ana.

> Juana me cuenta que precisamente para la época en que estaban entrando los "precaristas", paralelamente se estaba negociando con el MAG sobre la donación de materiales para cuidar los terrenos, en aquel momento Ana solicitó a los vecinos firmas para dicha solicitud, sin embargo, un tiempo después se enteraron que las firmas habían sido utilizadas para otra gestión: nombrar ante la Cruz Roja a Pepe como guarda de la comunidad, al que se le asignaría un salario con todos los derechos de la Ley. (Extracto de diario de campo, Sáenz, agosto 2018)

Ana, como ya he descrito en párrafos atrás se define como la líder de la comunidad, ella es quien a la fecha se encarga de gestionar la administración de la Iglesia, juegos infantiles y recolección de regalos para los niños y niñas en fechas especiales, por ejemplo, navidad y día de la niñez. Sin embargo, así como en el caso del nombramiento de Pepe, su administración en estas funciones ha sido altamente cuestionada, no solo por Juana, si no por varios vecinas y vecinos más.

> Elena nos invitó a pasar a su casa, ella nos cuenta que al igual que Ana, Lourdes y Soledad, llegó a El Alto en 1980, huyendo de la guerra. Nunca quiso regresar a El Salvador, porque ya se sentía hallada en la montaña…también me cuenta que en El Alto las cosas son complicadas, sobre todo por la relación con una de las vecinas, que según cuenta se ha aprovechado de su liderazgo para dejarse insumos que han sido donados por la comunidad, un ejemplo de ello es la Iglesia, la cual unos años un grupo de mujeres de la comunidad fieles a Monseñor Romero decidieron construir una pequeña capilla, para que una vez al mes un padre pudiera oficiar la misa, la capilla quedó casi terminada, sin embargo los materiales empezaron a

> escasear, fue en ese momento que las mujeres se dieron cuenta que Ana estaba usando los materiales donados para hacer arreglos en su casa. Esta acción provocó que las feligresas decidieran no congregarse en la capilla nunca más. (Extracto de diario de campo, Sáenz, diciembre 2021)

Las acusaciones que se le hacen a Ana son de su conocimiento, ella me explicó en varias ocasiones que nunca se ha dejado materiales que no sean de ella, sin embargo, como su casa es la más céntrica, ella y su esposo decidieron usarla de bodega para guardar cualquier material donado. En ese contexto se le ha tachado varias veces de "ladrona" y "aprovechada":

> Ana me cuenta que su casa es la más cercana a la iglesia, y que por temor a que alguien se robara los materiales ella decidió guardar los materiales en una bodega en su casa. Además, me dice que no es la primera vez que la acusan de robarse cosas: "ellos creen que todo me lo dejo yo, pero si no soy yo que anda pidiendo donaciones nadie lo hace, así que esos reclamos son celos, porque ellos sabe[n] que la jefa de esta comunidad soy yo, desde que llegué a esta montaña huyendo de la guerra, nadie quiso tomar las llaves [29] así que tuve que hacerlo yo" (Extracto de diario de campo, Sáenz, mayo 2022).

En agosto del 2022, ya habiendo terminado mi trabajo de campo recibí una llamada telefónica de Rigoberto, entre preguntas sobre otros temas, como el estado de salud de mi hijo, el avance de la escritura de la tesis, el clima, hubo algo a lo que me contó que llamó mi atención. Rigoberto me dijo "Vio Isabel, que allá abajo[30] desperdiciaron todos los frijoles que nos habían traído las monjas de San José", mi respuesta fue de duda, porque no tenía idea de lo que me hablaba, pero en el trascurso de la conversación percibí que aquella llamada, además de una invitación a visitarlo, era una llamada de reclamo y desahogo sobre las gestiones de Ana:

> Don Rigoberto me cuenta que hace aproximadamente un año un grupo de monjas había llegado a la comunidad a repartir unas donaciones de comida, como Ana fue quien las recibió, decidieron dejarlas en la bodega de su casa, con la consigna de que ella personalmente repartiría los productos a todas las familias. Don Rigoberto cuenta que esas reparticiones nunca se hicieron, y que la semana anterior había visto a Pepe botar las bolsas de frijoles al bajillo[31], ya que de estar guardadas se habían llenado de gorgojos. Sobre los otros productos no sabe qué se hicieron, que no

[29] Haciendo referencia a llevar la administración de las gestiones comunales: iglesia, asistencia a reuniones,
[30] "Allá abajo", hace referencia al lado de la comunidad donde vive la familia de Ana.
[31] El bajillo es una pendiente que hay en la finca, donde se desecha basura.

> puede saber con ciencia cierta si los consumieron o también los desecharon. (Extracto de diario de campo, Sáenz, agosto 2022).

Independientemente de lo que implique en términos metodológicos que Don Rigoberto viera en mí una figura de descarga o de denuncia de temas referentes a la gestión de la comunidad, lo que me hacía eco era su intención repetida por poner en evidencia la mala administración de Ana. En su retórica observaba los mismos reclamos que había escuchado en las otras casas de El Alto que la retratan como una persona que había asumido el liderazgo de la comunidad, pero en la que no se podía confiar.

Estas dinámicas de desconfianza han llevado a que la comunidad gestione de forma colectiva algunas iniciativas para sortear las malas administraciones, un ejemplo de ello es la inauguración de una iglesia pentecostal en la casa de Esmeralda (nuera de Ana, con la que había tenido conflictos por territorios), que aunque no haya sido aceptada por toda la comunidad, sí ha implicado nuevas actividades religiosas colectivas. Elena, una vecina de la comunidad, por ejemplo, me comenta que ella toda la vida había sido católica, pero a falta de iglesia empezó a congregarse en la nueva célula[32] pentecostal que se celebra los sábados en casa de Esmeralda:

> Elena me explica que ella había estado muy entusiasmada cuando se trabajó en la construcción de la iglesia católica, sin embargo, el tiempo pasó, el padre dejó de venir a la comunidad, porque nadie quería ir a lo que ella llamaba "la iglesia de Ana", así que unos meses atrás empezó a ir los sábados a la casa de Esmeralda, donde según relata: hacen actividades muy bonitas y que me hacen sentirme llena espiritualmente" (Extracto de diario de campo, Sáenz, febrero 2022).

En una de las visitas a la casa de Esmeralda me comentó que ella junto a su esposo están montando un nuevo "ministerio"[33] en la comunidad de El Alto, ya que ella cree que esa comunidad ha estado "perdida" [34]en el pecado por mucho tiempo:

---

[32] La "célula" es el pequeño grupo de fieles que se congrega en una casa de habitación donde realizan diferentes actividades de orden religioso. En el caso puntual de la Célula de la Iglesia de El Alto pertenece a el grupo de iglesias Asambleas de Dios, que tiene la sede más cercana en la Comunidad de Dos Ríos.

[33] Ministerio hace referencia a la consolidación de una iglesia, en este caso una iglesia de línea pentecostal.

[34] Su aseveración a la palabra pérdida da a entender que la comunidad ha estado descarriada de los lineamientos que establece la tradición judío-cristiana, como principios: el matrimonio, la familia, la no presencia de vicios, etc.

> "Este es el ministerio del Señor, yo declaro que El Alto en poco tiempo estará a los pies de Cristo….Yo estuve mucho tiempo perdida, es más cuando la conocí a usted yo estaba descarriada de los caminos de Dios", me dice Esmeralda luego de llegar a su casa y preguntarle sobre la estructura de bambú que estaba en el solar de su casa, una construcción de un rancho provisional que le permitió el fin de semana anterior celebrar junto a otras familias una ceremonia de bautizos colectivos, los vecinos que decidieron participar fueron a la quebrada que está justo detrás de su casa a recibir el sacramento, posterior culminaron la ceremonia en el rancho (Extracto de diario de campo, Sáenz, febrero 2022)

Las condiciones de la comunidad y la historia de sus integrantes puede hacer pensar que la instauración de una iglesia cristiana obedece a lógicas parecidas a las de la instauración del neo pentecostalismo importado de Estados Unidos a países centroamericanos desde inicios de la década de 1970:

> Las razones de fondo [del auge del neopentecostalismo] hay que buscarlas más bien en las creencias y ritos que caracterizan a las iglesias pentecostales. Esto por tanto ellas brindan seguridad a los sectores populares de la región para vivir en medio de la pobreza, los desastres naturales, la represión y la guerra. ¿Por qué? Porque esos hechos son vistos por los pentecostales como signos de los últimos tiempos, como expresión de los planes de Dios, a los que el hombre no se debe oponer. (Meléndez, 1993, p. 36)

Mi propuesta es que en la comunidad de El Alto la instauración de esta línea religiosa es una respuesta al conflicto interno del liderazgo, en medida a través de esta nueva dinámica religiosa los vecinos han intentado acceder en alguna medida a aquel mito fundacional sostenido en la idea de "finca modelo", el de una comunidad que convive en armonía, con objetivos comunes claros. No es fortuito que la motivación para entrar a esta dinámica sea el salir del "estado pecador en el que está El Alto". Además, siguiendo a Meléndez, la iglesia pentecostal es un espacio seguro, suficientemente capaz de repeler o enfrentar la pobreza, represión y la guerra.

Es decir, el ejercicio de conversión al cristianismo pentecostal de ex fieles al catolicismo se ha presentado como un pasar colectivo y no necesariamente como un ejercicio individual por los pecados o faltas de un individuo. Los datos recuperados en la

comunidad dan cuenta que a través del bautismo y del "arrepentimiento"[35] un grupo importante de vecinos y vecinas pide perdón a Dios por lo que el pueblo ha hecho en ellos: dinámicas de adulterio, envidias, fiestas con vicios, fornicación, etc.

> El esposo de Esmeralda y doña Verónica comentan que las fiestas del pueblo (partidos de fútbol, fiesta de fin de años) son eventos que a ellos ya nos le llama la atención, porque asistir implicaría contaminarse del pecado en el que pueblo está inmerso. Sin embargo, guardan la esperanza que en el futuro todo el pueblo pueda congregarse en la nueva iglesia, y puedan así separarse del pecado (Extracto de diario de campo, Sáenz, mayo 2022).

Por otro lado, Julia, una de las vecinas que abiertamente me habló sobre su participación en la nueva iglesia inaugurada por Esmeralda y su esposo, me comenta:

> N*osotros como familia nos pusimos en orden, a la gloria de Dios,* me dice Julia, cuando la felicito por su boda, que había realizado junto a otras parejas en el mes de marzo. Ella puntualiza que por mucho tiempo su familia vivió en el pecado, ya que vivía en unión libre con su pareja, pero que al llegar a los "pies de Cristo" su vida cambió para bien. Del mismo modo que Esmeralda, tiene la ilusión de que las parejas de la comunidad que viven en unión libre, puedan dar el paso al perdón de sus pecados (Extracto de diario de campo, Sáenz, diciembre 2021).

La iniciativa ha tenido algunas resistencias, sobre todo del lado de la familia de Ana, quienes expresaron en conversaciones, que aceptar a las iglesias cristianas dentro de la comunidad es renunciar el legado de Monseñor Romero. Ana y unas de sus hijas comentaban que no en vano cuando se planificó la construcción de la Iglesia el pueblo decidió que se construyera un centro religioso y no un salón comunal, como había sugerido un grupo de vecinos. Por otro lado, Juana no está en contra de las iniciativas de la iglesia fundada por Esmeralda, pero prefiere seguir su tradición católica, aunque eso implique renunciar a la idea de congregarse en el recinto que ella misma construyó en conjunto con otras mujeres. Finalmente, y así como sostuve párrafos arriba, la sospecha sobre el liderazgo de Ana ha decantado en estrategias de ruptura y de nuevos tejidos de la organización comunal.

[35] El ritual de paso característico de las Iglesias cristinas-evangélicas que implica pedir perdón a Dios por los pecados, pasando así de ser una simple criatura de Dios a ser hijo o hija de Dios.

3. Conclusiones del capítulo: violencias y conflictos

La guerra, sus procesos previos y sus secuelas han marcado las dinámicas de la comunidad de El Alto, esto como he explicado en párrafos anteriores se puede evidenciar tanto en el ejercicio mismo de ser miembro o líder de la comunidad, y en el ejercicio de violencia cotidiana presente. Ambos procesos atravesados por las memorias pre, post conflicto armado.

La violencia cotidiana -claramente atravesada por experiencias de violencia política y violencia estructural-, reproducidas en la comunidad, se representan en las prácticas de todos los días: por ejemplo, el ejercicio de sospechar de toda acción del otro o la otra o de enlistar enemigos internos y externos. Estas prácticas son claramente visibles cuando se visibilizan a través de las identidades de los que a la fecha se han autoproclamado líderes de la comunidad. Bajo el análisis anterior sostengo que en la comunidad hay un continuo de las lógicas de violencia estructural característico de la región centroamericana.

No se puede dejar por fuera el papel de la sociedad costarricense, que también operan en la forma en que las y los miembros de El Alto gestionan su comunidad la cual tiene la marca de la violencia estatal desde su origen y que se ha perpetuado bajo las lógicas de exclusión y abandono aun y siendo una comunidad campesina de otro estado.

Ahora bien, mi lectura, es que la reproducción de la violencia cotidiana cobra sentido en el ideal de finca modelo, en medida las estructuras culturales a las que aspiran *regresar o ser* o son la base de una identidad constituida e indisociable del conflicto. Para abordar más esta línea, dedicaré el siguiente capítulo a explicar cómo es que, en la comunidad de El Alto, el conflicto afecta de forma intergeneracional, y no solo trasciende en el tiempo, si no en el espacio, en medida, la guerra sigue en el presente como memoria

viva y elástica.

Finalmente, un tema que no puedo pasar por alto es la forma en que el campo me atravesó como investigadora, generándome un conjunto de emociones que en algunas etapas de la investigación fueron complejas de procesar: Me refiero a la condición de género y la vulnerabilidad de ser mujer en un contexto de violencia sexual. Las sensaciones de miedo, angustia y ansiedad en ciertos espacios comunales permitieron que en la etapa de análisis pudiera comprender de forma más global una de las líneas con la que argumenté la idea de identidad comunal de El Alto. Con esto, retomo a Rodríguez (2017):

> En este sentido, la inquietud etnográfica puede servir como idea que incorpora esas dos dimensiones; por un lado, esta constante reflexión sobre las emotividades del antropólogo (ansiedades y angustias, aquello que, con base en Devereux, hemos llamado las disposiciones contratransferenciales) surgidas durante el trabajo de campo, entendiendo que este proceso reflexivo involucra, por fuerza, una actitud polifónica y dialógica (Clifford, 2001), pues "muchas veces trabajamos no con los hechos mismos sino con las interpretaciones que hacen los actores sociales" (Ferrándiz, 2011: 13) y, por el otro, cierta instancia metacomunicativa (Guber, 2007), que supone el "conocimiento" de aquellos "mundos extraños" vivenciados por los otros. Nuestras reacciones y las formas en que los otros reaccionan a ellas pueden decirnos y, en consecuencia, hacernos entender, dinámicas y comportamientos medulares de los sujetos. (p.54)

Ahora bien, con esto no estoy proponiendo que las personas investigadoras deben someterse a peligros para entender mejor a las comunidades con las que trabajan, lo que intento explicar es que a través de una situación en campo física y emocionalmente retadora para mí, pude comprender las retóricas y prácticas alrededor de la violencia sexual en la comunidad de El Alto.

En este sentido mi cuerpo y las diferentes emociones que experimenté me acercaron a los relatos de las mujeres víctimas o testigos de violencia. Pero fue también a través de mi cuerpo que pude comprender que muchas de estas prácticas han sido naturalizadas y asumidas como inevitables. Para comprender esto tuve que pasar por diferentes estados emocionales: rechazo, ansiedad, tristeza y sobre todo miedo a ser agredida sexualmente.

Esto más que una experiencia metodológica habla de una realidad que menosprecia la dignidad de las niñas y mujeres, habla de lo que implica ser mujer en una sociedad patriarcal y machista, también habla de la vulnerabilidad que encuentra una investigadora en el campo.

En esta línea, más que presentar datos etnográficos interpretados a la luz de algunas teorías, este capítulo abocó a profundizar una problemática que necesita encontrar algún punto de quiebre en beneficio de las niñas y mujeres de la comunidad. Pero también en función de las mujeres que hacemos investigación.

Capítulo IV.
De la migración a la privatización de la tierra: Un recorrido por las dinámicas del campesinado en la comunidad de El Alto, Guanacaste

A lo largo de los capítulos anteriores he hecho un recorrido por los lugares de la memoria, que se cristalizan puntualmente en el concepto de "Finca Modelo", noción cargada de símbolos, retóricas de guerra y de exilio, y que como ya expresado legitiman procesos cotidianos en la comunidad de El Alto, que se expresan en la auto proclamación de liderazgos y en los ejercicios de poder mediados por la violencia cotidiana. En el ensamble de estos elementos he podido acercarme a las nociones de identidad que han construido habitantes de El Alto sobre su comunidad. Siguiendo esta tónica, propongo como último aporte a este gran y no acabado concepto de *identidad comunitaria*, recorrer las transformaciones alrededor del colectivo campesino que llega en 1980 a la provincia de Guanacaste.

Este capítulo lo ordené desde una trayectoria cronológica de experiencias de dos de las personas protagonistas de esta tesis: Ana y Rigoberto, y como ya he propuesto en capítulos anteriores, sus relatos estarán acompañados de las intervenciones de otras personas miembros de la comunidad que en la dinámica propia del trabajo etnográfico fueron aportando a esta investigación.

Por lo tanto, este capítulo contempla un primer acápite dedicado al proceso migratorio desde las propias experiencias y relatos de las interlocutoras, lo cual me permitió comprender las lógicas presentes en el tránsito constante de las poblaciones campesinas salvadoreñas desde sus inicios: migraciones que inician de forma interna y decantan posteriormente en migraciones internacionales. El segundo acápite está dedicado a los procesos propios de la reterritorialización ocurridos en la comunidad de El Alto, analizando así procesos de exclusión y conformación de nuevos regionalismos. Por último, en el tercer apartado, me detendré a puntualizar sobre la privatización de las propiedades en la comunidad de El Alto, y cómo esta dinámica también ha operado en las lógicas de identidades comunitarias del pueblo.

1. Migraciones internas y externas

Juana recuerda muy poco de El Salvador, sin embargo, tiene muy presente sus momentos de juego a la orilla de un gran árbol, donde recolectaba junto a otras primas unas pequeñas ranas que se refugiaban en las raíces empozadas del árbol. Juana, como la mayor parte de personas de El Alto llegaron a Costa Rica provenientes de San Vicente, un departamento rural que vivió extremos ejercicios de violencia[36] a manos del ejército de El Salvador en la década de 1980. (Artega, 2017; Díaz, 2015)

Así como Juana recuerda una infancia de juegos, sus memorias también dan cuenta de las múltiples ocasiones en las que su madre la escondía en casas de familiares que vivían en otros pueblos. El objetivo de su madre era claro: distribuir a todas sus hijas en casas diferentes por si el ejército llegaba a alguna de las casas no matara a todas sus hijas "de un solo", como me decía ella en su relato, así su madre garantizaba la sobrevivencia de la mayoría. Es así como Juana a corta edad, ya había experimentado desplazamientos migratorios internos que obedecían a la violencia ejecutada por las Fuerzas Armadas Salvadoreñas.

Rigoberto y Ana, iniciaron sus procesos migratorios antes de que sobreviniera la guerra, los movimientos internos que protagonizaron sus niñeces y juventudes se pueden enmarcar si bien a una dinámica de violencia estatal y simbólica[37], sus razones más concretas dan cuenta de que sus desplazamientos estaban motivados por la búsqueda de mejores oportunidades económicas.

Para la época, como se retrató en el primer capítulo de este documento, las

[36] "En casos de masacres del conflicto armado en El Salvador: como las masacres del Cantón "El Calabozo", en San Vicente: en donde se asesinaron más de 200 hombres, mujeres y niños el 22 de agosto de 1982 y la Masacre de San Francisco Angulo,del municipio de Tecoluca en el departamento de San Vicente, cometida por la Fuerza Armada el 25 de julio de 1981" (Díaz, 2015: 257)

[37] Retomando de nuevo a Bourgois y la clasificación de violencia vivida en las comunidades campesinas salvadoreñas.

dinámicas alrededor de la posesión de la tierra y la agricultura eran conflictivas, sobre todo para la población campesina, esto provocó no solo movimientos migratorios motivados por cuestiones económicas, sino que posibilitó la politización de la vida campesina, reflejada en luchas, denuncias y vulneraciones de derechos.

González y Martínez (1999), exponen que, durante la década de 1970, las poblaciones del campo vieron afectadas negativamente sus condiciones de vida, esto por el decrecimiento en la producción de alimentos de la dieta básica, además por el fuerte ritmo del crecimiento poblacional. A esto se le suma, la disminución en la calidad de vida de las personas campesinas producto de la mala distribución del ingreso, un elemento ligado a las directrices agrarias predominantes de la época, que privilegiaban a los grandes productores cafetaleros y azucareros.

Como ha sido retratado por varios autores, desde el inicio del siglo XX y hasta la década de 1980 El Salvador estuvo caracterizado por una economía afín a las producciones agropecuarias: sobresalió una industria cafetalera tutelada y administrada por las grandes oligarquías salvadoreñas, Cabarrús (1983), apunta:

> Esta clase social dominante salvadoreña, "acostumbrada" a mandar en El Salvador con algo más de autonomía que sus correlativas de los otros países centroamericanos; esa clase social que carga sobre sus espaldas la contención más sangrienta al descontento popular centroamericano (nos referimos a la represión contra la insurrección obrero-campesina del 32); esa clase social que sintonizó perfectamente con la política de la guerra fría llevada a cabo por el estado norteamericano en connivencia con su propia burguesía (...); esa clase social dominante salvadoreña no estaba dispuesta a ceder ni un punto en el porcentaje que su mayor dominio interno de la riqueza productiva del país le proporcionaba respecto de las ganancias capitalistas de su economía estructuralmente dependiente. Su desfase entre la modernización "tecnológico-empresarial y su conciencia social no es casual; es más bien el producto de esta situación, de este rol peculiar como case en el proceso productivo salvadoreño, dentro del proceso productivo y distributivo del sistema capitalista mundial". (Cabarrús, 1983 citando a Latin American Bureau 1978, p. 36)

Rigoberto, por ejemplo, recuerda varios acontecimientos que le obligaron a migrar internamente: el primero estuvo potenciado por las fuertes exposiciones de violencia doméstica que sufrió junto a sus hermanas y madre por parte de su padre, sin embargo, la

dinámica familiar se caracterizaba por períodos de extrema pobreza:

> Rigoberto me cuenta que para él irse de Santa Anita al Valle de Los Amates con su madre y hermanas fue un proceso muy tenso, porque llegaron en primera instancia a la casa de una señora que les dio hospedaje, pero que les trataba mal, además cuenta que la tierra en los Amates era poco fértil, así que las cosechas de maíz no fructificaron, y cosechaban lo que ellos llaman maicillo, que es una mazorca de maíz no desarrollada, que apenas si alcanzaba para hacer pupusas para el consumo. Además me cuenta que hubiera preferido quedarse en Santa Anita, aunque ello implicase vivir cerca de su padre. (Extracto de diario de campo, septiembre, 2021)

Luego de vivir en la casa de la señora, logran comprar una parcela de tierra en Santa Anita:

> Sí, no éramos bien recibidos ya a los 15 días, 22 días, al mes ya nosotros, ya yo estaba ahuevado, yo ya no estaba tranquilo, no nos gustaba ese valle, pero mi mama tenía herencia en ese valle, en ese cantón, una herencia y entonces ahí estuvimos, arrimados, fuimos a buscar otra, por Chalatenango, una vivienda, pero no se pudo, nos vinimos de vuelta y ahí había una casa vacía, de un solar que tenía un cañal, había aguacates, habían zapotes, habían de todo, de todo tenía esa finquita, como una era hectárea de tierra era, una hectárea, menos de una hectárea, y el señor la estaba vendiendo y entonces mi mama, hicimos el trato con el otro hermano, nos pusimos de acuerdo con el señor, le compramos la casa en 2000 mil colones, en ese tiempo, esos 2000 mil colones, mi mama vendió dos pedazos de tierra, vendió una manzana allá que nos tocaba, la vendió en 1000 colones y la otra herencia la vendió casi en menos de los 1000 pesos, en 800, hacía falta para los 2000 y entonces lo remendamos, que una gente nos prestó una plata y compramos la casita, pero con esa pobreza grande.
>
> Yo trabajaba para que mi mama tuviera la comida, me iba a trabajar a lo ajeno, recuerdo que nos daban un medio de maíz, que era como 15 kilos de maíz o 20 por el día de trabajo y yo, en mi juventud, fue una tremenda, un sufrimiento.
>
> Después yo miraba esas pobrezas grandes en la casa y éramos tres hermanos, yo, Alfonso y la Tini, y con mi mama éramos cuatro y busqué trabajo en una finca, en una hacienda que se llamaba Colima, en Chalatenango. Y llegue a esa hacienda de Colima a buscar trabajo, con un machete a (rozar) caña y me fui al ingenio y miré que estaban apuntando en el ingenio, para un tractor que estaba jalando cogollos para los bueyes; y entonces yo me acerco y le digo: “anotame para trabajar”, “ya no hay campo”, me dice, y habían dos policías de hacienda que oyeron y me dicen los policías de hacienda, ¿De dónde sos vos? De allá, les digo yo, de San Antonio de La Cruz. Ah venís de largo me dicen y ya llegaron a hablar con el encargado y le dice nombre, anótelo y dele trabajo al pobre y entonces ya me anotaron y yo estuve trabajando, por quincena nos pagaban (Extracto de entrevista a don Rigoberto, septiembre, 2021).

Este primer momento de desplazamientos de la vida de Rigoberto, fue el inicio de una incesante migración interna, para Rigoberto eran incontables la veces que se había tenido que mover de un lugar a otro: “Ya ni me acuerdo en cuántas casas viví”, me

respondió cuando le pedí un número exacto de los lugares en los que había vivido previo a incorporarse a la guerrilla. La hacienda en la que trabajó Rigoberto se enmarca en la dinámica que vivieron cientos de campesinos y campesinas salvadoreñas en las áreas rurales. Estos grandes complejos agrícolas se caracterizaron por represiones, y explotaciones laborales, pero además como sostiene Cabarrús (1983), para la década de 1970 (momento en que Rigoberto vivió su experiencia como trabajador de las haciendas), el modelo agrícola salvadoreño protagonizaba una importante crisis, ya que había a nivel nacional una limitación en los volúmenes de venta y en la fijación de precios, en este contexto las altas tasas de explotación y población sin tierra decantaría en el reforzamiento de las manifestaciones de los movimientos campesinos, característicos de los mediados y finales de la década de 1970.

Aportando también a la discusión, Morales (2003), explica que hasta los finales de los setenta las migraciones en Centroamérica eran predominantemente internas, las trayectorias eran: en dirección rural-centro metropolitanos, centros metropolitanos-rural o rural-rural. A esto además se le suma el fenómeno de las migraciones transfronterizas, que como sugiere el autor:

> Hasta finales de los años sesenta el impacto más importante de esa migración transfronteriza se experimentó en la subregión entre El Salvador y Honduras. Se calcula que entre 300.000 y 350.000 salvadoreños pudieron haber emigrado a Honduras entre las décadas del treinta y el cincuenta, debido los impactos de la crisis del 29 sobre los precios de café, la represión y genocidio de campesinos de 1932, la atracción de fuerza de trabajo para las plantaciones bananeras en el segundo país y la disposición de tierras para la agricultura. (Morales, 2003, p. 114)

Las crisis en el agro, y los inicios de las represiones por parte de los poderes políticos y económicos van decantando no solo en las dinámicas organizativas de la población campesina -en el caso de Rigoberto la inserción en un bando guerrillero-, sino que de forma paralela empiezan a ocurrir migraciones transfronterizas incluso antes de que la guerra estallara oficialmente.

Juana por su lado no recuerda haber salido del país, hasta que en julio de 1980 su

pueblo pide asilo político en la Embajada de Costa Rica, y se desarrolla todo el proceso de negociación que ya fue explicado en el capítulo I de este documento. Don Rigoberto, 5 años después de Ana, después de perder su mano en la guerrilla, migra de forma transfronteriza a Mesa Grande, Honduras, y posterior a ello migra con rumbo a Costa Rica.

Como se ha podido observar la dinámica de las migraciones de los interlocutores acá expuestos responden a migraciones internas, transfronterizas y regionales. Desde muy temprana edad tanto Ana como Rigoberto articulan sus vidas alrededor de procesos migratorios englobados dentro de una gran lógica estructural capitalista, pero si se acerca la lupa a las particularidades de cada proceso, podemos comprender que el primer paso migratorio por búsqueda de mejores condiciones económicas, no se puede desarticular de las migraciones forzosas que son el segundo proceso migratorio acá explicitado en estas biografías.

En ese sentido, vuelvo a Morales (2007), quien sugiere que las migraciones políticas de la década de 1980 arrastran los perfiles económicos de los que migraron en la década anterior, con altísimas tasas de desempleo. En consecuencia, aquellos desplazamientos calzaban con una dinámica en la que se perpetúan y agudizaron las condiciones de pobreza, marginalidad y exclusión social de los grupos, no solo por las dimensiones políticas de la crisis, sino, también, por un conjunto de privaciones materiales, sociales y psicológicas, tanto en las comunidades de origen como en las de recepción, (pp. 120).

2. La migración y los procesos de reterritorialización en la comunidad de El Alto

Para las y los habitantes de El Alto asentarse en lo que hoy es la comunidad ha sido un proceso cargado de múltiples movimientos: la estadía provisional en campos de refugio (Mesa Grande, Honduras, o la Finca el Murciélago en Costa Rica), la adaptación a nuevas

formas de ocupar los espacios, las gestiones de las diferentes organizaciones que intervinieron en el asentamiento (Cruz Roja, ACNUR, Gobierno de Costa Rica). En esta línea quiero dedicar algunas páginas a comprender estos eventos bajo la luz de la idea de reterritorialización[38].

Las migraciones, explica Morales (2007), son un proceso caracterizado por la alteración osmótica de límites socioespaciales, en ese sentido implica una ruptura con la idea de "coacción geográfica", pero no así con la fijación de lugares o reterritorialización. Cuando abordamos la migración desde un sentido analítico es pertinente acercarnos a la ocupación, modificación de espacios, consolidación de redes, y de la representación y reproducción de imaginarios sociales. En este sentido, las migraciones centroamericanas forman parte de una transición bastante amplia, producto de una relocalización de flujos de personas motivadas por la búsqueda de mejores opciones laborales. Siendo así, las migraciones de la región obedecen a las grandes transformaciones, políticas, económicas y estructurales, lo que a su vez potencia la formación de nuevos espacios sociales.

En las narraciones de las dinámicas de adaptación de Juana y Rigoberto, aunque hay un factor común compartido (el exilio de la guerra salvadoreña), se pueden ver también procesos que están cargados de texturas y matices particulares. En primer lugar, Juana migra siendo una niña, y eso socioculturalmente implicó adaptaciones que Rigoberto como adulto no atravesó, además por supuesto es importante traer acá la discusión del género: a Costa Rica llegaron principalmente niños, niñas, mujeres, personas lisiadas y jóvenes que habían logrado esquivar los reclutamientos del ejército o guerrilla.

Desde la fundación de la comunidad, el papel de las mujeres fue crucial para el sostén de la estructura de los vínculos entre refugiados y refugiadas. Los relatos de Juana dan cuenta que su madre, aunque no conociera sobre labores agrícolas, tuvo que adaptarse

[38] Haesbaert, R. (2013). Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. Cultura y representaciones sociales, 8(15), 9-42.

y aprender cuando llegó a Costa Rica:

> "Yo me acuerdo de ver a mi mamá irse bien tempranito para los cultivos, ella no sabía nada de eso, pero acá tuvo que aprender, y a mí seguro de verla tanto me gustó, porque ahora yo no me voy de acá, yo acá tengo mis vaquitas, y mis gallinas, a mí me encanta el campo…pero yo sé que a mi mamá no, aunque nosotros vivíamos en el campo, ella siempre se quedaba en la casa haciendo oficio, mi hermano y papá eran los que se iban a los sembradíos" (Extracto de entrevista de Juana, octubre, 2022)

Acerca de la adaptación de población en procesos de refugio, como es el caso de estas personas, Pacheco (1993) hace referencia en primer lugar un alivio de haber dejado atrás las causas del temor, pero, por otro lado, también explica que las personas migrantes se enfrentan a la ruptura de sus referentes de pertenencia e identidad que se expresan en el dolor por lo que dejaron atrás, que se incrementa por la incertidumbre de lo que significa la nueva experiencia.

Las dinámicas de la migración que han caracterizado a la comunidad de El Alto versan entre los que decidieron retornar a El Salvador una vez se firmaron los Acuerdos de Paz, y los que por otro lado decidieron quedarse en la comunidad de forma permanente. La decisión de quedarse, en el caso de Juana, Rigoberto y de otras personas de la comunidad, está cargada de retóricas de pertenencia: "Acá yo tengo tierra, en El Salvador nunca tuve nada" me decía Rigoberto en una de las entrevistas.

La permanencia en Costa Rica supuso para los y las refugiadas un reacomodo de sus dinámicas y prácticas culturales: a pesar de que llegaron a un espacio rural, sus experiencias pasadas poco tenían que ver con lo que se encontraron al llegar a Costa Rica.

> Elena me cuenta que de las cosas que más le impresionaron al llegar a Costa Rica fue la cantidad de lluvia que caía en la finca, eso implicaba que las prácticas agrícolas cambiaran radicalmente, además Elena me explica que su pueblo natal era muy seco, con extensas temporadas de calor. En El Salvador el temor era que por falta de lluvia los cultivos no fructificaran, en Costa Rica más bien se podrían por tanta lluvia. (Extracto de diario de campo, diciembre, 2021)

Rigoberto me comenta:

> Una de las cosas más diferentes y que para nosotros era extraño era el poder que acá le daban a la mujer, allá uno estaba acostumbrado a ver al papá pegarle a la

> mamá siempre, acá eso ya no era bien visto por los administradores del campamento, entonces los pocos hombres que habían tuvieron que aguantarse, seguro por el mismo miedo a que los echaran del campamento. Allá el machismo si es fuerte Isabel, incluso ahora, uno sabe que es fuerte, pero vea que acá eso de la violencia de pegarle a la esposa no se ve, eso hizo bueno de venir a Costa Rica. (Extracto de entrevista, don Rigoberto, octubre, 2021)

Mi propuesta es que, en la comunidad de El Alto, a través de la memoria, y de los diferentes relatos de la vida de pre guerra y guerra, logra evidenciar la reterritorialización, en medida hace una representación simbólica de ese territorio del que se migró, y en el proceso configura nuevas identidades que tienen que ver con su punto de partida, pero también con las adaptaciones socioculturales de sus prácticas.

En la comunidad, esa extensión simbólica de El Salvador se ha trasmitido incluso a las nuevas generaciones. En las diversas ocasiones que me acerqué a los relatos de las infancias actuales de la comunidad, hay elementos que me llamaron la atención alrededor de los puntos que les relacionan con su país de origen: “Yo soy salvadoreña, porque mi mamita me ha enseñado que ese es nuestro país, además tenemos un acento diferente y las comidas acá las hacemos diferentes, con las pupusas y el maíz, y además vivimos en el campo, como vivía mi abuelita Elena allá” me decía Belany, una niña de 7 años. Su prima agregaba a la conversación, que ella era salvadoreña no solo por el acento y comidas diferentes, sino porque su abuela y mamá sobrevivieron la guerra.

Trayendo a la discusión a Deleuze y Gauttari, en las migraciones, no solo se produce la movilidad de las personas, sino que consigo, se dan desplazamientos de su representación simbólica del territorio e identidad, en este sentido se puede dejar atrás el territorio físico, pero no se pierde la referencia simbólica de ese territorio de origen, en la estadía en los nuevos territorios de acogida, ocurre un proceso de re-territorialización, que supone un trazado simbólico entre ambos territorios. En las expresiones de la reterritorialización, las personas moldean los nuevos lugares en los que se posicionan, tomando como referencia su espacio de partida, o bien lo que podríamos denominar como

su espacio vivido (Reyes 2011, citando a Deleuze y Guattari, 2011, p.3).

3. Comunidad campesina en medio de la privatización de la Tierra

Como bien ha sido detallado en los capítulos anteriores, la comunidad de El Alto se ha sostenido bajo la idea de la "finca modelo", un lugar que dentro de sus características simbólicas está cargado de recuerdos del exilio, de la guerra, de la estadía de ACNUR durante la década de 1980 y de la administración de la Cruz Roja.

En el 2018 recuerdo haber ido a recorrer con Juana los terrenos de la finca (Figura 15), que estaban destinados a la siembra, en aquella ocasión fuimos a recolectar elotes, de camino a su parcela ella iba indicando la distribución de la tierra: "de acá para allá es de Francisco, para allá es de la Ana, y allá arriba es de Rigoberto", para mí era muy complejo distinguir qué era de quién porque no veía algún límite claro, es decir, no habían cercas, había callecitas que dividían los lotes más grandes, pero incluso dentro de esos espacios más amplios habían divisiones que para mí eran imaginarias. Al llegar al lote de Juana todo se volvió aún más confuso:

> Llegamos a la parcela de Juana con dos sacos para llevar los elotes, Juana nos dice a mi mamá y a mí que nos encargamos de una de las filas, cuando de reojo me ve y me dice: "No no, de esos elotes no, esos son de la Linda, los míos son de aquí para allá", entonces le pregunté qué cómo sabe el límite y su respuesta fue "es que yo sembré de acá para allá, en mi terreno", de nuevo le pregunté sí había algún límite físico, su respuesta: "No no hay, pero yo sé que mis elotes son de esta fila de elotes para allá. (Extracto de diario de campo, setiembre, 2018).

Figura 15. *Juana de camino a su parcela*

Fuente: Fotografía tomada por Isabel Sáenz en la comunidad de El Alto.[39]

La primera vez que fui a los campos de cultivos fue con Pepe, el esposo de Ana. Pepe nos llevó a varios compañeros de tesis y a mi profesor a cosechar frijoles de su parcela, la cual sí limitaba a uno de los extremos con una servidumbre, y los otros límites eran imaginarios para mí, de igual forma que Juana, Pepe tenía muy claro cuál era su terreno y cuáles eran sus frijoles, esto pese a que algunos otros de sus vecinos también habían sembrado frijoles a la par.

[39] En septiembre del 2018 Juana nos llevaba camino a su parcela, caminábamos en medio de elotes por una callecita que dividía dos grandes porciones de milpa. Dentro de estas grandes porciones había pequeñas subdivisiones que correspondían a diferentes vecinos.

Figura 16. *Frijolar de Pepe*

Fuente: Fotografía tomada por la colega María José Herrera en febrero del 2018.[40]

Caso muy distinto es el de los límites de las casas de habitación, donde cada propiedad está cercada con alambres de púas y con límites bastante claros: portones, cercas naturales, perros guardianes que avisan sobre la llegada de alguien externo al núcleo familiar. Las únicas que no parecen tener mucha claridad sobre los límites de las casas son las gallinas y gansos que pasan entre cerca y cerca buscando comida.

Es así como en mis posteriores visitas fui construyendo un bosquejo de los límites físicos e imaginarios de la comunidad. Los imaginarios tenían que ver más con una herencia de la finca modelo, es decir, yo veía como a pesar de que cada vecino tenía una parcela de tierra, el campo de cultivo era el mismo que habían trabajado mientras el ACNUR estaba en la comunidad.

[40] Pepe junto al equipo de tesiarios: Melissa Hernández, Kevin Brenes, Isabel Sáenz y profesor Mario Zúñiga, la fotografía fue tomada por María José Herrera mientras Pepe explicaba cómo arrancar los frijoles.

Por ejemplo, en las temporadas de limpieza de terrenos pos-cosecha, se quemaban todos los lotes en conjunto, y se sembraban las semillas de frijol o maíz, más o menos al mismo tiempo. Claro, yo entendía que esto obedecía a una lógica de mejores temporadas para sembrar y cultivar, pero lo que en aquel momento llamaba mucho mi atención era la coordinación entre vecinos, aunque su consumo o venta fueran de manera individual.

En otras palabras, lo que intento explicar es que ir a las parcelas era de alguna forma sembrar y cultivar en colectividad, y por esta razón no había necesidad de cercar, se podía caminar por los terrenos del otro, sin que esto implicara algún inconveniente para el vecino o vecina, al parecer, esta dinámica era una herencia de la "finca modelo" que había instaurado el ACNUR en la década de 1980 en El Alto. En mis anotaciones sostuve hasta inicios del 2021:

> Lo que podemos ver en la comunidad es una práctica comunal que se individualiza en lo íntimo de cada familia…Juana siembre al lado de Rigo y de La Estrella, queman y trabajan la tierra casi de manera simultánea, pero cada quien vende y consume de forma individual, Don Chepe por ejemplo va a vender a Liberia lo que recolectó en la Milpa, Juana por su lado lo vende a unos que viven en otro pueblo. (Extracto de diario de campo, setiembre, 2018)

Desde la primera visita que hice a la comunidad en el 2018 las y los vecinos mencionaban que la finca en su totalidad estaba a nombre de La Cruz Roja, y qué efectivamente cuando el ACNUR salió en 1987 la benemérita se encargó de hacer una distribución equitativa de los terrenos: tanto del área de las casas, como de la distribución de las parcelas de cultivo. Pese a ello ninguna de las personas tenía un título de propiedad de lo que le pertenecía, la gestión simplemente obedecía a la buena voluntad de la Cruz Roja y de los vecinos por respetar aquellos límites.

Cuando regresé a la comunidad después de año y medio de pandemia por COVID 19, topé con una realidad que era completamente disonante a aquel bosquejo que había hecho sobre los territorios colectivos: finalmente las y los integrantes de la comunidad habían logrado tener el título de propiedad de sus tierras, una lucha que venían ejecutando

desde que el ACNUR salió de la finca. Recuerdo ver la alegría de Rigoberto y Ana, mostrándome sus escrituras y planos emitidos por la Oficina de Catastro de la Municipalidad de Liberia.

Lo que en aquel momento no había comprendido es que estas nuevas escrituras cambiaron algunas de las dinámicas alrededor del manejo de la tierra. Aquel ejercicio colectivo de siembra, cuido del terreno y cosecha, había mutado a un ejercicio individual:

> Rigoberto nos lleva a su propiedad, de camino nos fue mostrando los postes que puso el funcionario de la municipalidad encargado de hacer las mediciones de terrenos. Cada cierto tanto hay postes que indican el límite del terreno. Cuando llegamos al espacio de Rigoberto, su terreno se ve claramente lleno de maleza, distinto a los terrenos de sus tres vecinos, le pregunto por el estado de su parte, a lo que me contesta "No tenía plata para la gasolina, el hombre está esperando que le compre el galón para quemar todo esto", le pregunto si ya no queman en colectivo, y su respuesta fue "Ya no, cada quien en lo de cada quien" (Extracto de diario de campo, mayo 2022).

Con este pequeño extracto de campo, quiero proponer, que en las lógicas de identidad comunitaria de El Alto, ocurre en la actualidad un proceso -no acabado- de la privatización de la tierra, dinámica que ha sido gestionada por las misma personas de la comunidad, y que obedecen a las grandes lógicas de producción estructurales, que potencian la eliminación de economías de subsistencia colectivas, tan característica de los movimientos campesinos e indígenas latinoamericanos.

En esta línea sostengo que en el paso hacia la "finca modelo", las personas de El Alto han ido transformando su identidad, a la luz de los procesos sociopolíticos y culturales que les interpelan: el asistencialismo primario de las ONGs, el abandono estatal, la pobreza, el acceso a territorio, la necesidad de organizarse, etc. En el conjunto de este entramado subyace las identidades inacabadas de la comunidad de El Alto.

4. Conclusión del capítulo: migrantes y campesinado

Los movimientos campesinos de la región centroamericana han experimentado a lo

largo del tiempo un conjunto de detonantes que les motiva a reflexionar y concientizar sobre sus estructuras en un marco económico global.

La migración como proceso ha estado presente de forma transversal en las lógicas y movimientos del campesinado centroamericano: ya sea en los trayectos internos a los países por la búsqueda de mejores condiciones laborales, o como es el caso que acá sostuve, el de las migraciones forzadas por procesos bélicos.

La migración (interna y externa), que vivieron los primeros habitantes de El Alto no solo produjeron la movilización física y evidente de un grupo de campesinos y campesinas salvadoreñas, sino que implicó también el desplazamiento de elementos simbólicos, propios de las identidades y memorias de las comunidades de origen, es esta línea sostengo que en El Alto ocurre un proceso de re-territorialización, que se ha modelado en el territorio guanacasteco.

Además, el capítulo me permitió articular las memorias y el proceso de migración mismo, los testimonios de los miembros de la comunidad a través de ideas utópicas, imaginadas o idílicas organizan su espacio. En este sentido retomo a Giménez (2008), que explica que los grupos humanos de estos contextos migratorios tienden a configurar espacios imaginarios con una fuerte carga simbólica en donde anclan sus recuerdos.

Por otro lado, este capítulo pude problematizar las tareas del ACNUR durante las gestiones en la comunidad. Como lo detalla Pacheco (2003) esta última, en coordinación con los Gobiernos de turno de los países que acogieron a las personas refugiadas centroamericanas, trabajaron en la organización de campamentos. Para las estadías más prolongadas (como en el caso de la comunidad de El Alto) se trabajó en función de la inserción de las personas al mercado laboral. En diferentes campamentos de refugiados en la región, se desarrollaron formas de organización social, algunos de estos alcanzaron altos niveles de organización y autogestión comunitaria, y desde sus propias organizaciones negociaron las condiciones de su retorno, sin embargo, en otros poblados

predominó un empobrecimiento importante de la población:

> "una actitud más pasiva y dependiente, con el consiguiente empobrecimiento de los recursos posibilitadores de una «adaptación activa» observable en la inmovilización en la toma de decisiones y restricciones en sus oportunidades de desarrollo, que quedaban sujetas a las políticas institucionales, con mucha frecuencia establecidas sin concordancia con las necesidades y características de estos grupos. Restricciones en sus oportunidades de desarrollo, que quedaban sujetas a las políticas institucionales, con mucha frecuencia establecidas sin concordancia con las necesidades y características de estos grupos." (Pacheco, 1993, p.125)

En esta línea propongo, que, si bien la comunidad de El Alto ha tenido intentos de organización comunal con la salida del ACNUR, muchas de sus retóricas discursivas siguieron operando alrededor de la idea de refugio, que finalmente decanta en la idea de finca modelo. Las personas a lo largo de los años siguieron otorgándose su estatus de refugio de una manera simbólica, y por lo tanto esperando los beneficios que obtuvieron cuando fueron oficialmente refugiados en la década de 1980.

Sin embargo, en las últimas visitas a campo, me pareció encontrar un primer punto de quiebre en esta dinámica, y este se ubica en el momento en que se empiezan a distribuir las escrituras de las tierras: en medida, la idea de una comunidad que sostiene sus prácticas agrícolas en la colectividad implicaba la dependencia de un órgano administrador, y por ello sus intentos de sostener el modelo fracasó. En el presente, por el contrario, parece haber más bien un intento por reorganizar la economía de una manera privada.

Como parte constituyente de la identidad comunitaria de El Alto, no se puede negar que la privatización de la tierra obedece a las grandes lógicas de producción estructurales, las cuales son antagónicas de economías colectivas. Esto ha provocado que las y los vecinos de El Alto hayan paulatinamente resignificando su identidad alrededor del uso de la tierra.

A lo largo de este capítulo intenté acompañar a la persona lectora en ese recorrido de una parte de población campesina salvadoreña que se instala en la comunidad de El Alto, en Costa Rica. Para ello retomé las memorias de migraciones internas, para pensar

luego en la migración interregional y sus respectivos procesos de adaptación en el cual sobresale un hecho importante; la necesidad de privatizar la tierra como un ejercicio de pertenencia.

Si bien la privatización se puede comprender y leer desde una gran dinámica global capitalista, hay algo que no se puede obviar: lo privado tiene un valor simbólico para los miembros de la comunidad, pese a que limite dinámicas comunitarias, en medida, ser dueños y dueñas de un pedazo de tierra representa ilusión, dignidad y acceso a otros capitales. La privatización de la tierra, aunque desde una primera lectura podría parecer antagónico a la idea de “finca modelo”, es más bien constituyente: en medida le ha permitido a los habitantes de El Alto acercarse a los anhelos que se expusieron ampliamente en el capítulo II de esta tesis.

Conclusiones y reflexiones finales

Este trabajo se abocó a comprender la interacción entre los lugares de la memoria y la identidad comunitaria, de las y los |ex-refugiados del conflicto armado salvadoreño que en la década de 1980 llegaron a la finca El Alto. Las transformaciones de esta comunidad han quedado plasmadas no sólo en los espacios físicos, sino que también en el imaginario colectivo de sus miembros: en los relatos y memorias, que por supuesto se manifiestan en la identidad comunitaria.

En este último apartado, y a modo de cierre quiero rescatar las dos líneas que se constituyeron pilares en la investigación: me refiero a la discusión alrededor de la identidad comunitaria y los lugares de la memoria. Dos líneas a las que pude acceder de una forma integral a través del método biográfico y etnográfico.

Aproximarme analíticamente a los lugares de la memoria implicó sumergirme en las memorias y experiencias de vida de quienes protagonizaron esta investigación. A través de sus relatos pude evidenciar que en la comunidad del El Alto sigue reproduciéndose y resignificándose como un espacio atravesando transversalmente por el conflicto armado salvadoreño y por las experiencias previas a la fundación de la comunidad: como lo fueron las vivencias en el campo, exposiciones a violencia doméstica, la pobreza, los desplazamientos forzosos, etc.

En ese sentido, a través de los diferentes testimonios pude acceder a “un pasado muy presente”, que se vio evidenciado en las propias retóricas de los habitantes de la comunidad, pero que también se han plasmado en espacios intangibles para una foránea como yo.

En la comunidad, en sus lotes vacíos, en las ruinas de la escuela, en los cuerpos de los líderes, o en los bloques de cemento de la iglesia, se cristaliza la memoria colectiva. Falta solo hacer un recorrido por los distintos espacios para comprender que la intangibilidad de lo que a mis ojos parecían ruinas está cargada de una historia vivida, que habla de luchas, de conflictos, de anhelos, y que por lo tanto son constituyentes de

identidad.

En este sentido vuelvo a Nora una vez más, y propongo que estos lugares de la memoria se han remodelado y revisitado a lo largo de los años en la comunidad, generando así, un sentimiento de continuidad que se vuelve residual a la memoria (Nora, 1994, p.1).

Las memorias de las y los que hoy son parte de la comunidad de El Alto se ven atravesadas no solo por recuerdos de guerra, si no por abandono estatal y desesperanza que encontraron al llegar a Costa Rica. Pese a ello esas memorias también se han construido y sostenido a lado de las memorias de anhelos y nostalgias por lugares que hoy están presentes cuando se enuncian, generando así, un continuo roce entre pasado, presente y futuro.

En esta misma lógica, las memorias guerra, "El Salvador negado", y el no retorno al país de origen me permitieron comprender las nostalgias y utopías que se proyectan dentro de la comunidad, las cuales, como evidencié a lo largo del capítulo II se cristalizan en el concepto de "finca modelo", una idea que se ha construido al lado de ideales de vida en torno a una vida sin conflicto armado, sin hambre y con tierra para el auto abastecimiento. En ese sentido a través de los testimonios evocados en los lugares de la memoria pude comprender que una forma de aceacercarme analíticamente a la noción de finca modelo podía hacerse a través de sus propias contradicciones.

Además, a través de los testimonios de los y las habitantes del poblado de El Alto pude analizar las formas particulares en que las personas asumen y viven el espacio y sus resignificaciones. En este sentido evidencié que, a través del legado de las memorias comunales, las nuevas generaciones hacen propias interpretaciones sobre las identidades que les configuran como comunidad.

Ahora bien, a través del acceso a las memorias de las personas a las que entrevisté y a partir de las diferentes experiencias de campo que me atravesaron como mujer etnógrafa, concluí como una de las tesis centrales de esta investigación, que las

identidades comunales de El Alto son atravesadas por el conflicto y violencia.

En este sentido pude comprender que en la comunidad predomina una identidad comunal atravesada por memorias de guerra, que decantan en la auto imposición de liderazgos y en reproducciones de violencias. Estas manifestaciones conflictivas en las que la violencia cotidiana es protagonista son el resultado de la violencia política y estructural que atraviesan en gran medida las periferias de los países centroamericanos. Las experiencias en el campo y la ruralidad siguen estando condicionadas por el sistema capitalista y neoliberal que vulnera a quienes ahí viven, ya sea en San Vicente, en Liberia, Santa Anita o La Cruz.

Estas dinámicas provocan, como explica García (2019), que los diferentes grupos organizados vean limitado el total acceso a recursos, y ahí emana un conflicto funcional para la comunidad: lo que sostuve en el capítulo III, es que a través de los desencuentros que genera las diferentes manifestaciones de violencia, la comunidad ha logrado sostener sus dinámicas de funcionamiento creando instituciones que moldean identidades. Es así como la violencia sexual, por ejemplo, ha logrado instaurar un orden sobre quien ocupa y transita los espacios públicos en la comunidad.

El significado que los miembros de la comunidad le han dado a la tierra ha ido modificándose con el pasar de los años. Como se abordó en el capítulo IV, sostengo que a raíz de la privatización y segmentación de terrenos en la comunidad, las lógicas organizativas y cooperativas han cambiado. En esa tónica la privatización es precisamente un síntoma de una ruralidad que responde a las necesidades de los mercados globales, donde las prácticas colectivas de autoabastecimiento son problemáticas en un sistema que prioriza el consumo masivo de los recursos, como es el de la tierra.

Por último y como reflexión metodológica, creo importante rescatar el papel del género en las propias interacciones que mantuve en campo. El género me permitió acceder a información muy precisa sobre la identidad comunal a la que probablemente no hubiera

tenido acceso si no fuera a través de mi propia identidad como mujer y madre. Pero también esta condición me sitúa en un espacio de vulnerabilidad en el campo: de peligro, miedos y ansiedades.

Lo que quiero decir es que aunque no intencionado metodológicamente, mi exposición a ciertos contextos íntimos y públicos de la comunidad (por mi condición de género) implicaron la experimentación de emociones que me permitieron en etapas posteriores comprender de una forma más integral la identidad de las y los miembros de del El Alto. En este sentido, decidí aceptar mi vulnerabilidad en campo y a partir de ella acompañar los relatos de las otras interlocutoras a las que también el género les condiciona sus tránsitos, relaciones y proyectos. En este sentido esta tesis hace un aporte metodológico y empírico a los estudios de las migraciones contemporáneas y el género.

Las experiencias que viven las mujeres y niñas de la comunidad sobre la violencia sexual no es un tema que deba quedar únicamente en producciones académicas, hace falta aún más análisis e intervención sobre estas dinámicas a las que por una aleatoriedad de sucesos pude acceder tempranamente desde mi cuerpo. Sin embargo, sigue habiendo muchos silencios y complicidades que más allá de sostener un dato etnográfico, evidencian la necesidad de generar prontas respuestas y posibles soluciones de subsanación que les permita a estas niñas y mujeres poder acceder a una vida digna.

Desde esta lógica, la aproximación que acá presenté articula las experiencias de la guerra previas a la consolidación de la comunidad con las diferentes manifestaciones de violencia de género, en medida el conflicto armado como experiencia legitima y naturaliza acciones violentas de poder hacia niñas y mujeres. Siendo así esta investigación queda abierta para que futuras y futuras colegas, personas de la comunidad, entes estatales y no gubernamentales tengan la posibilidad de comprender, y trabajar con la población, teniendo claro que las experiencias acá expuestas se presentaron también con una intención de sensibilización hacia una realidad no ajena: los conflictos armados

centroamericanos fueron conflictos regionales, que incluyeron, -aunque negado por algunas personas- a Costa Rica también.

Referencias

Aguayo, S. (1985). Éxodo centroamericano. Nexos. Consultado el 17 de septiembre del 2019 en https://nexos.com.mx/?p=4470

Aguilar, Eduardo. (2021). PCN 2021: la importancia y el peligro de un partido "satélite".Proceso N° 58 26 de agosto de 2021

Albertín Carbó, P. (2007). La formación reflexiva como competencia profesional. Condiciones psicosociales para una práctica reflexiva. El diario de campo como herramienta. Revista de Enseñanza Universitaria, (30), 7-18.

Alejos, J. (2006). Identidad y alteridad en Bajtín. Acta Poética, n° 27.

Allier Montaño, E. (2008). Los Lieux de mémoire: una propuesta historiográfica para el análisis de la memoria. Historia y grafía, (31).

Allier, E. (2018). Tlatelolco lugar de memoria y sitio de turismo. Miradas desde el 68. Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales Universidad Nacional Autónoma de México

Alted, A. (1996). Las consecuencias de la Guerra Civil española en los niños de la República: de la dispersión al exilio. Espacio Tiempo y Forma. Serie V, Historia Contemporánea, (9).

Alvarenga P. (2004). Comentario al libro de Bridget Hayden: Salvadoreños en costa rica. vidas desplazadas. Anuario de Estudios Centroamericanos.30 (1-2) .

Anderson, B. (1993). Comunidades imaginarias. México: Fondo de Cultura Económica, pp.17-25.

Arias Solano, R., Changala, R., León Segura, G., & Morales Gamboa, A. (2014). Migraciones en Centroamérica: estándares internacionales y capacidades estatales en materia de derechos humanos y laborales. FLACSO sede Costa Rica.

Arriola, J. F. (2019). Federación Cristiana de Campesinos Salvadoreños (FECCAS) y Unión de Trabajadores del Campo (UTC): La formación del movimiento

campesino salvadoreño revisitada. Diálogos Revista Electrónica de Historia, 20(2), 64-98.

Artega, R. (2017). Del olvido a la memoria, de la memoria a la justicia: el caso de El Salvador. Revista del Lugar de la Memoria, la Tolerancia y la Inclusión Social+ Memoria (s), (1).

Augé, M. (2020). *Los no lugares*. Editorial Gedisa. Ciudad de México, Mexico. Pág. 49-79

Baltodano V., & Badilla, C.(2015) Transformación en la cultura de l sabanero y turismo en Guanacaste, Costa Rica. Turismo Cultural y Accesibilidad, 35.

Baker-Cristales, B. (2004). Salvadoran transformations: Class consciousness and ethnic identity in a transnational milieu. *Latin American Perspectives*, *31*(5), 15-33.

Barabas, A. M. (2001). Traspasando fronteras: los migrantes indígenas de México en Estados Unidos. Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM. Les Cahiers ALHIM, (2).

Bataillon, G. (2008). Genesis de las guerras intestinas en américa Central (1960-1983). México D. F. Fondo de Cultura Económica.

Bauman, Z. (2003). Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil. Siglo XXI Editores.

Bertaux, D. (1989). Los relatos de vida en el análisis social. Historia y fuente oral, 87-96.

Bolívar, A., & Domingo, J. (2006). La investigación biográfica y narrativa en Iberoamérica: Campos de desarrollo y estado actual. In Forum: Qualitative Social Research (Vol. 7, No. 4, pp. 1-43).

Bourdieu, Pierre (1988) La Distinción. Criterio y bases sociales del gusto, Taurus, Madrid.

Bourgois, P. (2002). El poder de la violencia en la guerra y la paz. Lecciones pos-Guerra Fría de El Salvador. Apuntes de Investigación CECYP. Espacios. Número 8. Pag. 73-98

Bourgois, P. (2005). Más allá de una pornografía de la violencia. Jóvenes sin tregua. Culturas y políticas de la violencia. Barcelona: Anthropos, 11-34.

Brenes, A. (2016). Gestión del riesgo y vulnerabilidad en Costa Rica.

Cabarrús, C. (1983). Génesis de una Revolución: Análisis del surgimiento y desarrollo de la organización campesina en El Salvador. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. México D. F.. México. pp. 9-141.

Cabrera, R. (2007). Tierra y ganadería en Guanacaste. Editorial Tecnológica de CR.

Camacho, José A. (2002). "Perspectivas etnográficas: la observación y la entrevista". Cuadernos de antropología, 12, 52-73

Cañada, E. (2019) Conflictos por el agua en Guanacaste, Costa Rica: Respuestas al desarrollo turístico.

Cardenal, A. S. (1996). Élites agrarias, estructura económica y transición hacia la democracia en El Salvador. Revista CIDOB d'afers internacionals, 125-147.

Cardoso, R. (2007). Un concepto antropológico de identidad. En: Etnicidad y estructura social. México: CIESAS,, pp.87-110.

Castillo, A. (2001). Tendencias y determinantes estructurales de la migración internacional en Centroamérica. En: Centro Centroamericano de Población, UCR. Población del Istmo 2000: familia, migración, violencia y medio ambiente. Oficina de publicaciones de la Universidad de Costa Rica.

Castillo, M. Á., & Toussaint, M. (2015). La frontera sur de México: orígenes y desarrollo de la migración centroamericana. Cuadernos Inter. ca mbio sobre Centroamérica y el Caribe, 12(2), 59-86.

Chant, S., Hernández, E. J., Zelaya, L. C., & Saborío, R. R. (2007). La femenización de la pobreza en Costa Rica un problema para las mujeres y los niños?. Anuario de Estudios Centroamericanos, 205-260.

Checkoway, B. (1997). Core concepts for community change. Journal of Community Practice, 4(1), 11-29.

Comisión de la Verdad 1993 De la locura a la esperanza: La guerra de 12 años en El Salvador (San José: DEI). .

Connerton, P. (1989) How Societies Remember, Cambridge University Press, Cambridge, 121 pp.

Cornwal, A. (2008) Democratising engagement. What the UK can learn from International experience. Instituto Developement Studies. Demos. London, pp. 19..

Coser, L. A. (1970). Nuevos aportes a la teoría del conflicto social (Vol. 1). Buenos Aires: Amorrortu.

Cox, Robert W. (1987) Production, Power and World Order. Social Forces in Making History, Columbia University Press, Nueva York.

Dalton, R. (2007). Miguel Mármol y los sucesos de 1932 en El Salvador. San Salvador: UCA Editores.

Delaunay, J. (2005). Exilio o refugio en España. Navarra: DADUN. Consultado el 26 de agosto del 2019 en https://dadun.unav.edu/bitstream/10171/9697/1/1201470.pdf

Denzin, N. (1989). Interpretive Biography. Estados Unidos: SAGE Publications.

Díaz, A. (2015). El muro infranqueable de impunidad en El Salvador. Pensamiento Propio, (41).

Díaz, R. (2006). El desarrollo de los proyectos de energía eólica en Costa Rica (1979-2005).

Dobles Oropeza, I. (2009). Memorias del dolor. Consideraciones acerca de las Comisiones de la Verdad en América Latina. San José: Arlekin.;

Edelman, M. (1991). La cultura política de una protesta campesina contra el ajuste estructural económico en Guanacaste, Costa Rica, 1988. Revista de Historia, (23), 145-190.

Egido, Á. . (2009). El testimonio oral y las historias de la vida: el exilio español de 1939. Migraciones & Exilios: Cuadernos de la Asociación para el estudio de los exilios y migraciones ibéricos contemporáneos, (10), 83-99.

Escamilla (2012). Organizaciones estudiantiles:ritual, simbolismo y cultura política(San Salvador, 2011-2012). Tesis para optar por el grado de Maestría. Universidad de El Salvador.

Fernández, A.., & Jiménez, J.(2018). Incidencia de la pobreza en Costa Rica entre 1987 y 2017:¿ estancamiento o reducción?. Revista de la CEPAL No. 134, Agosto 2021, 57.

Ferrarotti, F. (2007). Las historias de vida como método. Convergencia, 14(44), 15-40.

Finaliza la ocupación de la Embajada de Costa Rica en San Salvador. (27 de julio de 1980). El País. Recuperado de: https://elpais.com/diario/1980/07/27/internacional/333496822_850215.html

Flick, Uwe (2014) La gestión de la calidad en investigación cualitativa. Ediciones Morata: Madrid.

Freire, P. (1974). “Conscientization”. Cross Currents, 24 (1), 23-28

García González, O. (2005). Memoria colectiva de un éxodo. Los nuevos poblados zapatistas en la selva. In Anales de Antropología (Vol. 39, No. 2).

García, I. (2015). APUNTES PARA UNA ANTROPOLOGÍA DEL ESPACIO. Consideraciones desde la geografía clásica a la geografía cultural. Antropología Experimental, (15).

García, M. (2008). Dimensiones simbólicas de la inmigración indocumentada: Rituales de paso de" norteños" y" norteñas" nahuas del sur de México hacia Estados Unidos. Norteamérica, 3(1), 121-151.

García, S. (2019). Las teorías del conflicto y fenomenológica en el análisis sociojurídico del derecho. Acta Sociológica, (79), 85-108.

Garduño, E. (2003). Antropología de la frontera, la migración y los procesos transnacionales. Frontera Norte, 15 (30), 0.

Giménez, G. (2009). Cultura, identidad y memoria: Materiales para una sociología de los procesos culturales en las franjas fronterizas. Frontera norte, 21(41), 7-32.

Goitia, A., & Galdamez, E. (1993). El movimiento campesino en El Salvador: evolución y lucha. Realidad: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, (36), 637-667.

Goldring, L. (1996), Bluding Borders : Constructing Transnational Community in the Process of México-U.S. Migration. En Research in Community Sociology, Vol. 6 pp 69- 104.

González Martínez, E. E. (2009). Buscar un refugio para recomponer la vida: el exilio argentino de los años ‘70.

González, L. A. & Romano, L. E. (1999). El Salvador de 1970 a 1990: política, economía y sociedad. Realidad: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, (67), 43-61.

González, L. A., & Martínez, L. E. R. (1999). Reforma agraria y cooperativismo en El Salvador: antecedentes y perspectivas (1970-1996). Realidad, revista de ciencias sociales y humanidades, (68), 175-206.

González, N. (2007). Bauman, identidad y comunidad. Espiral (Guadalajara), 14(40), 179-198.

Gordillo, G. (2010). Historias de los bosques que alguna vez fueron pastizales: la producción de la naturaleza en la frontera argentino-paraguaya. Población & Sociedad, (17), 59-79.

Grenni, H. (2014). El Salvador en la década de los años 70: Las oportunidades perdidas. Teoría y Praxis, 67-91.

Guber, R. (2001). La etnografía: método, campo y reflexividad(Vol. 11). Editorial Norma.

Guber, R. (2004). El salvaje metropolitano: reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo. Buenos Aires: Paidós.

Gupta, A., & Ferguson, J. (2008). Más allá de la" cultura": espacio, identidad y las políticas de la diferencia. Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología, (7), 233-256.

Halbwach, M. (2004). La memoria colectiva. Zaragoza, España: Prensas Universitarias de Zaragoza.

Hammersley, M., Atkinson, P. (1994). Etnografía: Métodos de investigación. Editorial Paidos, España.

Hayden, B. (2003) Salvadorans in Costa Rica: displaced lives. University of Arizona Press.

Hedges, C, (2002).La Guerra es la fuerza que nos da sentido.Madrid: Editorial Síntesis, 191.

Henríquez, C. (2012). La lucha así es. Memoria oral de Chalatenango. San Salvador, El Salvador. Museo de la Palabra y la Imagen.

Hernández López, R. A., Portillo, L., ... & Tobar Estrada, A. (2016). Migraciones en América Central: Políticas, territorios y actores.

Hernández López, Rafael Alonso, Porraz Gómez, Iván Francisco, & Morante Aguirre, Mariana. (2019). Refronterización de la migración en tránsito por México. El caso de las migraciones centroamericanas por la Zona Metropolitana de Guadalajara. Estudios fronterizos, 20, e032. Epub 09 de octubre de 2019.https://doi.org/10.21670/ref.1911032

Hernández Rivas, A. G. (2016). Cartografía de la memoria: actores, lugares, prácticas en El Salvador de posguerra (1992-2015).

Hernández, G. (2012). Cuatro aportes desde la antropología para comprender la emigración. universitas humanística, (74).

Hernández, G. R. (2008). Historia y narrativa: la hacienda ganadera guanacasteca. Análisis de las novelas" La Estirpe del volcán" y" El festín de los coyotes". Diálogos: Revista electrónica de historia, 9(2), 5.

Hernández, S; Fernández, R y Baptista, L. (2010). “Metodología de la Investigación. El inicio del Proceso Cualitativo”. Quinta edición. México: Mc Graw Hill.

Holguín, C., & Jair, N. (2007). La dimensión interpretativa como horizonte epistemológico: el reconocimiento de la diferencia. Praxis filosòfica, (25), 97-110.

INEC, Instituto Nacional de Estadísticas Y Censos. https://www.inec.cr/sites/default/files/documetos-biblioteca virtual/repoblaccenso2011-05.pdf

Instituto Nacional de Censo y Estadísticas de Costa Rica (2011) X Censo Nacional de Población. Recuperado el 2 de abril en: http://www.inec.go.cr/poblacion

Jensen, S. I. (2005). Suspendidos de la historia, exiliados de la memoria el caso de los argentinos desterrados en Cataluña (1976-...). Universitat Autònoma de Barcelona,.

Jiménez, R. (1983). Volumen de la migración extranjera a Costa Rica. Situación en 1983. Octavo Seminario Nacional de Demografía. San José, Costa Rica, 199-212.

Kearney, M., & Beserra, B. (2004). Introduction: Migration and Identities—A Class-Based Approach.

Korosec-Serfaty, P. (1976). Appropriation of space. Proceedings of the Strasbourg conference. IAPC-3. Strasbourg--Lovaine La Neuve: CIACO.

Krotz, E. (1994). "Alteridad y pregunta antropológica". Revista Alteridades, 4 (8).

Kruijt, D. (2009) Guerrilla: guerra y paz en Centroamérica. Guatemala, Guatemala. F & G Editores.

La República, 12 de julio , 1980. Tomada de Nuevo la Embajada tica en El Salvador. Recuperado el 20 agosto 2022, en: https://www.sinabi.go.cr/biblioteca%20digital/periodicos/#.Y2FOXuzMK3I

La República, 15 de julio , 1980. Vienen los ocupantes de la Embajada Tica. Recuperado el 20 agosto 2022, en: https://www.sinabi.go.cr/biblioteca%20digital/periodicos/#.Y2FOXuzMK3I

La República, 19 de julio , 1980. Terroristas Montaron un Show en Embajada Tica. Recuperado el 03 agosto 2022, en: https://www.sinabi.go.cr/biblioteca%20digital/periodicos/#.Y2FOXuzMK3I

La República, 20 de julio , 1980. Agotados Recursos para Solución en Embajada. Recuperado el 15 septiembre 2022, en: https://www.sinabi.go.cr/biblioteca%20digital/periodicos/#.Y2FOXuzMK3I

La República, 27de julio , 1980. "Llegaron refugiados salvadoreños a C.R." Recuperado el 20 agosto 2022, en: https://www.sinabi.go.cr/biblioteca%20digital/periodicos/#.Y2FOXuzMK3I

Labanyi, J. (2006). Historias de víctimas: la memoria histórica y el testimonio en la España contemporánea. Iberoamericana (2001-), 6(24), 87-98.

Landolt, P. (2004). La construcción de comunidades en campos sociales transnacionales: El Caso de Los Refugiados, Migrantes y Repatriados de El Salvador. Estudios Migratorios Latinoamericano, 17(52): 627-650

Láscaris, C. (1974). El Guanacaste. Revista de la Universidad de Costa Rica.

Lastra, M. S. (2011). Del exilio al no retorno: Experiencia narrativa y temporal de los argentinos en México. Aletheia, 1.

Lefebvre, H., & Lorea, I. M. (2013). La producción del espacio (pp. 31-50). Madrid: Capitán Swing.

Lerner, G. (1990). La creación del patriarcado (pp. 58-61). Barcelona: Crítica.

Levitt, P. (2001). Transnational migration: taking stock and future directions. Global networks, 1(3), 195-216.

López C. (2017).El FMLN Y las memorias de la guerra civil salvadoreña.Revista de Historia N. 76 • ISSN 1012-9790 pp.47-71

Lyon-Johnson, K. (2005). Acts of War, Acts of Memory:“Dead-Body Politics” in US Latina Novels of the Salvadoran Civil War. Latino Studies, 3(2), 205-225.

Malinowski, B. (1922). Los argonautas del Pacífico occidental. Abril, S50 Paulo, s/d.

Malkki, L. (1992). National geographic: The rooting of peoples and the territorialization of national identity among scholars and refugees. Cultural anthropology, 7(1), 24-44.

Marinis, P. (2010). La comunidad según Max Weber: desde el tipo ideal de la Vergemeinschaftung hasta la comunidad de los combatientes. Papeles del CEIC. International Journal on Collective Identity Research, (1), 1-36.

Martí i Puig, S. (2002). La izquierda revolucionaria en Centroamérica: el FSLN desde su fundación a la insurrección popular. Institut de ciències polítiques i socials.

Martí, S., Garcé, A. y Martín, A. (2013). ¿Liderazgo, organización o ideología? Las diferentes vías de adaptación partidaria de los movimientos guerrilleros los casos de Nicaragua, El Salvador y Uruguay Revista Española de Ciencia Política, 33, 57-79

Martín-Baró, Ignacio (1990). Psicología social de la guerra: trauma y terapia Selección e Introducción de Ignacio Martín-Baró.

Massey, D. S., Pren, K. A., & Durand, J. (2009). Nuevos escenarios de la migración México-Estados Unidos: Las consecuencias de la guerra antiinmigrante. Papeles de población, 15(61), 101-128.

Massey, D., Durand, J., & Riosmena, F. (2006). Capital social, política social y migración desde comunidades tradicionales y nuevas comunidades de origen en México. Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS), 116(1), 97-121.

Matarrita, M (1980). La Hacienda Ganadera Colonial en el Corregimiento de Nicoya. Siglo-XVIII. Tesis presentada para optar al grado de Licenciatura en Historia. Facultad de Ciencias Sociales, Escuela de Historia y Geografía, Universidad de Costa Rica.

Meléndez, G. (1993). Iglesia y sociedad en la actual coyuntura centroamericana. Perfiles latinoamericanos: revista de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede México, 2(2), 7-50.

Méndez-Faith, T. (1984). Exilio y producción literaria paraguaya. Revista de Estudios Hispánicos, 18(3), 357.

Meneses, G. A. (2015). El desierto de los sueños rotos. Detenciones y muertes de migrantes en la frontera México-Estados Unidos 1993-2013. El Colegio de la Frontera Norte.

Mojica, F. (2008). Identidades, poder e incidencia política en organizaciones vinculadas a inmigrantes nicaragüenses en Costa Rica, 2003-2006 (Tesis para optar por el grado de Magister en Antropología. Universidad de Costa Rica, San José).

Monterrosa, Gerardo. (2013). Reformismo y proscripción durante el Gobierno de Julio Rivera El Salvador 1962-1964. Realidad: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, (136), 329-368.1.1 la Guerra Civil en El Salvador

Montes, S. (1986). El Salvador: la tierra, epicentro de las crisis. *Boletín de ciencias económicas y sociales (1986), vol. 9, no. 4, p. 240-256.*

Mora Nawrath, H. (2012). El método etnográfico: origen y fundamentos de una aproximación multitécnica.

Morales Gamboa, A. (2007). La diáspora de la posguerra: regionalismo de los migrantes y dinámicas territoriales en América Central (Doctoral dissertation, Asdi).

Morales Gamboa, Abelardo. (2003). Globalización y migraciones transfronterizas en Centroamérica. LiminaR, 1(1), 45-68. https://doi.org/10.29043/liminar.v1i1.123

Morán, J. (2000). Guerra y migración interna en El Salvador, 1978-1991. En: Población del Istmo, en Población del Istmo 2000: Familia, Migración, Violencia y Medio Ambiente. Centro Centroamericano de Población. Seminario Internacional: Población del Istmo al fin del Milenio.

Muñoz, E. S. (2020). testamentos de mujeres guanacastecas: un aporte a la historia regional de Guanacaste, Costa Rica. 1774-1826. Revista Herencia, 33(2), 31-50.

Neira Duarte, G. A. (2009). El papel del ACNUR en el post conflicto centroamericano. Estudio de caso: Guatemala, Nicaragua y El Salvador, durante la década de los noventa (Doctoral dissertation, Universidad del Rosario).

Nora, P. (1994). Los Lugares de la Memoria. Memoria e Historia. La problemática de los lugares. Gallimard: Paris.

Nora, P., & Cuesta, J. (1998). La aventura de Les lieux de mémoire. Ayer, (32), 17-34.

Nunfio, O. (1970). Radiografía de la guerra del futbol o de las cien horas. Revista Mexicana de Sociología, 659-690.

Ocampo, C. (2016). "Cultural Liberia, como producto turístico que aporte al desarrollo sostenible y resguarde el patrimonio cultural" (Doctoral Dissertation, Universidad para la Cooperacion Internacional).

Ocampo, T. (2017). La lógica de lo «irracional»: guerra y violencia en El Salvador. Saravia Universidad Nacional Autónoma de México taniaos@unam.mx Recepción: 7 de julio de 2017

Ocampo,T. (2013) Guerra y desaparición forzada de infantes en El Salvador (1980-1984)Tania Ocampo Saravia 2013 https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-81102013000200007

Oliveira-Cézar, M. (2000). El exilio argentino en Francia. Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM. Les Cahiers ALHIM, (1).

Ortuño Martínez, B. (2010). El exilio y la emigración española de posguerra en Buenos Aires, 1936-1956. Universidad de Alicante.

Pacheco, G. (1993). Migraciones forzadas en Centroamérica. Evolución psicosocial. Nueva Sociedad, 27, 114-125.

Page, C. A. (2012). Relatos desde el exilio. Memorias de los jesuitas expulsos de la antigua provincia del Paraguay. Tempo da Ciência, 19(38), 157.

Pereira, W., Rodríguez, G., Vul, M., Jara, R. (1987). Víctimas de la violencia en Centroamérica. San José, Costa Rica. Equipo Centroamericano de trabajo Psicosocial.

Polimeni, D. (1990). Hacia la definición de la identidad guanacasteca y nacional. Revista Herencia, 2(1).

Portes, A. (2000). Globalization from below: the rise of transnational communities. The ends of globalization: Bringing society back in, 253-70.

Posada, M. G., & López, M. (1993). El Salvador 1950-1970: Latifundios, integracion y crisis. Revista de Historia de América, 115, 37–62. http://www.jstor.org/stable/20139849 Revista de Historia N.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2005). Informe sobre el Desarrollo Humano 2005: una mirada al nuevo nosotros, el impacto de las migraciones. PNUD 1a, edición - San Salvador, El Salvador. PNUD 2005. pp. 31-48.

Quassoli, F., & Barbesino, P. (1996). La comunidad como comunicación: una etnografía de la inmigración en Milán. Migraciones, 61-94.

Ramos, A. M. (2017). Cuando la memoria es un proyecto de restauración: el potencial relacional y oposicional de conectar experiencias.

Rebolledo, L. (2001). Mujeres exiliadas: con Chile en la memoria. Cyber Humanitatis.

Restrepo, E. (2007a). Identidades: planteamientos teóricos y sugerencias metodológicas para su estudio. Jangwa Pana, 5, 24-35.

Reyes, M. R. (2011). La desterritorialización como forma de abordar el concepto de frontera y la identidad en la migración. Revista Geográfica de América Central, 2(47E).

Rivas, J. (2011). ¿ Víctimas nada más?: migrantes centroamericanos en el Soconusco, Chiapas. Nueva antropología, 24(74), 9-38.

Rivera, O. (2005) Las migraciones internacionales y sus efectos económicos en El Salvador. Población y salud en Mesoamérica, 2(2).

Rodríguez, O. (2017). Ansiedad y angustia en el trabajo de campo con cuadrillas juveniles en Costa Rica. *Alteridades*, *27*(53), 47-55.

Sáenz. I. (2018) Extracto de diario de campo: Visita a El Alto.

Sáenz. I. (2019) Extracto de diario de campo: Visita a El Alto.

Sáenz. I. (2020) Extracto de diario de campo: Visita a El Alto.

Sáenz. I. (2021) Entrevista a don Rigoberto, Octubre 2021.

Sáenz. I. (2021) Entrevista a don Rigoberto, septiembre 2021.

Sáenz. I. (2021) Entrevista a doña Ana, Diciembre 2021.

Sáenz. I. (2021) Entrevista a doña Juana, Octubre 2021.

Sáenz. I. (2021) Extracto de diario de campo: Visita a El Alto.

Sáenz. I. (2022) Extracto de diario de campo: Visita a El Alto.

Salazar Araya, S. (2017). Circular el territorio migrante. Producción social de la migración centroamericana en tránsito por México: frontera, albergue y desaparición (Doctoral dissertation, Tesis de Doctorado en Antropología Social, Universidad Iberoamericana, México).

Salazar Araya, S. (2019). Formas de violencia y extracción de valor en la ruta migratoria CA-EE. UU. Acumulación por disposición y estrategias de movilidad. Repositorio Institucional de la Universidad de Costa Rica. Kérwá, Colección 176

Sánchez, K., (2008) Migración transfronteriza indígena Los Emberá y Wounaan en Jaqué, Darién. (Tesis para optar por el grado de Magister en Antropología. Universidad de Costa Rica, San José).

Sánchez, M. (2010) Conflictos del pasado y nuevos escenarios de violencia en Centroamérica. ALBA SUD. Artículo Número 1.

Sandoval C. (2007). El mito roto: inmigración y emigración en Costa Rica. Editorial UCR, Instituto de Investigaciones Sociales.

Sandoval C. (2015). No más muros: exclusión y migración forzada en Centroamérica. Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Sandoval, C. (2016). Migraciones en América Central. Políticas, territorios y actores. Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Schiller, G., Basch, L., & Blanc, S. (1995). From immigrant to transmigrant: Theorizing transnational migration. Anthropological quarterly, 48-63.

Schwarzstein, D. (1990). Historia oral y memoria del exilio. Reflexiones sobre los republicanos españoles en la argentina. Estudios sobre las culturas contemporáneas, 3(9).

Segato, R. (2019). ¡ Ningún patriarcón hará la revolución! Reflexiones sobre las relaciones entre capitalismo y patriarcado. Como se sostiene la vida en América Latina, 33-49.

Segato, R. L. (2016). *La guerra contra las mujeres*. Traficantes de sueños.

Silber, I. (2018). Cotidianidad revolucionaria. Género, violencia y desencanto en la posguerra salvadoreña, San Salvador, UCA Editores.

Silva, C., & Martínez, M. (2004). Empoderamiento: proceso, nivel y contexto. Psykhe (Santiago), 13(2), 29-39.

Sklair, L. (2003) Sociología del Sistema Global. El impacto económico y político de las corporaciones transnacionales, Editorial Gedisa, Barcelona.

Socarrás, E. (2004): "Participación, cultura y comunidad", en Linares Fleites, Cecilia, Pedro Emilio Moras Puig y Bisel Rivero Baxter (compiladores): La participación. Diálogo y debate en el contexto cubano. La Habana. Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, p. 173 – 180.

Soto, Y., & García, E. (1979). Monografía del cantón de Liberia.

Thome, J. (1984). Reforma agraria en El Salvador. Boletín de Ciencias Económicas y Sociales, 1, 235-253.

Tobar-Quintero, L. A. (2020). La reforma universitaria en El Salvador: contexto social y político 1963-1980. Revista Científica Multidisciplinaria De La Universidad De El Salvador - Revista Minerva, 3(2), 166-174. Recuperado a partir de https://minerva.sic.ues.edu.sv/index.php/Minerva/article/view/80

Torres-Rivas, E. (2011). Revoluciones sin cambios revolucionarios. Guatemala. Guatemala FyG.

Torres-Rivas, E., & Jiménez, D. (1985). Informe sobre el Estado de las Migraciones en Centroamerica. Anuario de Estudios Centroamericanos, 11(2), 25–65. http://www.jstor.org/stable/40682692

Trapaga, I. (2018). La Comunidad, una revisión al concepto antropológico. Revista de Antropología y Sociología: VIRAJES, 20(2), 161-182. DOI: 10.17151/rasv.2018.20.2.9.

Tribunal Agrario del Segundo Circuito Judicial de San José, voto No. 0068-F del 13 de octubre de 2008, (EXP: 05-000020-0387-AG), recuperado de: http://jurisprudencia.poder-

judicial.go.cr/SCIJ_PJ/busqueda/jurisprudencia/jur_Documento.aspx?param1=Ficha_Sentencia&nValor1=1&nValor2=418497&strTipM=T&strDirSel=directo

Úcar, X. (2009). La comunidad como elección: teoría y práctica de la acción comunitaria.

Vargas, G. (2011). Necesidades y vivencias de la población migrante en Costa Rica. Istimica. Número 14.

Vargas, J. R., Alvarado, A., Acuña, J., & Moya, P. (1994). El incio de la generación geotermoeléctrica en Costa Rica: el Proyecto Geotérmico Miravalles I. Revista Geológica de América Central.

Vargas, R. (2015, mayo 25). "La huella del beato Monseñor Romero en Guanacaste". El-independiente.com. Recuperado de: https://diariodigitalelindependiente.com/2015/05/26/la-huella-del-beato-monsenor-romero-en-guanacaste/

Vega. G (2017). Reflexiones sobre los retos de la degradación y la desertificación en las zonas secas de Centroamérica::¿ Cómo adaptarnos para proteger nuestro Patrimonio Natural y Cultural?. In Centroamérica: agua, cultura y territorio: Actas del primer congreso internacional (pp. 126-141). Cambio. .

Velasco, L. (1998). Identidad cultural y territorio: una reflexión en torno a las comunidades trasnacionales entre México y Estados Unidos. Región y Sociedad, 9(15).

Verdier, N. (2010). La memoria de los lugares: entre espacios de la historia y territorios de la geografía.

Vidal, T., & Pol, E. (2005). La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares. Anuario de psicología, 36(3).

Villalobos, C., Leiva, M., Ríos L. (2006). Reconstrucción histórica de las luchas reivindicativas del movimiento estudiantil en la universidad de el salvador, 1980 - 2006. Tesis para optar por el grado de Licenciatura. Universidad de El Salvador.

Zuñiga , M. (2014). El tiempo que nos toca: juventud, historia y sociedad en El Salvador. CLACSO.

Zúñiga, M. (2007). Para organizar el desconcierto: algunos elementos de ubicación social y conceptual de las maras y pandillas centroamericanas. Revista Estudios, (20), 225-238.

Zúñiga, M. (1989). El Impacto Económico Social del Refugiado Centroamericano en Costa Rica. ABRA: Revista de Facultad de Ciencias Sociales Universidad Nacional. 8 (9-10)

Anexos

Anexo 1 (Guía de entrevistas biográficas)

La primera sesión (persona más de 60 años):

¿En dónde nació? ¿Cuál es su primer recuerdo de vida?

¿Quiénes integraban su familia? ¿Vivían todos en la misma casa?

¿Cómo era el pueblo/ciudad de donde usted venía? ¿Campo o ciudad?

¿Fue usted a la Escuela?

¿De su adolescencia qué recuerda?

Receso

¿Qué pasaba con la guerra? ¿Cómo se vivía en su casa?

¿Estuvo usted vinculado (a) a alguna organización político militar en El Salvador? ¿Por qué decidió vincularse a ella?

¿Por qué decidió abandonar su casa?

¿Cómo fue el proceso de llegar a Costa Rica?

Segunda sesión (persona de más de 60 años)

¿Quiénes venían con usted cuándo llegó a Costa Rica?

¿Recuerda el primer lugar donde se instalaron?

¿Cuándo llegó a El Alto, cómo era el lugar?

¿Había militantes de grupos políticos (El Salvador) dentro de la comunidad?

¿Qué le pusieron a hacer? ¿le gustaba/sabía hacerlo?

Receso

¿Cómo estaban organizadas las familias?¿recuerda si habían roces?

¿Qué hacía el ACNUR?

¿Cuando se firman los Acuerdo de Paz, qué ocurre con la comunidad?

¿Quiénes se hicieron cargo de la organización de El Alto?

Primera sesión (persona entre 45-50 años)

¿En dónde nació? ¿Cuál es su primer recuerdo de vida?

¿Recuerda algo de su vida en El Salvador?

¿Quiénes integraban su familia?

¿Recuerda algo del tránsito de El Salvador a Costa Rica? ¿cuántos años tenía?

¿Cuál es el primer recuerdo que tiene de Costa Rica?¿cuántos años tenía?

¿recuerda la casa en donde vivía? ¿con quién vivía?

¿Fue la escuela? ¿cómo fue su vida en la escuela?

De la adolescencia ¿Qué recuerda?

Segunda sesión (persona entre 45-50 años)

¿Qué era lo que más le gustaba de la época cuando estaba el campo de refugiados? ¿qué era lo que menos le gustaba?

¿Qué hacía el ACNUR?

¿Cuándo se firman los Acuerdo de Paz, qué ocurre con la comunidad?

¿Quiénes se hicieron cargo de la organización de El Alto?

Receso

Con respecto a la organización de la comunidad ¿formó o forma usted parte de alguna estructura de esa índole?

¿Recuerda algo del proceso de cambiar de casa?

¿Se casó? ¿Tuvo hijos?

¿Qué oficio tiene hoy en día?

Anexo 2 (Guía de Observación participante)

¿Quiénes pueden vivir en esta comunidad?

¿Quiénes pueden usar los espacios?

¿Qué espacios se utilizan y cómo se utilizan?

¿Cómo se percibe el joven en la comunidad?

¿Qué los une como comunidad?

Anexo 3 (Guía de Observación participante)

¿Cómo se utilizan los espacios comunes y quién los utiliza?

Las estructuras como Iglesia, Escuela, Junta Comunal ¿Quién y cómo las administra?

¿A quiénes se puede identificar como líderes?

¿Hay alianzas entre miembros? ¿Hay trabajo en equipo entre miembros?

¿Se observan roces entre los líderes?

Anexo 4 (Consentimientos y asentimientos informados)

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA

COMITÉ ÉTICO CIENTÍFICO

Posgrado de Antropología

Teléfono/Fax: (506) 2511-4201

FORMULARIO PARA EL CONSENTIMIENTO INFORMADO BASADO EN LA LEY N° 9234 "REGLAMENTO ÉTICO CIENTÍFICO DE LA UNIVERSIDAD DE COSTA RICA PARA LAS INVESTIGACIONES EN LAS QUE PARTICIPAN SERES HUMANOS"

RECORDANDO EL ESPACIO
El caso de la comunidad de refugiadas y refugiados del Conflicto Armado Salvadoreños de Los Ángeles de Quebrada Grande, Liberia

Nombre de el/la investigador/a principal: María Isabel Sáenz Gutiérrez

Nombre del/la participante: _____

Medios para contactar a la/al participante: números de teléfono _____

Correo electrónico _____

Contacto a través de otra persona _____

El propósito de este proyecto implica conocer como se ha construido a lo largo de los años la Comunidad de salvadoreños y salvadoreñas de Los Ángeles de Quebrada Grande, en Liberia. Para ello es necesario la presencia de la investigadora en la comunidad, quien a lo largo de 7 meses estará haciendo visitas a la comunidad.

Específicamente será María Isabel Sáenz Gutiérrez, cédula 115750351, antropóloga social y egresada de la Maestría Académica en Antropología Social de la Universidad de Costa Rica quien será responsable de toda la información que se extraiga en el marco de esta investigación.

B. ¿QUÉ SE HARÁ?

A lo largo de la investigación se harán diversas entrevistas así como observaciones de las dinámicas cotidianas, información que será grabada o bien anotada en una libreta de campo, y que posteriormente será utilizada para realizar un informe final titulado Proyecto Final de Graduación.

Ninguna de la información recolectada será utilizada para otro fin más allá del proceso de investigación y construcción de conocimiento. En cada caso se protegerá la identidad del informante, usando pseudónimos a la hora de la trascripción de las notas y entrevistas.

Posterior a la publicación del informe se le entregará a la comunidad con el fin de que las y los miembros de la misma puedan tener acceso al material.

Mientras usted esté siendo entrevistado tiene toda la libertad para elegir aquellos aspectos que quiera hablar y aquellos de los que no, al mismo tiempo, puede solicitarle a la entrevistadora que apague la grabadora cuando usted no desee ser grabado.

C. RIESGOS

1. La participación en este estudio puede significar cierto riesgo o molestia para usted por lo siguiente: puede que se sienta incómodo(a) de explorar recuerdos de circunstancias dolorosas que aluden a estos momentos de su vida. Además de la incomodidad que provoque compartirlo con una persona que conoce poco. Puede que rememorar circunstancias difíciles de su vida desate sentimientos de ansiedad o angustia.
2. Si sufriera algún daño como consecuencia de los procedimientos a que será sometido para la realización de este estudio, los investigadores participantes realizarán una referencia al profesional apropiado para que se le brinde el tratamiento necesario para su total recuperación.

D. BENEFICIOS Como resultado de su participación en este estudio no obtendrá ningún beneficio directo, sin embargo, con su testimonio, usted contribuirá al conocimiento de un área de la historia centroamericana poco explorada hasta ahora en nuestro país. Además, su testimonio permitirá sensibilizar a la población costarricense sobre las circunstancias vitales que atravesaron las personas que participaron en los conflictos armados en Centroamérica. La recolección y sistematización de estos testimonios beneficiará a las futuras generaciones que querrán aprender sobre este convulso periodo histórico.

E. Antes de dar su autorización para este estudio usted debe haber hablado con María Isabel Sáenz Gutiérrez, y ella debió haber contestado satisfactoriamente todas sus preguntas. Si quisiera más información más adelante, puede obtenerla llamando a María Isabel Sáenz Gutiérrez al número 89378880. Al mismo tiempo puede comunicarse con el Dr. Mario Zúñiga Núñez, tutor del proyecto de tesis "*RECORDANDO EL ESPACIO: El caso de las y los refugiados del Conflicto Armado Salvadoreños de Los Ángeles de Quebrada Grande, Liberia"* a los números 87635929 o al trabajo al 25116458 en el horario de 8am a 4:30pm de lunes a viernes. Además, puede consultar sobre los derechos de los Sujetos Participantes en Proyectos de Investigación a la Dirección de Regulación de Salud del Ministerio de Salud, al teléfono 22-57-20-90, de lunes a viernes de 8 a.m. a 4 p.m.

Cualquier consulta adicional puede comunicarse a la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Costa Rica a los teléfonos 2511-4201 ó 2511-lunes a viernes de 8 a.m. a 5 p.m.

F. Recibirá una copia de esta fórmula firmada para mi uso personal.

G. Su participación en este estudio es voluntaria. Tiene el derecho de negarse a participar o a discontinuar su participación en cualquier momento.

H. Su participación en este estudio es confidencial, los resultados podrían aparecer en una publicación científica o ser divulgados en una reunión científica, pero de una manera anónima.

I. No perderá ningún derecho legal por firmar este documento.

CONSENTIMIENTO

He leído o se me ha leído toda la información descrita en esta fórmula antes de firmarla. Se me ha brindado la oportunidad de hacer preguntas y estas han sido contestadas en forma adecuada. Por lo tanto, declaro que entiendo de qué trata el proyecto, las condiciones de mi participación y accedo a participar como sujeto de investigación en este estudio

***Este documento debe de ser autorizado en todas las hojas mediante la firma, (o en su defecto con la huella digital), de la persona que será participante o de su representante legal.**

_____
Nombre, firma y cédula del sujeto participante

_____Lugar, fecha y hora

_____
Nombre, firma y cédula del padre/madre/representante legal (menores de edad)

_____
Lugar, fecha y hora

_____
Nombre, firma y cédula del/la investigador/a que solicita el consentimiento

_____Lugar, fecha y hora

_____Nombre, firma y cédula del/la testigo

_____
Lugar, fecha y hora

Versión junio 2017

Formulario aprobado en sesión ordinaria N° 63 del Comité Ético Científico, realizada el 07 de junio del 2017.

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA

Posgrado de Antropología

COMITÉ ÉTICO CIENTÍFICO

Teléfono/Fax: (506) 2511-4201

FORMULARIO PARA EL CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA PADRES, MADRES O PERSONAS ENCARGADAS DE PERSONAS MENORES DE EDAD BASADO EN LA LEY N° 9234 "LEY REGULADORA DE INVESTIGACIÓN BIOMÉDICA" y EL "REGLAMENTO ÉTICO CIENTÍFICO DE LA UNIVERSIDAD DE COSTA RICA PARA LAS INVESTIGACIONES EN LAS QUE PARTICIPAN SERES HUMANOS"

RECORDANDO EL ESPACIO
El caso de la comunidad de refugiadas y refugiados del Conflicto Armado Salvadoreños de Los Ángeles de Quebrada Grande, Liberia

Nombre de el/la investigador/a principal: María Isabel Sáenz Gutiérrez

Nombre del/la participante: _____

Medios para contactar a la/al participante: números de teléfono _____

Correo electrónico _____

Contacto a través de otra persona _____

El propósito de este proyecto implica conocer como se ha construido a lo largo de los años la Comunidad de salvadoreños y salvadoreñas de Los Ángeles de Quebrada Grande, en Liberia. Para ello es necesario la presencia de la investigadora en la comunidad, quien a lo largo de 7 meses estará haciendo visitas a la comunidad.

Específicamente será María Isabel Sáenz Gutiérrez, cédula 115750351, antropóloga social y egresada de la Maestría Académica en Antropología Social de la Universidad de Costa Rica quien será responsable de toda la información que se extraiga en el marco de esta investigación.

Dentro de los objetivos de la investigación está conocer las dinámicas globales de la comunidad de Los Ángeles, es por esto que es de suma importancia poder intercambiar conversaciones con algunas de las personas menores de edad de la comunidad (niños y adolescentes). Este documento , entonces, está dirigido a padres, madres o personas encargadas de menores de edad que autoricen la participación de los mismos en la investigación.

B. ¿QUÉ SE HARÁ?

A lo largo de la investigación se harán diversas entrevistas así como observaciones de las dinámicas cotidianas, información que será grabada o bien anotada en una libreta de campo, y que posteriormente será utilizada para realizar un informe final titulado Proyecto Final de Graduación.

Ninguna de la información recolectada será utilizada para otro fin más allá del proceso de investigación y construcción de conocimiento. En cada caso se protegerá la identidad del informante, usando pseudónimos a la hora de la trascripción de las notas y entrevistas.

Posterior a la publicación del informe se le entregará a la comunidad con el fin de que las y los miembros de la misma puedan tener acceso al material.

Mientras usted esté siendo entrevistado tiene toda la libertad para elegir aquellos aspectos que quiera hablar y aquellos de los que no, al mismo tiempo, puede solicitarle a la entrevistadora que apague la grabadora cuando usted no desee ser grabado.

C. RIESGOS

1. La participación en este estudio puede significar cierto riesgo o molestia para usted por lo siguiente: puede que se sienta incómodo(a) de explorar recuerdos de circunstancias dolorosas que aluden a estos momentos de su vida. Además de la incomodidad que provoque compartirlo con una persona que conoce poco. Puede que rememorar circunstancias difíciles de su vida desate sentimientos de ansiedad o angustia.
2. Si sufriera algún daño como consecuencia de los procedimientos a que será sometido para la realización de este estudio, los investigadores participantes realizarán una referencia al profesional apropiado para que se le brinde el tratamiento necesario para su total recuperación.

D. BENEFICIOS Como resultado de su participación en este estudio no obtendrá ningún beneficio directo, sin embargo, con su testimonio, usted contribuirá al conocimiento de un área de la historia centroamericana poco explorada hasta ahora en nuestro país. Además, su testimonio permitirá sensibilizar a la población costarricense sobre las circunstancias vitales que atravesaron las personas que participaron en los conflictos armados en Centroamérica. La recolección y sistematización de estos testimonios beneficiará a las futuras generaciones que querrán aprender sobre este convulso periodo histórico.

E. Antes de dar su autorización para este estudio usted debe haber hablado con María Isabel Sáenz Gutiérrez, y ella debió haber contestado satisfactoriamente todas sus preguntas. Si quisiera más información más adelante, puede obtenerla llamando a María Isabel Sáenz Gutiérrez al número 89378880. Al mismo tiempo puede comunicarse con el Dr. Mario Zúñiga Núñez, tutor del proyecto de tesis "*RECORDANDO EL ESPACIO: El caso de las y los refugiados del Conflicto Armado Salvadoreños de Los Ángeles de Quebrada Grande, Liberia"* a los números

87635929 o al trabajo al 25116458 en el horario de 8am a 4:30pm de lunes a viernes. Además, puede consultar sobre los derechos de los Sujetos Participantes en Proyectos de Investigación a la Dirección de Regulación de Salud del Ministerio de Salud, al teléfono 22-57-20-90, de lunes a viernes de 8 a.m. a 4 p.m.

Cualquier consulta adicional puede comunicarse a la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Costa Rica a los teléfonos 2511-4201 ó 2511-lunes a viernes de 8 a.m. a 5 p.m.

F. Recibirá una copia de esta fórmula firmada para mi uso personal.

G. Su participación o la de su hijo/a en este estudio es voluntaria. Tiene el derecho de negarse a participar o a discontinuar su participación en cualquier momento.

H. Su participación o la de su hijo/a en este estudio es confidencial, los resultados podrían aparecer en una publicación científica o ser divulgados en una reunión científica, pero de una manera anónima.

I. Ni usted ni su hijo/q perderán ningún derecho legal por firmar este documento.

CONSENTIMIENTO

He leído o se me ha leído toda la información descrita en esta fórmula antes de firmarla. Se me ha brindado la oportunidad de hacer preguntas y estas han sido contestadas en forma adecuada. Por lo tanto, declaro que entiendo de qué trata el proyecto, las condiciones de mi participación y la de mi hijo o encargado y accedo a participar como sujeto de investigación en este estudio

***Este documento debe de ser autorizado en todas las hojas mediante la firma, (o en su defecto con la huella digital), de la persona que será participante o de su representante legal.**

_____
Nombre, firma y cédula de la persona encargada, padre o madre del menor de edad.

_____Lugar, fecha y hora

_____
Nombre, firma y cédula del menor de edad _____
Lugar, fecha y hora

_____
Nombre, firma y cédula del/la investigador/a que solicita el consentimiento

_____Lugar, fecha y hora

_____Nombre, firma y cédula del/la testigo

_____
Lugar, fecha y hora

Versión junio 2017

Formulario aprobado en sesión ordinaria N° 63 del Comité Ético Científico, realizada el 07 de junio del 2017.

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA

COMITÉ ÉTICO CIENTÍFICO

Teléfono/Fax: (506) 2511-4201

Posgrado de Antropología Social

FORMULARIO PARA EL ASENTIMIENTO INFORMADO (participantes mayores de 12 y menores de 18 años) BASADO EN LA LEY N° 9234 "LEY REGULADORA DE INVESTIGACIÓN BIOMÉDICA" y EL "REGLAMENTO ÉTICO CIENTÍFICO DE LA UNIVERSIDAD DE COSTA RICA PARA LAS INVESTIGACIONES EN LAS QUE PARTICIPAN SERES HUMANOS"

RECORDANDO EL ESPACIO
El caso de la comunidad de refugiadas y refugiados del Conflicto Armado Salvadoreños de Los Ángeles de Quebrada Grande, Liberia

Nombre de el/la Investigador(a) Principal:_____

Nombre del/la participante: _____

Medios para contactar a la/al participante: números de teléfono _____

Correo electrónico _____

Contacto a través de otra persona _____

Hola, mi nombre es María Isabel Sáenz Gutiérrez soy estudiante de la Universidad de Costa Rica y estoy haciendo un estudio sobre migraciones y memoria en la comunidad de Los Ángeles

Quiero hablar con vos para hacerte unas preguntas sobre:
-Tu comunidad.
-Tus tradiciones.
-Los lugares que más te gustan dentro de Los Ángeles.

-Sobre tu familia,
-Sobre tu escuela.

Cuando nos reunamos, también va a estar presente alguno de tus padres o familiar.

Te informo que grabaré o filmaré la reunión pero luego cuando termine mi trabajo me encargaré de destruir la grabación.

Al reunirte conmigo haríamos lo siguiente: nos vamos a sentar en un circulo bien grande para mantener distancia con tus otros vecinos, y vamos a hacer preguntas sobre tu comunidad. Es importante recordarte que por la situación que atraviesa nuestro país, vamos a utilizar mascarilla en todo momento y nos reuniremos en un lugar abierto, probablemente en el parquecito frente a la iglesia, por un periodo de 40 minutos.
Te garantizo que todas las respuestas que me des, solo yo Isabel, las conoceré.

Debes decir si estás de acuerdo en participar en este estudio
( ) Sí ( ) No

Si aceptas participar, contestarás por tu propia voluntad las preguntas que te haga.

Si necesitas más información sobre este estudio, podes obtenerla llamando a mi celular 89378880 en un horario de 7:00 am a 5:00 pm. Podes hacer consultas adicionales en la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Costa Rica al teléfono 2511-4201, de lunes a viernes de 8 am a 5 pm.

_____	_____	_____
Nombre del participante	firma	fecha
_____	_____	_____
Nombre del Testigo	cédula y firma	fecha
_____	_____	_____
Nombre del investigador(a)	cédula y firma	fecha

Versión Agosto 2017